

**COMPENDIO DE  
ÉTICA PASTORAL  
Y  
MINISTERIAL**

**Mario Cely Q.**

© Copyright 2006 por Mario Cely Q.

Radicación 1-2004-14289, Ministerio del Interior y de Justicia.  
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso del autor y editor.

Citas bíblicas tomadas de la santa Biblia Reina-Valera Revisión de 1960 de las Sociedades Bíblicas en América Latina.

E-mail = celym2003@yahoo.com

## Contenido

<b>Cap.</b>	<b>Pág.</b>
1. Ética Ministerial y Psicología	<b>5</b>
2. El hombre detrás del pulpito	<b>27</b>
3. Cuando el agotamiento afecta la vida matrimonial del ministro	<b>38</b>
4. El agotamiento ministerial y el descuido en la crianza y educación de los hijos	<b>50</b>
5. Relación del pastor consigo mismo y con su sexualidad	<b>56</b>
6. El manejo del Dinero [1]	<b>81</b>
7. El manejo del Dinero [2]	<b>97</b>
8. Consideraciones Generales sobre el Ministerio Cristiano	<b>110</b>
9. Condiciones Esenciales del Ministerio	<b>115</b>
10. Santificación del Carácter en la vida del pastor [1]	<b>124</b>
11. Santificación del Carácter en la vida del pastor [2]	<b>130</b>
12. El Ministerio según el Nuevo Testamento y la figura del pastor	<b>140</b>
13. La preparación adecuada del pastor	<b>154</b>
14. Problemas específicos del ministro por agotamiento	<b>164</b>
15. El agotamiento espiritual del ministro	<b>172</b>
16. Los Recursos espirituales del ministro de Dios para evitar el agotamiento	<b>186</b>
17. Cargando nuevo combustible para evitar el agotamiento	<b>197</b>
Apéndice: Autoritarismo pastoral y doctrinas autoritarias	<b>211</b>

## Primera Parte

### *La vida personal del pastor en la Ética Ministerial*

# 1

## ÉTICA MINISTERIAL Y PSICOLOGÍA

*“Casi toda la suma de nuestra sabiduría, que de veras se deba tener por verdadera y sólida sabiduría, consiste en dos puntos: a saber, en el conocimiento que el hombre debe tener de Dios, y el conocimiento que debe tener de sí mismo”.*

–Juan Calvino, – *Institución de la Religión Cristiana*

### I. Introducción

Bien podemos decir que la personalidad del pastor o el dirigente de iglesia, como ser humano es producto de una interacción entre su constitución genética, el medio ambiente familiar y la influencia socio-cultural que otros seres humanos han ejercido sobre él. Tratar de comprender lo que hoy somos a partir de lo que la psicología nos ha enseñado en asocio con la teología, es una tarea sana y recomendable para el ministro del evangelio de estos tiempos.

Es preciso comprender el *cómo*, el *por qué* y el *para qué* de mi compromiso ministerial al tratar de servir a Dios en la iglesia y en el mundo. Examinar cuáles son las fuerzas conscientes o inconscientes, culturales o sociales que me han motivado o me motivan a ser un servidor de Dios o un pastor, es necesario llevarlo a cabo para lograr una mejor y más saludable actitud frente al ministerio cristiano. En mi entendimiento, la ética ministerial sale ganando si comenzamos por el análisis de estos importantes hechos.

Nosotros diríamos que la llave la encontramos en la Escritura, y la obra de Dios en nuestros corazones. Sin embargo, los descubrimientos psicológicos nos ayudan a usar la Palabra de

Dios con mayor tino. El testimonio de O. L. Joseph sobre los pastores es importante aquí: “A diferencia del psicólogo profesional, estos *hombres*, que a *su espíritu* religioso, y a su instinto pastoral unieron una mente científica, han diagnosticado motivos, analizado emociones, interpretado deseos que dan percepciones más claras de la vida, libres de las predisposiciones favorables de las teorías y en mayor conformidad con las realidades de la vida”. (Op. cit. por José María Martínez en *Ministros de Jesucristo, Pastoral vol. 2* (Clie, 1985, p. 26).

## II. Carácter y personalidad

### A. Carácter

La palabra griega *charakter* significa “grabar”, y sugiere una estructura profunda y fija. Viene a ser el conjunto de reacciones y hábitos de comportamiento que se han adquirido durante la vida y que dan especificidad al modo de ser individual. Junto con el temperamento y las aptitudes configuran la personalidad de un individuo. Con esta noción se hace referencia a disposiciones permanentes, profundas y difícilmente modificables aparte de la obra del Espíritu Santo o nuevo nacimiento (Juan 3:3) y el proceso inherente conocido en teología como *santificación*. La génesis y estructuración del carácter han sido objeto de diversas investigaciones y propuestas teóricas. Muy conocidas son las de Klages, Lersch, Wellek, Rothacker, Lewin y Freud. Todas ellas tienen en común la idea de que el carácter no se manifiesta de forma total y definitiva en la infancia, sino que pasa por distintas fases hasta alcanzar su completa expresión al final de la adolescencia, y podríamos decir más allá de la adolescencia. En cierto modo, y en tanto que aprendido, uno es responsable de su propio carácter; de ahí que el concepto se vea muchas veces teñido de una valoración moral (se ha calificado como bueno o malo) y haya sido objeto de reflexión en la educación.

## B. Personalidad

Proviene de la palabra latina *persona*, forma del verbo *personare* que significa “sonar a través de”. Históricamente está vinculada con el teatro griego. Allí no participaban las mujeres. Los hombres las reemplazaban utilizando máscaras. Las máscaras cuidadosamente hechas representaban el carácter del personaje. Estas máscaras quedaron asociadas al concepto de personalidad.

De otro lado, la personalidad es el término con el que se suele designar lo que de único, de singular, tiene un individuo, las características que lo distinguen de los demás. El pensamiento, la emoción y el comportamiento por sí solos no constituyen la personalidad de un individuo; ésta se oculta precisamente tras esos elementos. La personalidad también implica *previsibilidad* sobre cómo actuará y cómo reaccionará una persona bajo diversas circunstancias.

Ahora bien, nosotros sabemos que por la experiencia del nuevo nacimiento tanto el *carácter* como la *personalidad* pueden ser modificados en esta vida sin llegar a la perfección o santidad absoluta. El Señor, por su Espíritu Santo, efectúa la obra de *santificación*, y el individuo cristiano, responsable y obediente colabora con la gracia de Dios haciendo lo que Dios manda y omitiendo lo que Dios prohíbe. En otros términos es lo que el apóstol Pablo denomina la *mortificación* del viejo hombre y la *vivificación* del nuevo hombre (Ef. 4:17-32). El resultado de esto es la santidad del creyente de la cual abundantemente nos habla las Escrituras. (Véase una concordancia bajo los términos *santidad*, *santificación*, y hallaremos infinitas ideas al respecto) Todo lo anterior da como resultado “el nuevo hombre creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:24; Col. 3:10).

## III. Personalidad humana del pastor

El hombre, al igual que todos los seres vivos, es una entelequia o ideal, es decir, tiende a desarrollarse bajo determinadas leyes hacia una forma final (*en telos éjousin*). Existen, sin embargo, algunas diferencias entre el ser humano y los demás seres orgá-

nicos. Una de esas diferencias es la complejidad de su desarrollo, cuya normalidad se ve a menudo impedida por múltiples causas. Otra es el hecho de la personalidad, la conciencia que el hombre tiene de su identidad y continuidad, “la función psicológica por la que un individuo se considera como un *yo* uno y permanente” (Lalande).

## A. Integración y unicidad: dos ideas indispensables de la personalidad

**1. Integración.** Por integración queremos representar a todo individuo creado por Dios. Está integrado por una naturaleza dual que llamamos materia y espíritu. Pero diferenciando un tanto más lo anterior, decimos que el hombre está comprendido por un cuerpo, una mente y un espíritu o alma. Como pastores, al estudiar nuestra personalidad y carácter no nos limitaremos a un segmento determinado de la conducta, sino al funcionamiento de la totalidad de la persona. En otras palabras, debemos vernos como seres que siempre funcionamos integralmente, no separadamente en las partes de nuestro ser como humano. De ahí que es más bíblico hablar de la unidad del hombre y no tanto de una de sus partes.

**2. Unicidad.** Es la condición de ser único. Todo ser humano es único. Esto significa que no hay otro ser igual a usted o a mí que Dios haya creado. En este caso estamos tratando con el individuo como ser. Nuestra *unicidad* presenta unos atributos que nos hacen único y nos distinguen de otros semejantes. Cuando nos referimos a la personalidad se hace esencial saber cómo la persona, al expresar sus necesidades (físicas y espirituales) y sus relaciones sociales, funciona como una unidad reconocible con rasgos distintivos, impulsos, actitudes y hábitos que le permiten o impiden alcanzar una adaptación adecuada a su medio ambiente y consigo mismo.

## B. Factores dominantes de la personalidad

**1. Herencia genética.** Como señaló William James, las potencialidades innatas de la conducta humana se combinan

con oportunidades para su realización adquiridas mediante la experiencia.

Los factores fisiológicos son importantes, pues constituyen una base indiscutible de fenómenos psicológicos. Es hecho bien conocido que el funcionalismo humoral o de las glándulas endocrinas, por su acción sobre el sistema nervioso, influye en el psiquismo. De aquí que, desde Galeno, médico griego, se haya establecido una clasificación de temperamentos según la constitución física del individuo. (Sanguíneo, colérico, flemático y melancólico)

Todo pastor deberá tener en cuenta los elementos innatos de su propia personalidad y la de los miembros de su congregación, no sólo para comprenderse mejor en su comportamiento, sino para aceptar los límites que la constitución temperamental le impone normalmente a una persona en sus reacciones.

**2. Influencia del hogar.** De singular importancia son las experiencias de la infancia, determinantes de muchas reacciones de la persona adulta. Las vivencias de los primeros años del niño marcan, por lo general, su futuro desarrollo psíquico y sus actitudes sociales. Si ha vivido en una atmósfera familiar en la que se ha sentido amado, comprendido y deseado, tenderá a sentirse seguro y amable fuera del hogar; si, por el contrario, se ha visto rechazado, se desarrollarán en él sentimientos de inseguridad que le llevarán o al aislamiento o a la hostilidad. La autoridad paterna, ejercida con cordura y amor, hará de él una persona sumisa; la misma autoridad, ejercida con dureza despótica, lo convertirá fácilmente en un rebelde. Si ha sido objeto de una excesiva protección, puede quedar reducido en su capacidad de iniciativa, estará inclinado a darse toda clase de gustos y a imponer sus criterios a otros de modo dominante. La presencia de hermanos, puede fomentar su sociabilidad, pero puede también engendrar los celos infantiles que más tarde reaparecen en forma de rivalidad y competencia en la relación con la sociedad. En la vida de los pastores o líderes, las influencias formativas de la personalidad durante la niñez, pueden notarse en la forma como se relaciona o trata a los colegas dentro del ministerio o servicio que hacemos para Dios.

Las vivencias infantiles pueden tener derivaciones ‘importantes incluso en experiencias religiosas posteriores. Se da el caso de una mujer creyente que con gran turbación, a menudo sentía un fuerte impulso de maldecir a Dios con las palabras más crudas. Al preguntarle acerca de su niñez, narró los tristes dramas vividos en su hogar a causa del alcoholismo de su padre. Al explicársele que su problema en relación con Dios era una *proyección* del resentimiento contra su padre terrenal, de inmediato su problema emocional y psicológico fue solucionado.

La problemática de la personalidad se agrava debido a que los efectos de la experiencia, al igual que otras fuerzas psíquicas, se alojan mayormente en el inconsciente del individuo, sin que éste advierta su poderosa acción sobre ‘la conducta. Este hecho nos obliga a considerar el siguiente punto.

**3. Medio ambiente social y cultural.** Sumemos ahora este otro factor dominante que también estructura la personalidad en los individuos. La influencia del medio ambiente cultural es innegable. Debemos entender que la herencia genética no es decisiva. La influencia del medio ambiente y la cultura sobre el carácter y la conducta humanos no es menor. Las investigaciones de la antropología cultural y social han venido a demostrar que culturas diferentes producen diferentes efectos en las personalidades que se desarrollan dentro de ellas. Por ejemplo, el medio ambiente latino hace que nosotros seamos o nos comportemos o veamos la vida de una determinada forma. Somos distintos a los europeos, a los norteamericanos, a los asiáticos. Diferencia sustancial por ejemplo entre un latino y un gringo al beber licor lo hacen por distinto motivo: el latino bebe para “*confesar*”; en cambio el gringo bebe para “*olvidar*”, etc. (Ver Eugene Nida, *Understanding Latin Americans*, pp. 9, 13).

### **C. Mecanismos de defensa para confrontar la realidad**

Todo fiel pastor o servidor de Dios debe entender que los factores determinantes de la personalidad, en mayor o menor grado continúan influyendo en nuestra personalidad. La obra de santificación del Espíritu Santo puede consistir igual en ayudarnos a

reorientar nuestra vida en relación a dichos factores que hoy pueden estar afectando nuestra vida positiva o negativamente a partir de la influencia del pecado. Los psicólogos nos hablan de las diferentes clasificaciones y definiciones de los *mecanismos de defensa* que nuestro ego emplea para hacer frente a la realidad. Louis P. Thorpe clasifica los mecanismos de escape de esta forma: olvidar la realidad, distorsionar la realidad, satisfacer la realidad, retirarse de la realidad y atacar la realidad. (*The Psychology of Mental Health*, New York: Ronald Press, 1960, véase págs, 130-142). La siguiente lista nos presenta algunos de los mecanismos más usados por los seres humanos en su lucha y confrontación pecaminosa contra la realidad:

**1. Fantasía** (hacer castillos en el aire): El proceso de satisfacer nuestros deseos frustrados por medio de logros imaginarios. Se deja volar la imaginación deseando toda clase de éxitos que no pertenecen a la realidad.

**2. Compensación:** Mecanismo por medio del cual tratamos de esconder nuestras debilidades enfatizando nuestras cualidades o capacidades positivas. Podemos ser muy sociables sólo como una compensación por nuestro sentimiento de inferioridad en otro campo. Si exageramos nuestra sociabilidad con mucho ruido o jactancia, el resultado es que podemos perder nuestro respeto ante otras personas.

**3. Identificación:** Es una tendencia a incluirnos o identificarnos emocionalmente con personas poderosas o de renombre o con grupos de prestigio. Esto pasa con los partidos políticos, con los equipos de fútbol o con iglesias. Es una forma de sentirnos satisfechos y mantener inflado el yo personal dentro de cada uno de nosotros. Si lo practicamos en forma sana, no hay peligro en tal mecanismo. Los adolescentes tienden a señalar a un héroe y adorarlo, imitan a ese héroe en su forma de vestirse y comportarse. Pero en algunos la identificación puede llegar al extremo de ser un escape al mundo de las fantasías. Si el vivir en el mundo real es demasiado doloroso, la persona puede trasladarse psíquicamente al mundo no real, y decir que es Dios, Napoleón u otra persona de fama.

Wayne Oates considera la identificación como centro del concepto de adoración y de idolatría. En la adoración la persona se identifica con el Ser Supremo, y busca la manera de imitar a Cristo en su modo de vivir y en su amor por la humanidad. En este sentido es algo positivo. En la idolatría la persona se identifica con algo que no tiene la cualidad de la divinidad. Cuando la persona escoge algo no divino como el objeto de su identificación, pronto no tiene un ideal con el que modelar su vida. Por eso, hay muchas prácticas inmorales que se involucran en la idolatría.

**4. Proyección:** El yo a veces proyecta sobre otras personas nuestras debilidades y pecados, los cuales llegan a ser objeto de nuestra condenación. Esto pasa con mucha frecuencia entre los predicadores. La persona que constantemente está condenando un pecado particular necesita auto-examinarse para ver si no es culpable de ese pecado. Al experimentar la reacción negativa de parte de las personas que son objeto de nuestra condenación, podemos desarrollar complejos de persecución y sentirnos como víctimas de otros. La persona con tendencias paranoicas está sufriendo las consecuencias de la proyección. Jesús habló de esta tendencia cuando condenó a las personas porque *ellos veían la paja en el ojo del prójimo sin poder ver la viga en sus propios ojos*. El profeta tiende a atacar los problemas del mundo que son los más serios problemas para él mismo. Una evidencia de la proyección se puede ver cuando todo el mundo se escandaliza por el comportamiento pecaminoso de uno que todos pensaban ser un santo. Dentro de cada uno hay un temor que ellos también pueden caer en la misma condenación.

**5. Racionalización:** Supongamos que el alumno tiene que presentar un examen. No dedica el tiempo suficiente para prepararse bien para el examen, y saca una nota baja. La nota hiere su yo, y busca la manera de explicar por qué no dio un buen examen. Tal vez le echa la culpa al profesor por hacer un examen muy duro. O al sistema, porque tuvo otros tres exámenes el mismo día, o alega que no estaba bien de salud, o explica que los otros estudiantes hicieron mucho ruido, cosa que no le permitió prepararse bien para el examen. En esta forma el alumno

racionaliza su mala nota y protege su *yo* de tener que admitir que él mismo tuvo la culpa. La racionalización es uno de los mecanismos que más utilizamos. Pascal dijo: “El corazón tiene razones que la razón no entiende”. La Biblia está repleta de ilustraciones de los fariseos que utilizaban la racionalización en cuanto a la observancia del sábado y los otros aspectos de la Ley. Se justificaban echando la culpa a otros.

**6. Represión.** Algunos psicólogos insisten en que la represión es algo inconsciente, y por eso no nos damos cuenta de su acción. Los resultados de la represión se ven en el olvido de citas, nombres y experiencias que nos trajeron dolor o ansiedad en el pasado. La persona puede olvidar su cita con el odontólogo. Reprime la hora de la cita porque sabe que puede traerle dolor. El nombre de uno que humilla a otros en forma abierta es olvidado por la víctima de la humillación. Así la represión sirve para proteger a la persona del doloroso recuerdo. En ese sentido es algo positivo, porque la persona difícilmente podría vivir con todos los recuerdos de las experiencias dolorosas del pasado.

Hay una represión que puede ser dañina. Si del *Ello* surgen impulsos que el *Super Yo* y el *Yo* no aceptan, son reprimidos y devueltos al *Ello*. Allí ejercen una fuerza y salen a veces en formas irracionales, tales como fobias, tics, y compulsiones. La persona no se da cuenta de lo que está pasando, porque la represión es inconsciente. Así tenemos que encarnarnos con los efectos de la represión sin saber su origen. Una persona que tiene muchos impulsos reprimidos es una persona sin la capacidad de ser espontánea. Invierte mucha energía en los conflictos internos, los cuales él ni reconoce ni puede controlar.

**7. Formación reactiva:** A veces hay personas que desarrollan síntomas físicos para evitar el tener que encararse con actividades desagradables. El dolor de cabeza que la persona adquiere inmediatamente antes de una actividad en que no quiere participar, es algo muy común. Puede ser inmediatamente antes de un examen, antes de una reunión a la que uno no quiere asistir, o en vísperas de cualquier otra cosa desagradable para el participante. Algunos hasta desarrollan una parálisis en vísperas de una actividad que produce mucha ansiedad. El soldado en el

campo de batalla, que desarrolla una parálisis es ilustración de este fenómeno. Algunos opinan que la impotencia sexual es la formación de reacción debido a algún trauma. El tratamiento de tales condiciones consiste en procurar ayudar a la persona para comprender la dinámica de lo que está pasando dentro de sí, y alterar la actitud o las raíces de esa dificultad.

**8. Regresión:** A veces, cuando nuestro *Yo* se siente amenazado, reaccionamos regresando a una etapa anterior de nuestro desarrollo. El caso más claro de regresión se nota cuando el niño que ya ha pasado de una etapa anterior en su desarrollo regresa a esa etapa en el momento de nacer un hermano menor. Viendo que la madre dedica mucha atención al recién nacido, el niño trata de llamar la atención a sus propias necesidades por medio de la regresión. Lloro para que los padres lo alcen, o pide el biberón, o actúa en otras formas para lograr la atención de los padres.

Esta misma tendencia se puede notar en los adultos, que de vez en cuando manifiestan una dependencia exagerada, o se aíslan de los demás o hacen pucheritos, o manifiestan mal genio cuando las cosas no resultan de su agrado. En las personas de edad avanzada no es raro ver la regresión a la niñez en una forma más pronunciada, de tal manera que los adultos tienen que dedicar más tiempo para cuidarlos.

**9. Sublimación:** En la química la sublimación es la acción de volatizar una sustancia, reduciéndola del estado sólido al vapor. La aplicación en la psicología puede tener su paralelo. El *Ello* o la libido produce energías instintivas que buscan la satisfacción. A veces es imposible expresar en forma natural y directa estos impulsos. Por medio de la inversión de nuestras atenciones y energías hacia otras actividades viene la satisfacción. Por ejemplo, uno puede apaciguar su hostilidad por medio de la participación en actividades deportivas donde uno puede competir. La participación en las actividades científicas y artísticas es una expresión legítima de las tendencias agresivas que resultan de la energía libidinal. Freud dijo que muchas de las expresiones más altas del arte y de la ciencia eran el resultado de la sublimación.

La meta natural e inmediata de cualquier impulso es buscar la satisfacción en forma directa. Pero la sociedad ha domesticado estos impulsos, utilizando sus energías en formas beneficiosas para la sociedad. Así la sociedad constantemente está desviando las energías destructivas del individuo en satisfacer las necesidades de la comunidad. Una evidencia de la madurez de una persona es su capacidad de postergar la búsqueda de una satisfacción inmediata para lograr fines más positivos y benéficos posteriormente.

W. Oates critica el uso de la palabra sublimación para referirse a las actividades en que participan los jóvenes para controlar o hasta reprimir sus impulsos sexuales, porque cree que en la sublimación hay una expresión legítima de un deseo básico y no la negación total de tal deseo. Mucho de lo que vemos como positivo en la cultura, el arte, la religión, y la vocación, es el resultado del uso positivo de las energías que en otra manera resultarían en casos de hedonismo.

**10. Expiación o restauración:** Si hemos hecho algo que ahora nos parece malo, tratamos de hacer restitución o expiación por medio de actividades contrarias. La culpabilidad está en las raíces de tal comportamiento. Tratamos de corregir lo malo que hemos hecho por medio de actos buenos. A veces cuando hemos herido a otros por medio de palabras o de actos, participamos en actividades que tratan de comunicar nuestro pesar y nuestro deseo de corregir lo malo. El pedir perdón es un acto de expiación.

También hemos aprendido que por medio de una confesión de nuestras faltas antes de que sean descubiertas, podemos prevenir consecuencias negativas. A veces el niño o el adulto hará actos benéficos hacia otros, y viene la pregunta: ¿“Qué ha hecho de malo y qué exige la expiación”? No es recomendable reaccionar en esta forma, porque crea más culpabilidad en la persona. Es mejor aceptar los actos de otros, expresando nuestra gratitud, para ver qué resultados traen posteriormente.

Cabe mencionar que este mecanismo de defensa puede estar presente en la motivación inconsciente de muchos que participan en las actividades de la iglesia. El servicio a la humanidad puede brotar de motivación patológica tanto como de

la sana. El pastor o líder necesita analizar constantemente sus motivos para estar seguro que está sirviendo con una motivación sana.

**11. Aislamiento emocional:** Algunas personas hacen el esfuerzo de protegerse del dolor por medio del aislamiento emocional. Desarrollan una actitud estoica hacia la vida, y no muestran ni felicidad ni tristeza cuando se encaran con experiencias emotivas. Algunos no se involucran a sí mismos en la vida y la experiencia de otros porque no quieren ser heridos emocionalmente. Tienen temor de amar porque podría terminar en un desengaño. Estas personas por regla general no viven la vida en todas sus posibilidades. Niegan la necesidad de la satisfacción emocional, del aprecio de los demás, y del contacto social con otros. Pero esta necesidad está presente, y por eso la persona vive más frustrada.

El ayudar a otros significa que de vez en cuando vamos a sufrir. Es mejor tratar de ayudar, hacer el esfuerzo y aún fracasar, antes que no hacer nada por el temor de fracasar. Es mejor encontrarnos emocionalmente involucrados hasta el punto de no ser completamente efectivos, en vez de ir al otro extremo de aislarnos emocionalmente hasta tal punto que no queremos correr ningún riesgo.

A continuación, a fin de ampliar nuestro propósito empezaremos haciendo un breve examen de las posturas de algunas escuelas de psicología tradicional que enfocan el estudio de la personalidad, pero a su vez lo hacemos en conjunto mediante el doble enfoque bíblico-teológico.

## IV. Escuelas psicológicas acerca de la personalidad

### A. Sigmund Freud (1856-1939)

Suponía Freud al principio que la mente está dividida en dos partes: consciente e inconsciente. La primera contiene las ideas y sentimientos que se pueden expresar libremente. La segunda, los pensamientos y sentimientos hechos inconscientes por mecanismos de represión. Posteriormente, el gran psicoanalista elaboró una teoría más compleja, según la cual la estructura de

la personalidad consta de tres partes: el *ello*, el *yo* y el *superyó*. El *ello* es el depósito de los impulsos derivados de la constitución genética y tendente a la preservación y la propagación de la vida. En esta región se alojan el impulso sexual (tan preponderante en la Psicología de Freud) y el de agresividad imprescindibles para satisfacer las necesidades biológicas y la perpetuación- El *ello* actúa bajo el *principio del placer*. No está regido por consideraciones lógicas o morales. Simplemente busca satisfacer necesidades instintivas. “No puede tolerar la tensión y exige una gratificación inmediata. Es exigente, impulsivo, irracional, asocial, egoísta y amante del placer”.

El *yo*, en contraste con el *ello*, actúa en los niveles del consciente y el preconscious y regula los impulsos primarios del *ello*. El ser humano no puede satisfacer sus necesidades biológicas sin tener en cuenta la realidad del mundo exterior. Pronto aprende que no puede apoderarse de todo cuanto desea sin desencadenar a veces sobre sí experiencias más penosas que el refrenamiento de sus impulsos. Por eso se dice que el *yo* está gobernado por el *principio de la realidad*, ya que domina al *ello* a fin de que el hombre se acomode al mundo en que vive. La base de su acción es el raciocinio.

El *superyó* constituye, por así decirlo, el elemento moral y judicial de la personalidad. Trata de ajustar la actuación del *ello* a las normas morales y costumbres de la sociedad, especialmente a las establecidas por los padres mediante un sistema de premios y castigos. El *superyó*, según Hall y Lindzey, “representa lo ideal más que lo real, y tiende hacia la perfección más que hacia el placer”. Del equilibrio entre las tres partes de la personalidad (*ello*, *yo* y *superyó*) depende el bienestar del individuo.

### **B. Carl Gustav Jung (1875-1961)**

Fue este psicólogo suizo colaborador de Freud durante algún tiempo; pero después se separó de él para fundar una nueva escuela. En su teoría de la personalidad destaca la división del inconsciente en personal y colectivo. El *inconsciente personal* contiene recuerdos así como impulsos y deseos propios de cada individuo. El *inconsciente colectivo* es una disposición heredada de los antepasados y constituye un depósito de “arquetipos”

o “grandes imágenes primordiales, representaciones humanas virtuales de las cosas tal como siempre han sido, transmitidas de una generación a otra por la estructura del cerebro”. Estos arquetipos de carácter universal, han inspirado los mitos, leyendas, fábulas y proverbios que han existido en la literatura de todos los pueblos. “De este gran depósito surgen las fantasías que se convierten en el gran arte de la humanidad, las ideas creadoras que son embriones de filosofías, y las intuiciones que se desarrollan en religiones. Son impulsos interiores que dan contenido a nuestra vida”. Entre los arquetipos, según Jung, se encuentra la idea de Dios. Pero es claro que aquí Jung yerra notablemente, porque la idea de Dios es algo inherente a la naturaleza humana como idea innata. En otras palabras, la idea de Dios es connatural a la imagen y semejanza que Dios instauró en el hombre. Este es el soplo divino de vida según Génesis 2:7.

Como puede verse, este depósito incluye mucho más que los impulsos arcaicos alojados en el *ello* de Freud. También es característica de Jung la división de los seres humanos en *extravertidos e introvertidos*. El extravertido se distingue por su correspondencia a los estímulos externos y su carácter impulsivo, mientras que el introvertido concentra su interés y atención en su propio interior y es reflexivo. Sin embargo, Jung admite también la existencia de *ambivertidos*.

Cualquiera que sea el tipo a que un individuo pertenezca, lo ideal es que posea la cuádruple función de la personalidad: sensación, pensamiento, sentimiento e intuición.

### **C. Alfred Adler (1870-1937)**

Fue un psicólogo y psiquiatra austriaco, nacido en Viena y educado en su universidad. Tras concluir sus estudios universitarios, se formó con Sigmund Freud, el fundador del psicoanálisis, y se asoció a él. En 1911 Adler abandonó la escuela psicoanalista ortodoxa para fundar una escuela neofreudiana de psicoanálisis. Después de 1926, fue profesor invitado de la Universidad de Columbia, trasladándose definitivamente a los Estados Unidos en 1935.

En su análisis del desarrollo individual, Adler subrayó el papel de los sentimientos de inferioridad, más que el papel de las pulsiones sexuales, como la motivación básica subyacente a la conducta humana. Para Adler, los sentimientos de inferioridad conscientes o inconscientes –que denominó ‘complejos de inferioridad’– combinados con mecanismos compensatorios de defensa, eran las causas básicas del mal carácter en el hombre.

En su sistema, el motivo dominante en el comportamiento humano es la *pugna por la perfección*, que a menudo adquiere la forma de lucha por la *superioridad* en compensación de un sentimiento de inferioridad. El afán de poder se convierte en una fuerza dinámica de primer orden. Para Adler, sin embargo, el concepto de poder equivale en muchos casos al de *prestigio*. Pero el mecanismo es en todos los casos el mismo. El *sentimiento de inferioridad* origina un sentimiento de *inseguridad*. La ansiedad que ambos producen sólo puede eliminarse mediante una afirmación influyente de la propia personalidad. Para lograrlo, el hombre recurre a los medios que más fácilmente están a su alcance. El niño rehúye la compañía de compañeros más fuertes que él y busca la de otros más débiles a los cuales puede dominar. En los adultos, los esfuerzos realizados para sobresalir profesionalmente, establecer un negocio próspero, ocupar posiciones de honor, amasar grandes fortunas, o la exhibición de títulos, joyas, posesiones, suelen tener la misma motivación: el sentimiento de inferioridad, padre de las ansias de poder o grandeza. Aun en el orden espiritual puede observarse el mismo fenómeno. A este elemento básico debe unirse en la teoría adleriana la influencia ejercida sobre los procesos psicológicos por la opinión que el hombre tiene de sí mismo y del mundo y lo decisivo de su vinculación social a sus semejantes.

#### **D. Otto Rank (1884-1939)**

Su teoría de la motivación se centra en su concepto de *voluntad*. A cualquier tipo de compulsión, ora externa (como pueden ser las órdenes de los padres) ora interna (acción de los instintos), la voluntad opone una resistencia. Esa resistencia no debe ser suprimida, sino encauzada hacia niveles más altos de desarrollo. La expresión suprema de la voluntad —*voluntad de inmortalidad*

la denomina Rank— es la esencia de nuestra individualidad. Como fuerza unificadora, equilibradora entre impulsos e inhibiciones, es el factor psicológico decisivo en la conducta humana

Rank, que podría aparecer demasiado optimista en cuanto a las posibilidades de la voluntad, abre una valiosa perspectiva, hondamente religiosa, cuando señala la “vida en Cristo” como fuente de una “identidad real” y el amor como la afirmación positiva de la voluntad en sumisión a algo mayor que la persona misma. Otros psicólogos han ampliado el campo de las motivaciones en sus descripciones de la personalidad.

#### **E. Erich Fromm (1900-1980)**

Fue un psicoanalista germano estadounidense, célebre por aplicar la teoría psicoanalítica a problemas sociales y culturales. Nacido en Frankfurt del Main, se educó en las universidades de Heidelberg y de Munich, y en el Instituto Psicoanalítico de Berlín; Fromm emigró a los Estados Unidos en 1934, país cuya nacionalidad adoptaría posteriormente.

Para Fromm, uno de los líderes y principales exponentes del movimiento psicoanalítico de nuestro siglo, los tipos específicos de personalidad tienen que ver con pautas socioeconómicas concretas. Esto significaba romper con las teorías biológicas de la personalidad para considerar a los seres humanos más bien como frutos de su cultura. De aquí que su perspectiva terapéutica se orientara también en este sentido, proponiendo que se intentasen armonizar los impulsos del individuo y los de la sociedad donde vive. En su análisis de las necesidades humanas, da primacía a la que el hombre siente de relacionarse con sus semejantes para salir de su soledad, de su impotencia y de su ignorancia. Esta relación está presidida idealmente por el amor.

#### **F. Víctor Frankl (1905 - )**

Es un psicoanalista austriaco que desarrolló el concepto de logoterapia o ‘análisis existencial’, según el cual la necesidad subyacente a la existencia humana y a la salud mental es la de

encontrar un significado a la vida. Enfatiza la aspiración a descubrir el significado de la vida y la sitúa en primer lugar entre las fuerzas motivadoras, dándole identidad propia al negar que sea una “racionalización secundaria” de impulsos primarios. Frankl diagnosticó que “el padecimiento de una vida sin propósito” es la enfermedad de nuestra época y que el ser humano necesita encontrar significado a su propia vida para ser dueño de su destino.

## V. El hombre requiere más que psicología

El propósito en cuanto a los límites de esta obra nos impiden extendernos en un análisis crítico de cada una de las teorías expuestas. Pero en breve síntesis podemos señalar que la conducta humana está determinada por una complicada combinación de fuerzas interiores (necesidades e impulsos) y fuerzas exteriores (influencia de otras personas particularmente de los padres —, costumbres, cultura, religión, etc.). Si las necesidades e impulsos son satisfechos adecuadamente, la personalidad se desarrolla de modo equilibrado y armonioso. Si no se satisfacen o se satisfacen mal, se produce la frustración, lo cual, a su vez, da origen a la anormalidad psicológica. Esta anormalidad se manifiesta unas veces en forma de *agresividad antisocial*: otras, en forma de *evasión*. Agresión o huida, *figth or fligth* como lo expresan en inglés los psicólogos. De estos desajustes provienen las neurosis y otros desórdenes psíquicos.

Debe recordarse, no obstante, que ninguna teoría, ni la síntesis de todas las teorías, agota la complejidad de la personalidad y la conducta humanas. Menos la agotaría una aplicación simplista del principio estímulo-respuesta del *behaviorismo* clásico de Burhus Skinner por ejemplo, pues no se ajustaría a la realidad de la experiencia en el caso del hombre. Asimismo, el postulado de Watson de que “la meta del estudio psicológico es la averiguación de datos y leyes tales que, dado el estímulo, la psicología pueda predecir cuál será la respuesta; o... dada la respuesta, pueda especificar el... estímulo” puede conducir a un determinismo inaceptable. El hombre no es una rata de laboratorio. Sobre él actúan simultáneamente innumerables estímulos, muchos de ellos imperceptibles para el yo consciente. El hom-

bre, en lo que concierne a su comportamiento sigue siendo “ese gran misterio”.

## VI. Psicología y Teología

Como dijimos antes, la relación entre Psicología y Teología no ha de ser necesariamente de antagonismo, como algunos han supuesto. Los conflictos surgidos entre ambas se deben generalmente a prejuicios. Hay posturas que no son rigurosamente científicas y que deben ser abandonadas. La Teología ha de estar dispuesta a corregir cuanto pueda haber en sus dogmas que contradiga, sin suficiente base bíblica, los hechos evidentes revelados por la Psicología. Esta, a su vez, ha de reconocer “las limitaciones inherentes a cualquier punto de vista científico especializado y, por consiguiente, conceder la posibilidad de que otros puntos de vista y otras explicaciones de los mismos fenómenos sean posibles y legítimos”.

Algunos de los más afamados psicólogos han reconocido la importancia del factor religioso en la salud de la personalidad. Jung declaró: “Durante los treinta últimos años me han consultado personas de todos los países civilizados de la tierra. Entre todos mis pacientes mayores de treinta y cinco años no ha habido ninguno cuyo problema en último término no fuera el de hallar un sentido religioso a la vida. Puedo decir que todos ellos enfermaron porque habían perdido lo que las religiones vivas de todas las épocas han dado a sus seguidores y ninguno de los que no recuperaron su perspectiva religiosa llegó a sanar realmente”.

## VII. Superioridad de la Fe bíblica y cristiana

El contenido de las Sagradas Escrituras es un sistema de pensamiento revelado que supera a cualquier psicología y filosofía en sí mismas. Las ciencias sociales, entre las cuales están incluidas las anteriores, sólo deben ser vistas como siervas o herramientas de la Teología Cristiana. No hemos de desecharlas *per se*, cuando sus razonamientos o sistemas están de acuerdo con la Palabra de Dios, son útiles instrumentos en pro del reino o causa de Dios en este mundo.

Por otro lado, sin presunción vana, podemos afirmar que la fe cristiana supera a cualquier otra religión en cuanto al tema del hombre. La revelación bíblica contiene la descripción más profunda que jamás se ha hecho de la naturaleza humana y de sus problemas psicológicos. Coincide con mucho de lo expuesto por las diferentes escuelas de Psicología; pero ahonda más en las raíces de los conflictos de la personalidad y contribuye de modo más eficaz a la solución de los problemas del hombre. Esto es así porque en el fondo, la filosofía y la psicología que no tienen arraigo en las Escrituras, no consideran el tema del pecado del hombre como el aspecto más desgarrador de la vida humana. Al no considerar la relación moral-espiritual del hombre con Dios, muchas ciencias humanas pierden de vista la esencia de su razonamiento, y van dando palos de ciego pretendiendo formular un remedio que jamás servirá para ayudar a la condición miserable del pecado como mal dominante en la vida de la humanidad.

La Biblia, y por ende el cristianismo, reconoce la fuerza tremenda de los impulsos interiores y de las influencias externas que actúan sobre el individuo, todo ello es la contextura dramática del pecado en su naturaleza intrínseca y en sus manifestaciones.

## **VIII. Relación del mensaje cristiano con las escuelas psicológicas estudiadas**

### **A. Los conflictos entre el “ello” y el “superyó” freudianos**

Hallan su expresión bíblica en la lucha entre la carne y el espíritu. El desajuste psíquico del hombre se origina en el momento en que el hombre se rebeló contra Dios e hizo de sí mismo el centro y la meta de su existencia. Este egocentrismo preside las motivaciones de la conducta, entre las que prevalecen la sed de placer y las ansias de prestigio, de superioridad y poder, con todas sus secuelas de frustración y agresividad (ver Sant. 4:1-3).

Asimismo, la Teología Bíblica muestra el camino a seguir para alcanzar el equilibrio psíquico con la plena madurez de la

personalidad. Cuando el hombre responde a los estímulos sobrenaturales del Espíritu y la Palabra de Dios, cuando se une espiritualmente a Cristo mediante la fe, se producen unos efectos de terapéutica psicológica incomparables.

Los impulsos sexuales de los cuales habla Freud, con su fuerza enorme, son encauzados a través del matrimonio o por vía de la sublimación en el sentido cristiano (Mt. 19:9-12; 1 Cor. 7).

### **B. La preocupación social y cultural de Erich Fromm**

Desde la perspectiva psicológica de Erich Fromm el cual vio que los problemas del hombre poseen un desarreglo de su personalidad frente a lo social y lo cultural, el evangelio de Cristo provee un trasfondo equivalente o superior, el cual, por medio de la fe satisface la vida toda del hombre si obedece lo que Dios nos manda. Luego las necesidades sociales y culturales son suplidas satisfactoriamente. El creyente en Cristo es llamado a salir, en frase de Paul Turnier, “de la soledad a la comunidad”. El principio del amor, al que tanta importancia da Fromm, adquiere una fuerza dinámica (2 Cor. 5: 14) que vigoriza la personalidad del creyente, a la par que enriquece espiritualmente a la sociedad. El gran deseo de ser amado y aceptado tiene su cumplimiento más perfecto en la experiencia de la gracia de Dios, quien nos perdona y nos adopta como hijos suyos (Ef. 1:5-7). Debido a que las promesas de Cristo disipan la ansiedad, el creyente confía en que las necesidades de primer orden, tales como la comida, la bebida, el abrigo, etc., serán suplidas por Dios en la ordenación paternal de su providencia (Mt. 6:25-34).

### **C. Alfred Adler y el “deseo de poder” en el hombre**

El afán de plena realización humana se ve igualmente cumplido, pues el creyente en Jesucristo va siendo transformado moralmente a la imagen de su Señor (2 Cor. 3: 18). Sólo así puede lograrse una plena “integración” de la totalidad de la persona, meta de todo tratamiento psicológico. Esta integración, que tiene a Cristo como centro, genera actitudes positivas y saludables en relación con los demás seres humanos y ante la vida con

sus variadas experiencias. El afán de poder producido por el complejo de inferioridad, es encausado hacia una meta moral-espiritual más elevada por cuanto tiene a Cristo como el verdadero ideal ético de la humanidad.

#### **D. El anhelo de inmortalidad de Otto Rank**

La sed o “voluntad de inmortalidad” a que se refiere Otto Rank, es calmada por la seguridad de vida eterna que Cristo da a los suyos (Jn. 5:24; 11:25). Incluso las tensiones o posibles sentimientos de frustración producidos por la imperfección de la experiencia cristiana son mitigados por la esperanza. Sabe el cristiano que no ha alcanzado aún la meta, pero ya está en el camino que conduce a ella. Vive la tensión existente entre el “ya” y el “todavía no”, alentado por la perspectiva radiante que le presenta la Palabra de Dios (Rom. 8:17-25; Fil. 3:20,21; Ap. 21:3-5).

#### **E. El significado de la vida de Víctor Frankl**

El anhelo de descubrir el significado de la vida se ve colmado al conocer el propósito del Dios que nos llama a recobrar acrecentada nuestra dignidad original (Rom. 8:29) y a ocuparnos en un servicio fructífero como pastores o siervos de Dios (Jn. 15:1-16). En este servicio hay amplio lugar para desarrollar la capacidad creadora –otra necesidad psicológica– que Dios mismo ha concedido a cada uno juntamente con unos dones espirituales determinados.

Vistas estas escuelas psicológicas la pregunta que debemos formularnos es la siguiente: ¿Qué escuela de Psicología puede ofrecer más que el Evangelio para satisfacer las hondas necesidades humanas conseguir la plenitud de desarrollo de la personalidad?

#### ***CUESTIONARIO***

1. ¿Cuál es la relación existente entre la Psicología y la Teología?

2. Mencione y explique brevemente los factores básicos determinantes de la personalidad.
3. Exponga brevemente la teoría de Freud sobre la estructura de la personalidad.
4. ¿Qué relación encuentra entre la teoría de Freud con el mensaje cristiano?
5. ¿De qué manera el mensaje bíblico nos ayuda en cuanto a la integración de nuestra personalidad humana?

## 2

## EL HOMBRE DETRÁS DEL PÚLPITO

Después de la gracia de Dios, la personalidad del pastor es el factor más importante para su éxito. Esta declaración no se basa sobre ninguna medida superficial del hombre. El hecho de que una persona sea un buen artista o un buen comerciante no decide su personalidad. No sólo es la impresión que hace a primera vista, sino la manera de como sostiene sus amigos a través del tiempo. No sólo reconoce la reputación que ha ganado ante la estimación de los hombres, sino también el carácter que posee delante de Dios omnisciente.

La personalidad incluye el todo del hombre, física, intelectual, moral y espiritualmente. Lo que logra en encanto personal, inteligencia, fortaleza y capacidad para lo bueno, determinará su éxito en su servicio de Dios y de la Iglesia. Su obra será la medida verdadera del individuo. Su influencia como líder espiritual nunca será mayor que lo que su adquisición nos indicaría.

En esta discusión de la personalidad del pastor comencemos con aquello que está más bien en la periferia y prosigamos de allí hasta el centro del asunto. Pero no hemos de suponer que aún las cosas que tienen que ver con su apariencia exterior carezcan de importancia. No solamente tienen que ver con la impresión que otros reciban de él, sino que revelan lo que se encuentra muy en lo profundo de la vida privada del individuo.

### I. Su apariencia personal

En primer lugar, debemos decir sin ambages, que la apariencia personal del pastor es importante. Es verdad que algunos hombres descuidados en su apariencia personal han tenido cierta medida de éxito, pero el hecho de que sean pocos puede ser una admonición para los que están tentados a seguir su ejemplo. Es probable que estos individuos hayan tenido facultades extraordinarias, cosa que nadie debe presumir de poseer.

Por tanto, el pastor debe dar atención **a su manera de vestir**. No necesita vestirse con un uniforme clerical distinguido, ni debe sentirse ofendido en usar ropa de trabajo si la ocasión lo demanda, ni tampoco debe tener temor de ensuciar sus manos con algún trabajo manual. Pero cuando se presente delante del público en la calle, en la sociedad o en el servicio de la iglesia, debe estar tan presentable como lo requiere la profesión del ministerio. El vestido del predicador no tiene que ser demasiado costoso. No siempre logrará ser nuevo. Nunca debe ser extravagante ni estar fuera de armonía con las circunstancias en que el hombre vive. No debe dar la impresión de que acaba de salir de la tienda de confecciones, cuando su esposa y su familia visten humilde-merite. No debe vestirse de tal manera que haga que los miembros de su iglesia se sientan avergonzados, mas en cualquier circunstancia, el pastor debe **mostrarse limpio y bien peinado**.

Aun la ropa que ha sido usada por muchos años, puede mantenerse limpia y bien planchada. Un traje con manchas de grasa, pantalones sin planchar y demasiado cortos, un saco cubierto de cabellos y caspa o al que faltan botones; una camisa con cuello sucio y una corbata vieja colgando más abajo del botón del cuello, zapatos sin lustrar, etc., son excusa imperdonable. No cuesta mucho tener un poco de jabón, agua, líquido para limpiar manchas, un cepillo, lustre para los zapatos y una plancha pues que estas cosas pueden comprarse con poco dinero, y además rinden mucho beneficio a la apariencia respetable del ministro.

***Pero la ropa no hace al hombre.*** El lugar de donde cuelga debe tener atención adecuada. Su cabello debe estar alineado sin dejarlo crecer demasiado, su barba rasurada y limpia, sus manos lavadas y sus uñas bien cortadas. Debe cultivar una postura digna con sus hombros derechos. Ya sea de pie o sentado, debe evitar todo descuido y posición de carácter vulgar. Debe ser enemigo acentuado de la gordura excesiva practicando hábitos temperantes en la mesa y también ejercicios físicos adecuados. Debe tomar toda precaución posible contra la emisión de olores ofensivos y especialmente en contra del mal aliento. Sus dientes deben recibir el cuidado necesario a fin de conservarlos bien así como para ayudar a su apariencia.

## II. La salud física de los siervos de Dios

El cuerpo del pastor es el templo del Espíritu de Dios a la vez que un instrumento consagrado para su servicio. Por tanto, deben hacerse esfuerzos razonables para conservarlo bueno. El comer demasiado y durante horas irregulares, ha arruinado la salud de muchos predicadores llevándolos a su fin antes de lo normal. El comer tres veces al día a horas regulares y con moderación, es cosa muy necesaria para conservar una salud buena. El comer mucho, ya entrada la noche, es casi un suicidio.

El sueño es también necesario a la salud y al ministerio aceptable del pastor. La hora razonable para ir a la cama en algunos lugares bien puede ser a las once de la noche estando la persona lista para levantarse no más tarde de las siete de la mañana, recuperado en cuerpo y mente para otro día de trabajo en la obra del Señor.

Hay muchas cosas relacionadas con la salud del pastor que no pueden discutirse aquí. Basta decir que todas las bien conocidas reglas para la higiene personal deben observarse siempre y suplementarse con una visita ocasional a algún médico así como una visita cada seis meses al dentista.

## III. Sobre el comportamiento en general

La tercera consideración sobre la medida de la personalidad del predicador es su manera de comportarse. No necesita estar atado por todas las convenciones de la sociedad al grado de que no pueda actuar naturalmente. No debe ser afectado en su manera de ser y mucho menos afeminado. Sin embargo, tampoco debe ser demasiado crudo y áspero. Debe cultivar la habilidad de sentirse cómodo aun en medio de personas de alta alcurnia social. Esto no quiere decir que ha de sentirse superior a los demás, pues el llamar la atención a la falta de cultura de los demás es más bien una evidencia de falta de refinamiento y cultura. **Una de las marcas de la gentileza** es la capacidad de hacer que los demás se sientan cómodos cuando hablan con él sin importar su condición o nivel social. **El aire de superioridad** y el deseo de demostrar que está uno rebajándose con la

persona con quien habla, además de ser cosa innecesaria, resulta molesto. La mejor evidencia de una buena educación se nota en la manera cortés, natural y franca al tratar a los demás. Es especialmente de desearse que el pastor pueda sentarse a la mesa de todo el mundo y comer sin sentirse avergonzado ni avergonzar a la familia. Por tanto, es necesario conocer bien las costumbres de la etiqueta y aún cuando no quiera uno memorizar todas las reglas convencionales, debe la persona, especialmente el ministro, estar en condiciones de saber cómo comportarse con el fin de evitarse experiencias humillantes. Franca-mente, si él vive en su hogar muy por debajo de las normas sociales, no se sentirá cómodo cuando sea huésped en otra casa; de manera que por causa de su familia y de él mismo debe sostener completo decoro cuando se sienta todos los días a la mesa. Es también muy importante que el pastor sepa cómo saludar a los desconocidos y cómo presentarlos a sus amigos. No debe andar sólo con la gente socialmente superior, sino que debe saludar a todos sin distinción. Debe estar dispuesto a visitar a los más pobres de su iglesia y a los mejores hogares de su comunidad, sintiéndose cómodo en ambos lugares.

La cortesía y la deferencia a todos es cosa apropiada para el pastor. Sus hábitos de comportamiento le recomendarán ampliamente como representante de Cristo. Pablo dijo, “Sed benignos” y el Salmista expresó: “Tu benignidad me ha engrandecido” (Sal. 18:35).

Entre las virtudes que el pastor debe cultivar, se encuentra **la de la gratitud**. Recibe muchos favores y por tanto, nunca debe tomarlos como cosa necesaria; mucho menos sentir que los merece. Sea ésta una palabra de estímulo o un presente costoso, siempre debe reconocerse pronta y adecuadamente. El pastor nunca debe permitirse el esperar **donativos** de los demás y ni siquiera notar el hecho de que no los recibe, pero cuando los reciba, debe expresar su agradecimiento de una manera clara sea el regalo pequeño o grande.

El pastor debe procurar ser un buen conversador y para prepararse en esa costumbre **debe leer con profusión**. Debe procurarse un buen vocabulario y saber cómo usar las palabras que habla con inteligencia y exactitud. **Debe evitar la conversación egocéntrica**. Su ropa, su mobiliario, su automóvil si lo

tiene, su posición, sus viajes, sus éxitos, su educación, su abo- lengo y sus enfermedades, bien pueden ser en ocasiones tópicos muy enfadados para discusión. **Debe escuchar bien y hablar con sabiduría.** Cualquier visita en donde sólo una persona habla, resulta enfadosa; la conversación debe ser sobre cosas de interés mutuo.

El darse a la tarea de murmurar de las gentes debe ser cues- tión muy alejada del nivel del pastor. Los malignos hablan acerca de los demás, y traen descrédito a su propia personali- dad. El pastor **nunca debe llevar y traer chismes** y nunca debe dar la impresión de que quiere que las demás personas tengan un menor concepto del que deben tener de alguna tercera per- sona, pues el mal concepto será más bien en contra suya.

**Las gentes de carácter pequeño hablan acerca de cosas pequeñas,** y esta clase de conversación bien puede rayar en plática sin objetivo alguno, plagada de muchas palabras por las cuales bien puede entrar el pecado. **Las gentes grandes hablan acerca de ideas y de ideales,** su manera de hablar es con gracia sazónada con sal, su conversación se centraliza en las cosas del cielo. Así es como se elevan en las mentes de los demás, y las personas con quienes hablan se sienten también elevadas.

Llamamos aquí la atención otra vez a la clase de conversa- ción que el pastor tiene en su hogar y con los miembros de su familia, cosa que se revelará muy naturalmente dondequiera que ande. Y por causa de su familia debe practicarse el mejor lenguaje posible. Muchos hijos de predicadores tienen la cos- tumbre de criticar a los demás y hasta han llegado al grado de ser rebeldes incrédulos debido a que han oído demasiada mur- muración en su hogar.

#### IV. Su espíritu y crecimiento espiritual del ministro

El factor más importante para una personalidad encantadora de un ministro del evangelio es el espíritu que posee. Hay indivi- duos que por tendencia innata poseen un temperamento bien equilibrado y un carácter agradable. En igualdad de circunstan- cias, llevan la ventaja a los demás. Pero admitiendo que ya son así por naturaleza y asumiendo que no hay nada que pueda ha-

cerse para mejorarlos. La gracia de Dios hará cosas hermosas para la persona que confía de todo corazón.

Además, la disciplina de uno mismo junto con la gracia, logrará cambiar al individuo. No hay necesidad de dejarse ven- cer por el capricho de su propio temperamento. La persona sospechosa puede cultivar la confianza en los demás y el que tiene tendencia hacia la melancolía bien puede alegrarse. El alma pesimista puede ejercitarse a ver siempre el lado bueno de las cosas. Un introvertido puede ejercitar pensamientos eleva- dos y espirituales. No permitamos que hombre alguno llegue a ser víctima de sus propios excesos. Con la vida ideal de Jesu- cristo delante de él y por el poder del Espíritu de Dios, ha de adquirir una buena personalidad atractiva y digna de imitar.

#### V. Otros crecen, ¿y el pastor no?

Por otro lado, sería un grave error si por un lado, el pastor vive ministrando a otros lo concerniente a la vida espiritual y demás aspectos de la obra pastoral que hace siempre por medio de la Palabra de Dios, y el pastor mismo no se ministra así mismo. En otras palabras, su cuidado espiritual viene primero antes que el de sus hermanos en la fe. Las palabras de Pablo aquí son pertinentes: “Corred de tal manera que lo obtengáis (el premio o galardón)... Así que yo, de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9:24,26,27). Sería un gran desatino y una gran decepción, si habiendo servido a los santos durante tanto tiempo, el propio pastor u hombre de Dios, al final perdiera el premio de la recompensa que el Señor ha prometido a sus sier- vos fieles. Esto es posible al fin de los días. Por algo el apóstol Juan menciona acerca de la vergüenza que experimentarán al- gunos cuando el Señor regrese por segunda vez (1 Juan 3:28). La parábola de los talentos es otra advertencia seria que debe- mos tomar en cuenta (Mt. 25:14-30).

## VI. El peligro de la familiaridad con lo santo

Dice un dicho que “la familiaridad engendra desprecio”. Es posible que un ministro del evangelio, al manejar las cosas espirituales con regularidad podemos familiarizarnos demasiado con lo santo. Lo que podemos enseñar a otros por vía de ejercicio y esfuerzo disciplinario se puede convertir en algo superficial para el pastor. Aquí surge un problema ético y espiritual cuando un ministro pide que se haga algo cuando él mismo no lo practica. La disciplina espiritual que debe acompañar siempre a todo ministro, puede perder todo su significado real.

La educación no termina en el Seminario o Instituto Bíblico. Es menester estarnos renovando como dice el apóstol (Rom. 12:1-3; Ef. 4:23). Aprender a relacionarnos con Dios no es algo del púlpito solamente, los devocionales diarios, la oración y la entrega al servicio de Dios no es un oficio que se desarrolla profesionalmente durante las actividades con la iglesia, sino que son actividades que deben perdurar por toda la vida. Los asuntos espirituales y el entendimiento de las Escrituras, los estudios teológicos deben crecer, no menguar. No deben ser actos repetitivos sino poner en el corazón en ellos.

Dios ordenó decir al pueblo: “Sed santos, porque yo, Jehová vuestro Dios, soy santo” (Lev. 19:2). Y Jesús de Nazareth mandó a sus discípulos: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mt. 5:48). La palabra que se traduce “perfecto” significa completo o perfecto para su propósito. Cualquiera sea el significado, la base de comparación es Dios. Todo fiel ministro debe medirse con Dios de acuerdo al modelo ético, moral y espiritual que tenemos en Cristo. Pedro aconsejó a “crecer en la gracia” (2 Pe. 3:18).

Para el hombre de Dios, la Biblia no solamente debe ser la fuente de sermones y estudios teológicos. Si la Biblia (la Palabra de Dios) no me está hablando de forma viviente consecutivamente, si no es para mí un testimonio “formativo” antes que “informativo”, tendré problemas con mi propio desarrollo espiritual. Pronto veremos que nuestros propios hermanos a quienes pastoreamos nos van a superar en muchas instancias. No hablo aquí de conocimientos teológicos académicos, sino de la vivencia espiritual de las Escrituras. La Biblia debe hablar a mi pro-

pia vida y continuar formándome y reformándome. Es decir, no debemos perder de vista la lectura de la Biblia de forma devocional. Si queremos crecer adecuadamente, hemos de crecer por medio de la lectura de buenos libros de sana teología bíblica, éticos, históricos y de claro contenido evangélico y devocional. Las disciplinas que recomendamos a otros deben ser primero practicadas por nosotros mismos si queremos que nuestra vida suene a algo auténtico y verdadero. En tanto que el ministro crece espiritualmente y se relaciona al mismo tiempo con tanta gente a quien sirve, podrá ver que su ministerio será más efectivo hasta perdurar por bastante tiempo.

## VII. Su filosofía de vida

Todo predicador forma para sí una idea central de vida que tiene su base en la doctrina cristiana. Si uno no arregla su sistema de vida de acuerdo con la buena dirección de su propio espíritu, sus decisiones y juicios serán deformes y mal cultivados. Pronto se notará que carecen de un sentido de adaptación dentro de él mismo y por tanto no podrá adaptarse tampoco a los demás. La humildad, que no es más que la estimación modesta de lo que uno vale, está en el fondo mismo de una filosofía de la vida cristiana. *Si uno puede sentir verdaderamente que todo lo bueno que posee es don de Dios y que el lugar de confianza que tiene entre los demás es cosa que él no merece, contribuirá en gran parte a su paz interna y a su efectividad en el servicio.* Jesucristo dijo: ‘El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo’ (Mt. 23:11; Mc. 10:44). Y hablando de Él mismo dijo: “Yo soy entre vosotros como el que sirve” (Lc. 22:27). Pablo dijo: “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo” (Ef. 3:8). También dijo: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Todo pastor debe considerarse siervo de la Iglesia por causa de Cristo. Y a eso se le llama con propiedad ministro.

**La humildad no se asume voluntariamente, se posee inconscientemente.** Es una luz escondida que ilumina todas las virtudes de una personalidad radiante. No sólo lo libra a uno del

egoísmo con sus resultados concomitantes; también lo libra a uno de la tendencia de ser demasiado egoísta y de relacionar todo problema que resulte a su propia buena o mala reputación considerándolo como un ascenso o como un descenso. Le da a él una indiferencia santa sobre lo que le sucederá a él personalmente. Lo capacitará a vivir por los demás y para la gloria de Dios. Juan el Bautista dijo de Cristo: “*es necesario que Él crezca y que yo mengüe*” (Juan 3:30). Pero Jesús hablando de Juan dijo: “Él era antorcha que ardía y alumbraba” (Juan 5:35). El hombre de mente humilde puede confiarle a Dios todos sus años futuros. Dios se encargará de que él no sea olvidado, de que sea recompensado, o de que se considere como olvidado por los demás.

**El amor es una virtud complementaria a la humildad.**

Tan ciertamente como uno se ve sin orgullo y vanidad, verá uno a los demás con amor cuando note sus faltas, y con aprecio cuando se da cuenta de sus cualidades, **de aquí que el que se considera demasiado elevado**, considerará a los demás como si no tuvieran importancia con el fin de mantener su propia posición relativa.

Esta combinación de caridad y humildad hará mucho para que la persona sea verdadero líder espiritual que goce de la confianza de los demás. Se necesita la confianza en uno mismo para poder ser un líder espiritual, pero **Samuel Chadwick nos da tres reglas que uno debe seguir** para sostener una buena relación a los demás: *Primero*, abnegación; *segundo*, abnegación; *tercero*, abnegación. Después, el complemento de ese estado de mente es el aprecio para los demás. Un pastor que siempre anda criticando o encontrando faltas, generalmente fracasará. La capacidad de ver sus propias faltas y admitirlas así como el buen deseo de corregir sus errores y faltas de juicio es del todo punto importante. Además, la facultad de olvidar y hacer a un lado las faltas y errores de los demás y apreciar a los otros, resulta de igual importancia.

Una filosofía cristiana nos capacita a vivir una vida de contentamiento en donde quiera que estemos. Esto quiere decir que el cristiano se ha resignado a la voluntad de Dios y sabe que “a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber a los que conforme al propósito son llamados” (Rom.

8:28). **La resignación hacia la voluntad de Dios es el secreto del contentamiento.** Nadie que se queje de su mala suerte y que culpe a los demás de sus fracasos y que sienta que Dios no lo ha tratado bien, podrá tener éxito en su ministerio. Su falta de contentamiento lo descalifica para hacer algo que cambie la situación. La sumisión a la buena y santa voluntad de Dios lo hará estar listo para hacer milagros a fin de ganarse mejores tiempos para él, a la vez que le preparará para un mayor servicio en el futuro.

El contentamiento no es la aceptación pasiva de las cosas que a uno le suceden. El doctor Merton S. Rice predicó un sermón sobre “**El Optimista Descontento.**”

Esta clase de persona sabe que las cosas muy bien pudieron ser peores y se alegra de que no hayan sucedido. También sabe que podrían ser mejores y está dispuesta a hacerlas mejor con la ayuda de Dios. De esta manera es posible que el hombre desarrolle un estado de mente positivo. **Nada puede predecir más el fracaso del hombre que el que el individuo se mantenga habitualmente negativo en su perspectiva.** Un hombre de esta clase ya ha sido víctima fracasada de las circunstancias. La fe en Dios y en sus providencias, la fe en los demás y la medida permisible de fe en uno mismo, es curación amplia para toda actitud negativa. El estado de mente positivo hace que todo lo demás sea posible.

Este punto de vista cristiano le da a uno entusiasmo para la vida, para la gente con quien uno trabaja y para la obra que se le ha asignado. **Un alma flemática y pasiva que no tiene deseos de vivir, ni celo suficiente para servir a Dios y al hombre, nunca debe entrar al ministerio.** Si se encuentra en el ministerio, vale más que cambie su estado de mente o su vocación. Todo predicador en un lugar de poca o de mucha importancia debe mantenerse en romance completo con su obra, de otra manera nunca logrará dominar las situaciones con que se confronte. El entusiasmo en ocasiones lo llevará muy allá de lo que la razón le dicta, pero generalmente se le perdonará su espíritu demasiado entusiasta. El alma pasiva nunca necesitará perdón excepto para la vida, porque nunca hará nada. La única manera de asegurarse de no hacer errores es no haciendo nada.

El pastor que trabaja de acuerdo con el concepto cristiano quizá en ocasiones fracase, pero no por mucho tiempo. Su espíritu le capacitará a hacer que el fracaso se convierta en éxito y su derrota en victoria. Le ayudará a cambiar su oposición en un sostén leal. Le ayudará haciéndole feliz y en hacer felices a los demás.

### 3

## CUANDO EL AGOTAMIENTO AFECTA LA VIDA MATRIMONIAL DEL MINISTRO

(Mario Cely Q.)

Hay dos enfoques generales que nos van a guiar en este tema:

### I. IMPORTANCIA DE DESARROLLAR UNA BUENA INTIMIDAD PARA EVITAR EL AGOTAMIENTO EN LA VIDA MATRIMONIAL DEL PASTOR

Podemos decir que, en el fondo, la mayoría de las parejas en cualquiera de los casos citados se han casado con la expectativa de llegar a ser una pareja feliz y afortunada. Sin embargo, en cualquiera de estos casos, una pareja puede salir adelante si se lo propone, pero solo bajo la expectativa de lograr estructurar la intimidad en el matrimonio.

Los estudiosos del tema declaran que una pareja que ignora o no practica o no se preocupa por los principios que alimentan la intimidad, pueden ver que su matrimonio se está apagando. Se afirma que las parejas que se casaron con buenas expectativas y buena preparación, pero sin el desarrollo de la *intimidad*, al cabo de los primeros siete años pueden empezar un serio *deterioro* que conduce a la monotonía y la rutina. Y estas cosas pueden arruinar el matrimonio. De igual forma, se ha establecido que las parejas que se casaron por el simple atractivo sexual, el matrimonio dura en promedio tres años. Señoras y señores, ¡es tiempo de lograr la intimidad!

#### A. ¿Qué es la intimidad?

Viene del latín *intimus*, que significa lo más profundo. Se refiere a la condición de una relación de ser lo más privada y personal posible. Describe la cualidad especial de la cercanía emo-

cional entre dos personas en que ambas están alerta y responden a las fluctuaciones del sentimiento y el bienestar de la otra persona. También puede significar entender y ser entendido por la persona que se preocupa profundamente por nosotros. Sólo en el matrimonio se puede experimentar intimidad, por cuanto en el matrimonio se involucra alma y cuerpo en un sentido verdadero. No existe otra relación humana que pueda involucrar este poderoso estado de sentimientos.

Como quedó dicho ya, sin la intimidad el matrimonio se vuelve monótono y deprimente hasta la devastación. La monotonía puede aparecer desde el primer año de vida matrimonial hasta después de 20 años.

### **B. Falsas expectativas creadas por el cine, la TV y las revistas para la intimidad**

Cuando una pareja no se guía por principios bíblicos y más bien atiende a los conceptos humanistas, se incurre en un severo peligro. Por ejemplo, el cine, la TV y las revistas han hecho surgir tentadoras expectativas para la pareja moderna. El guión general de muchas series televisivas carece de un sano concepto de la verdad cuando enfoca el amor y el tema matrimonial. Mediante la publicidad se vende la idea de que nada mejor para derrotar el aburrimiento en el matrimonio que “experimentar” una aventura con un amante.

A diario, en la pantalla se nos muestra matrimonios cuyo estilo de vida nada tienen que ver con la vida normal de la pareja que pasa por situaciones difíciles. Quien no ha aprendido a ver críticamente las telenovelas de turno creará que lo importante para su matrimonio es lo que allí presentan: un cónyuge con tiempo libre de alta calidad para ir a los mejores y más costosos lugares de la ciudad, relaciones sexuales increíbles, cálida intimidad, conversación romántica estimulante, cónyuges que brillen las 24 horas con extraordinaria presencia, dinero abundante y lujos inigualables.

Todo cónyuge inteligente sabe que si tratara de imitar este tipo de vida, lo más seguro es que será presa fácil de las decepciones, porque en la realidad la verdadera vida matrimonial no es así.

Sin embargo, aquí hay que ser equilibrados y cautos en cuanto a este asunto. Si bien no existe matrimonio según el modelo de la TV, por otra parte también es cierto que un matrimonio emocionalmente vacío y crónicamente monótono, indica la necesidad de dar pasos positivos hacia la edificación de la intimidad, que inyecte nueva vida a la relación.

### **C. Hebras que tejen el lazo de la intimidad:**

- Toque físico de naturaleza afectiva, pero no sexual.
- Compartir sentimientos.
- Cercanía sin inhibiciones
- Ausencia de defensas psicológicas.
- Comunicación abierta y honesta.
- Acuerdo intelectual sobre prioridades.
- Apreciación sensible de las respuestas físicas y emocionales del cónyuge.
- Valores similares.
- Secretos compartidos.
- Genuina comprensión.
- Confianza mutua.
- Un sentido de ternura, seguridad y tranquilidad cuando están juntos.
- Cercanía sensual.
- Compartimiento amoroso de los placeres sexuales.
- Señales de amor que se dan y se reciben libremente.
- Mutua responsabilidad y solicitud.
- Permanente confianza.
- Armonía espiritual (es la más importante).

Esta lista no significa que es un modelo estándar para cada pareja en este mundo. Cada pareja puede desarrollar o tener sus propios rasgos característicos.

## D. ¿Qué se necesita para desarrollar la intimidad?

Los matrimonios con buena intimidad no son el resultado involuntario de una emoción pasajera sino de los siguientes cuatro factores:

(1) **Tiempo.** Es a través del tiempo como una pareja puede ejercitarse para desarrollar una buena dosis de intimidad. Pero tampoco se debe creer que esto sea algo mágico, por sí mismo el tiempo no hace nada si no se toma en cuenta el siguiente paso.

(2) **Voluntad.** Si uno de los dos cónyuges no tiene el firme deseo de proponerse desarrollar la *intimidad* como pareja, tampoco va a funcionar. *La voluntad*, como la facultad reina de la vida de los seres humanos, es el principal factor por medio del cual el matrimonio, –al igual que un barco que surca los mares más embravecidos–, puede con sus velas izadas al viento, remontar las más fieras tempestades. En la escala de los seres vivos que poblamos este mundo los seres humanos somos los únicos a quienes Dios concedió el estimable don de la autodeterminación. No obstante, la voluntad requiere del toque divino para su renovación espiritual. Es mediante esta renovación y con la ayuda del Espíritu Santo que podemos lograr esta básica condición para ser felices y honrar a Dios, autor del matrimonio.

(3) **Conocimiento.** El conocimiento de la pareja implica la relación sexual. Pero el conocimiento no se agota allí. Es más profundo, más extenso e intenso. Es curioso que en el Antiguo Testamento el Señor ordenó a los recién casados que debían permanecer unidos a fin de establecer patrones de intimidad con la intención de que duraran toda la vida. En el libro del Deuteronomio 24:5 se nos dice: “Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó”. La palabra que se traduce “alegrar” en el idioma hebreo significa deleitar a su esposa, conocerla y descubrir lo que le sea agradable. Nadie en estos tiempos puede darse el lujo de tomar un año para su luna de miel. Sin embargo en esta palabra están contenidos significados profundos que hacemos bien en estudiar:

- La salud de su matrimonio y su desarrollo en unidad es lo más importante.
- Cada cónyuge debe tener como meta el conocerse más íntimamente para lograr edificar una relación matrimonial que agrade al Señor.
- Es indispensable que la pareja emplee suficiente tiempo con miras a establecer buenos fundamentos para su matrimonio.
- El marido debe aprender a satisfacer las necesidades de su esposa y vice versa.
- Es requisito importante conocer bien a su cónyuge si se quiere vivir de acuerdo a los principios de la Palabra de Dios. Pero también el conocimiento implica animarse y ayudarse mutuamente con el fin de disfrutar de dicho conocimiento.
- La pareja requiere que funcione como compañeros de un mismo equipo para que puedan servir a Dios como es digno. Esta faceta de la vida matrimonial nunca debe descuidarse ni ser estorbada por ninguna clase de distracción.
- Se debe tener en cuenta que el primer año de vida matrimonial es decisivo, y debe vivirse con bastante premeditación y buen conocimiento mutuo, así como buen tacto y sabiduría.
- Los matrimonios que poseen estas cualidades son los que mejor pueden lograr que un país llegue a ser grande. Colombia requiere de matrimonios fuertes y estables que no teman sino al pecado, y a cambio que criemos a nuestros hijos en la “disciplina y amonestación del Señor”.

(4) **Paciencia.** Para comprender bien esta característica espiritual es bueno enfocarla desde la posición del Nuevo Testamento. De acuerdo al apóstol Pablo la paciencia es una expresión del fruto del Espíritu Santo. En términos bíblicos *paciencia* significa *tolerancia*, *aguante*, *condescendencia*. Es la virtud de soportar la aspereza, censuras o aún el mal trato del cónyuge.

Sin embargo, todo cónyuge espera a que su pareja tenga un cambio en su manera de ser, cambio que es posible mediante la vida nueva que Dios imparte por su gracia mediante la fe en Cristo. Para poder lograr un satisfactorio progreso en la intimidad es menester poner atención cuán impacientes somos en nuestro trato diario con nuestra esposa o esposo.

## II. PRINCIPIOS BÁSICOS PARA ENRIQUECER LA INTIMIDAD EN EL MATRIMONIO PASTORAL. ENFRENTANDO EL AISLAMIENTO DE LA ESPOSA DENTRO DEL MINISTERIO

### A. EL TOQUE FÍSICO

El *toque físico* no quiere decir relación sexual, sino caricias cuyo contenido son el mimarse, abrazarse tomarse de las manos, sentarse juntos, dormir cerca el uno del otro. Si entendemos que desde el nacimiento, la mayor necesidad del ser humano es el *toque afectivo* de la madre y el padre. El toque es la primera línea de comunicación. Las caricias de una madre hacia su hijo como muestra de amor, son indispensables para su desarrollo emocional y bienestar físico.

Ahora que somos adultos, esta necesidad es muy poco lo que ha cambiado. Todo adulto necesita ternura, necesita la reafirmación del toque físico no sexual que le hace sentir amada(o), apreciado, respetado, dignificado.

En esto generalmente los hombres fallamos porque lo que a veces anhela la esposa es un toque físico de ternura y no la relación sexual propiamente dicha. En otras palabras la “cercanía emocional amorosa” que con las manos y dedos estamos diciendo ¡te amo! La mujer requiere de más apoyo emocional que el hombre. Esto lo enseña el apóstol Pedro cuando al decir que la mujer es “vaso frágil” (1ª de Pedro 3:7).

**Definición del vocablo “caricia”.** “Un acto de cariño, una abrazo tierno o amoroso, un toque. Tocar, dar palmaditas tiernamente, de manera amorosa o suave”

Esta parte puede desarrollarla el marido con mucha ternura o suavidad con amigos o amigas pero muy poco con su esposa.

Esto es un error, es una falta de percepción ante el hecho de que el marido no tiene conciencia de lo que es la intimidad. Otra grave falla se debe a la indebida concentración en el trabajo u otros menesteres descuidando esta importante faceta del matrimonio. ¡Empiecen a cultivar la intimidad no importa cuántos años lleven de casados!

*Ejemplos a seguir:* tómense de las manos al orar y dar gracias por los alimentos. Arrímense el uno al otro por la mañana y por la noche. Siéntense en un sofá, uno al lado del otro, no en sillas separadas. Abrácese y bésense varias veces al día. Todo esto es afecto mutuo, toque físico productivo en bien de la intimidad. Esto puede servir como preparación para cuando uno de los dos esté enfermo o pasen por instantes difíciles. El contacto de las manos posee un lenguaje propio que logra maravillas que de otra forma no se puede lograr en el difícil arte de la intimidad.

*Poesía de compromiso en el desarrollo de la intimidad*

¡Por favor,  
ven toma mi mano!  
¡Caminemos!  
Que tus ojos me digan: ¡Hola!  
Tus miradas: ¡me preocupo por ti!  
Tómame las manos para decirme que sólo  
estabas bromeando;  
tus brazos me dicen gracias por ser lo que eres.  
Y tus besos, que cariñosamente me quieres.  
Luego, el amor  
que dice: estaré aquí mañana,  
y todos los días hasta el fin,  
¡hasta que la muerte me separe de ti!

### Obstáculos dentro de la pareja para el toque físico:

(1) **Amar al cónyuge sin estar enamorado.** Hay esposas y esposos que dicen: amo a mi cónyuge pero no estoy enamorado(a). ¿Dónde está el problema de este caso? El problema fundamental es que tanto la esposa como el esposo quizá no están

practicando el toque físico no sexual. Al no abrazarse y darse palmaditas de amor está permitiendo que su matrimonio se enfríe.

(2) ***Olvido del toque afectuoso del noviazgo en el matrimonio.*** En la etapa matrimonial se utiliza el toque físico afectuoso para la relación sexual. Se ha podido perder aquel encanto. El toque físico no siempre debe conducir a la relación sexual.

(3) ***Cualquiera de los dos cónyuges puede creer que por naturaleza no es afectuoso.*** Algunos pueden decir: “no me gusta que me toque”. Esto puede decirse cuando ha habido actitudes hostiles, insultos, discordias, etc. Sin embargo, a pesar de esto es posible el cambio mediante la paciencia y la práctica de este estilo de afecto.

## B. El toque emocional

El toque emocional es mucho más difícil que el toque físico. La razón es que dos seres humanos, uno masculino y otro femenino deben aprender a armonizar en todo. Esto no es fácil, debido a que marido y mujer, desde el punto de vista bíblico son dos pecadores, cada cual con su propio sentido de egoísmo y forma propia de ver la vida. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el sistema emocional de la mujer es mucho más complejo que el del hombre. La mujer virtuosa es alabada por Dios en Proverbios 31 (cf. 1ª de Pedro 3:7).

*¿Qué se requiere del esposo?* Cuando el apóstol Pedro declara: “Vosotros maridos, vivid con ellas sabiamente...” (1ª Pedro 3:10) está diciendo que el hombre debe aprender a entender las respuestas de la esposa, de lo que ella entiende de sí misma, de él y de las influencias del medio ambiente en ella. Pero, para esto, la colaboración de la mujer es esencial para lograr el mejor acople que conduzca hacia la intimidad.

*¿Cuándo comienza el toque emocional dentro de la intimidad?* Comienza cuando las dos personas comparten intencionalmente el mismo mundo: tiempo, intereses, sentimientos, pensamientos, metas e ideales. La relación más apreciada es aquella en que uno entiende y es plenamente entendido por una persona que se preocupa profundamente, cuando los dos están

dispuestos a comunicarse: para compartir experiencias, sueños, temores y secretos que no le dirán a ninguna otra persona.

## Obstáculos de la pareja con el toque emocional:

(1) ***Inestabilidad emocional mutua.*** Sucede cuando la pareja misma siente mutuo miedo ante las ofensas. Los desaires, la mala comprensión, las críticas hirientes, todo esto debe ser eliminado para restaurar la confianza y lograr el *toque emocional*. En este caso la Biblia nos muestra cómo hacer esto: “el amor cubrirá multitud de pecados” (1ª de Pedro 4:8), y “el amor edifica” (1ª de Corintios 8:1). En otras palabras significa: (a) pase por alto los errores y nunca critique a su cónyuge; (b) siempre estimule a su cónyuge y déle el don de la simpatía comprensiva.

(2) ***La crítica y el señalamiento de faltas y errores.*** ¿Cuándo fue la última vez que usted criticó a su cónyuge? Cuando se intenta cambiar o mejorar al cónyuge por medio de la crítica señalándole sus faltas y errores se abre una gran distancia de separación emocional. Esto, si se repite a menudo, con el tiempo puede matar el amor. A cambio de esto, cada cónyuge debería crearse el hábito de edificar constantemente en lugar de destruir.

(3) ***Decepcionar al cónyuge en lo que a él o a ella le importa.*** Usted puede pensar que se está portando correctamente; sin embargo, si usted no es consciente de su trato hacia su cónyuge, sus acciones pueden estar chocando violentamente con las percepciones emocionales de su cónyuge con respecto a lo que espera de usted. Los matrimonios que recién comienzan tienen expectativas de que todo es un sueño de felicidad y entendimiento que no va a terminar; pero los cónyuges que aprenden a madurar reemplazan dichos sueños por expectativas más realistas. Para lograr superar el mal comportamiento se requiere un diálogo de amorosa honestidad.

### ***Ejemplos de decepción:***

(a) Cuando la esposa pide a su marido que deje todos sus planes por un momento y que la acompañe al dentista pues necesita ayuda. Lo que ella pretende es que él comprenda el miedo aterrador que siente al estar en contacto con la fresa del

dentista. ¿Qué pasa si él se niega por falta de comprensión? Para ella él puede haberle fallado horriblemente porque no comprende esa específica necesidad emocional.

(b) El esposo pide el favor a su esposa para que deje todo lo que tiene que hacer y le ayude a escribir en el computador el trabajo de investigación que debe presentar al otro día a su jefe. Mientras tanto, él está tan ocupado terminando un complicado plano de arquitectura que también debe entregar al día siguiente. Ella le ayudó hasta altas horas de la noche terminando todo el trabajo. El resultado fue una felicitación del jefe a ese esposo. ¿Qué pasa si ella se niega a esa necesidad emocional de su cónyuge?

Principios que se deben practicar para evitar decepcionar a su cónyuge:

1. Hable más libremente acerca de sus sentimientos, pero no del tal modo que su cónyuge se sienta reprimido o criticado.
2. Esté dispuesto a mostrarle su lado vulnerable al cónyuge. Atrévase a mostrar su necesidad; no tenga miedo de decir: “Te necesito”.
3. Recuerde que el silencio es casi siempre una respuesta negativa, a menos que esté acompañado de señales no verbales para que el cónyuge comparta los sentimientos, por ejemplo, un apretón de manos o una sonrisa.

Resuelva rápidamente cualquier conflicto emocional. El apóstol Pablo nos aconseja a nunca ir a dormir con conflictos no resueltos (Efesios 4:26). “De la manera que Cristo nos perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:13).

**Otros factores que pueden impedir el toque o intimidad emocional y desarrollo afectivo de la pareja**

(1) **Los suegros, los cuñados o los amigos.** Cuando no se ha entendido o no se quiere practicar el precepto bíblico: “dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). Cuando Dios dice: “deja-

rá”, este verbo en pasado está diciendo que en el matrimonio las decisiones, gustos, planes, etc., pertenecen por entero a la pareja. Los padres, hermanos respectivos o amigos, deben estar fuera del círculo de intimidad. Hay un cambio de *posición* en relación a los respectivos padres, pero no de *naturaleza*. Por naturaleza los padres seguirán siendo nuestros padres.

(2) **La televisión.** Parece increíble, pero cuando los cónyuges pasan mucho tiempo frente al televisor se están perdiendo la oportunidad de conocerse mejor y aprender a relacionarse mejor el uno con el otro. Con esto no se niega que podamos pasar tiempo observando un programa agradable y ameno. No obstante, se requiere disciplina para lograr tener dominio de un medio de comunicación que está robando un *recurso no renovable* como el tiempo. Examine la pareja si este no es un factor que está impidiendo el desarrollo de una mejor intimidad emocional.

### C. El toque mental de la planeación económica

Es un nivel de intimidad que requiere de la cooperación de la pareja para desarrollar importantes asuntos que determinan la dirección de la vida. Esto quiere decir la formulación de hacer planes inteligentes para el estilo de vida y bienestar de la familia. Miremos los siguientes aspectos que tienen que ver con el toque mental de la planeación económica:

(a) **Las deudas y el manejo de la tarjeta de crédito** (cf. Proverbios 11:15; 17:18). “Las trampas de las deudas son muy atractivas, fácil de caer en ellas, y difícil de salir de ellas”.

El crédito fácil que se impuso en nuestra cultura ha enseñado a la gente a gastar constantemente dinero más de lo necesario. Se tiene la esperanza de ganar más dinero para vivir pagando lo que se debe. La mayoría de las parejas incurren en este desfase, siendo éste el mayor factor de desarmonía conyugal y pérdida de intimidad emocional.

(b) Utilizar el dinero o “gasto compulsivo” como una terapia emocional.

- (c) Gastar por placer o deseo más que por necesidad.
- (d) Acudir a gastar los ahorros para satisfacer compras con el fin de disfrutar de la última moda.
- (e) Pensar más en el dinero que en Dios, su reino y su justicia (Mateo 6:33; Eclesiastés 5:10).

#### D. El toque espiritual de la pareja pastoral

No es posible desarrollar un buen matrimonio si cada cónyuge no tiene una relación personal con Dios por medio de Cristo. El progreso para la intimidad emocional y todo lo demás depende de cuánto avancemos en la intimidad espiritual con Dios.

- (1) La Biblia nos habla de una renovación mental y espiritual (Romanos 12:1,2).
- (2) Crecer en el conocimiento y en la gracia de Dios (2ª de Pedro 3:18).
- (3) Comprender cuál es la voluntad de Dios en el cumplimiento de los respectivos papeles como marido y mujer (Efesios 5:21-32).
- (4) Activa participación en la iglesia mediante el desarrollo personal de los dones espirituales, talentos o habilidades naturales para servir a Dios.

#### Conclusión

Permanecer enamorados a pesar del tiempo y las experiencias difíciles de la vida no es tarea fácil. Es todo un arte poder lograrlo. No se puede ser feliz en el matrimonio a menos que tratemos de esforzarnos al máximo en cumplir con las prescripciones que aquí hemos compartido. Vale la pena intentarlo. Pero, recuerden estimados cónyuges, que sin una entrega incondicional a Cristo y su sistema enseñanza revelada en las Sagradas Escrituras, es virtualmente imposible. Sólo en las páginas del divino manual encontramos los mejores principios para vivir la mejor y verdadera vida matrimonial.

## 4

### EL AGOTAMIENTO MINISTERIAL Y EL DESCUIDO EN LA CRIANZA Y EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

(Mario Cely Q.)

Una de las más tristes consecuencias en la vida de muchos hogares de pastores es su consagración a la iglesia y a la salvación de los perdidos, a costa de perder sus propios hijos. Nada compensa el aparente “éxito” del ministro en este campo si su casa no es un modelo de la gracia de la salvación de Dios.

#### I. Áreas en las cuales a pesar de cualquier crisis no podemos descuidar en relación con los hijos que Dios nos ha dado (Efesios 6:4; Col. 3:21)

A todo padre se le ha encargado la dirección general del hogar. Después de Dios, él es responsable por la autoridad, guía, dirección, formación, disciplina, provisión y crianza. No puede renunciar a esta obligación a menos que esté incapacitado por enfermedad u otra dificultad.

**Una gran bendición.** Cuando el marido y la mujer forman un solo equipo, los hijos, la iglesia y la sociedad, salen ganando, y Dios es glorificado. Esto trae seguridad, estabilidad, progreso, armonía y la unidad marital. Pero esto no es posible a menos que se obedezca este mandamiento. Cuando esto no se toma en cuenta vamos hacia el fracaso. Constituye una desobediencia o rebelión contra Dios; cuando Dios dice “criarlos”, es un mandamiento imperativo. El verbo “criarlos” está en tiempo presente.

El Salmo 127:3 dice: “Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre”.

a. Debemos criar a nuestros hijos para que conozcan y confíen en Jesucristo (Mc. 10:13,14; Mt. 28:19; Sal. 34:11).

b. Debemos criarlos para que sean verdaderos discípulos de Jesucristo (Sgo. 1:21-25; Sal. 1: 1-3; 119:9, 11,105).

c. Debemos criarlos para que sean disciplinados en el camino del Señor de modo que sus actitudes y patrones y forma de vida comiencen a reflejar la imagen de Cristo.

d. Nuestro objetivo debe ser formarlos de tal modo que sus pensamientos, actitudes y acciones comiencen a reflejar y a manifestar una semejanza al estilo de vida del cristiano descrito en la Palabra de Dios. Tener éxito en sus empleos, que sean de buena presencia o que sean buenos músicos, que obtengan excelentes notas en sus estudios son cosas de poca importancia en comparación con llegar a ser cristianos maduros, santos y piadosos.

e. Debemos anhelar para nuestros hijos la obra soberana de Dios. Pues sólo Dios puede salvar y santificar. Sin embargo, Dios utiliza a hombres y medios. Por cierto que como padres debemos procurar guiar a nuestros hijos a Jesucristo para su salvación, pero este no es el fin del camino. Es sólo el comienzo. El destino hacia el cual vamos con nuestros hijos es nada menos que la madurez en Cristo, la madurez descrita en las bienaventuranzas y el resto del Sermón del Monte, en 1 Corintios 13, en Efesios 4, en Romanos caps. 12 al 15, y en muchos otros pasajes de las Escrituras. Debemos procurar formar a nuestros hijos no sólo para que conozcan la verdad sino que la vivan, la cumplan; no sólo conocer lo que es correcto si ponerlo en la práctica. Debemos procurar criar a nuestros hijos para que sus vidas honren a Dios, para que sean la luz del mundo y la sal de la tierra, para que ejerzan una influencia positiva, vencedora, transformadora en este mundo.

f. En la gran comisión Jesús dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt. 28:20). Observemos que no dice: “Id, y solicitad decisiones”. Al contrario, él dijo: “Id, y haced discípulos... “Ni tampoco dijo: “Enseñándoles a conocer todas las cosas que os he mandado”. Lo que dijo fue: “Enseñándoles que guarden (obedezcan, practiquen) todas las cosas que os he mandado”. El conocimiento de los hechos es importante, el

conocimiento de la verdad es esencial. El quiere no sólo que conozcamos la verdad sino que la obedezcamos. Quiere que vivamos la verdad, que la practiquemos y que seamos transformados por su verdad. *Nuestra meta como padres debe ser criar a nuestros hijos para que obedezcan la verdad.*

### Otras ideas que podemos extraer de la palabra “criarlos” son:

- Prepararlos para que vuelen solos de nuestro nido y con éxito.
- Conducir a nuestros hijos de la mejor forma para que ellos puedan tomar decisiones inteligentes y bíblicas por sí mismos y no depender de nosotros para su guía.
- Lograr una separación exitosa e independencia de nosotros, no una dependencia forzada servil y el apego a nosotros.
- Lograr que nuestros hijos aprendan a depender primordialmente de Cristo y de su Palabra.
- Que también nuestros hijos aprendan a depender mutuamente de su respectiva pareja y sólo en forma casual de nosotros.

## II. Nuestras metas como padres al “criarlos en disciplina y amonestación del Señor”

¿Qué estrategia o métodos debemos utilizar para tratar de llevar a nuestros hijos hacia esa meta? En Efesios 6:4 el Señor nos da una triple respuesta a esa pregunta:

a. Pongamos *en práctica lo que leemos en la Biblia, predicamos u oímos en la iglesia* (cf. Fil. 4:9; 1 Co. 11:1; Mt. 23:1-4; Dt. 6:4-9). Cuando nuestros hijos ven inconsistencias morales y espirituales en nosotros nos rotularán como padres faltos de sinceridad y llenos de hipocresía.

b. Influya en las mentes de sus hijos con valores y normas correctos por medio de preceptos y con su propio ejemplo personal.

- Nuestra sociedad ha hecho ídolos del poder, la fuerza, la belleza, el dinero, la inteligencia y la capacidad atlética. La gente valora estas cosas. Y todos los días la TV, el cine, las revistas, los medios periodísticos inculcan esto en la vida de nuestros hijos.
- En nuestra sociedad una persona de éxito es alguien que posee por lo menos una de estas “virtudes”. La persona “exitosa” es alguien que tiene varias de estas cosas. Un fracasado es aquel que no tiene belleza o dinero. De acuerdo con la Biblia, estas no son las cosas que Dios valora. Dios nos dice que éstas cosas son las de menos importancia en la vida (vea Jer. 9:23-25).
- Los hijos deben escuchar de nosotros que no los valoramos con base en los valores externos y vacíos de la moderna sociedad de consumo (1 Sam. 16:7; 1ª P. 3:3,4). El niño que no es tan inteligente o bien parecido, o que no es tan buen atleta debe saber que le amamos y valoramos tanto como aquel que posee estas cualidades (lea 1 Co. 12:23 para saber más este tema).

### III. En el hogar del ministro, “amor” se deletrea tiempo

- *Debemos buscar tener muchos momentos felices con nuestros hijos.*
- Almacene en el banco de la memoria de sus hijos experiencias agradables. Esto engendrará una buena actitud hacia usted y permitirá una buena base en su relación cuando tenga que corregir, reprender o castigar a sus hijos.
- Los buenos recuerdos ayudará a los hijos a comprender que usted no es un ogro ni un aguafiestas, y que tampoco disfruta cuando los reprende (Sal. 128; Pr. 5:15; 15:13; 17:22; Ecl. 3:4; Lc. 15:17-24).
- *Comunique a sus hijos el amor y aprecio que siente por ellos* (1ª Co. 13:1-8; 16:14; Jn. 13:34,35; 1ª Tes. 2:7,8).
- Hágalo de muchas maneras: con un abrazo, un beso, una palmada en la espalda, con palabras, por una breve nota es-

crita, con un regalo, al jugar con ellos, al escucharles, y por respetar sus opiniones.

- *Permita de forma elástica* que sus hijos tengan faltas, que cometan errores, que fallen sin acosarlos ni darles la impresión de que ustedes no los aceptan a menos que sean perfectos (Ef 4:1,2; Col. 3:12-14; 1ª Pe. 4:8; 2 Ti. 2:24,25).
- El hogar, para el niño, debe ser un lugar seguro; un lugar donde será comprendido y ayudado, donde nadie se burlará de él ni se reirá de sus fallas y debilidades, un lugar donde las personas quizá no estén de acuerdo con él pero que igualmente lo aceptarán y respetarán, un lugar donde será alentado y se le curarán sus heridas, un lugar donde la gente realmente se preocupa por él.
- *Debemos hacerles conocer nuestras expectativas, reglas y reglamentos.*
- Dios deja bien en claro sus expectativas en su Palabra. No es necesario desconocer o tener dudas acerca de sus deseos en cuanto a lo que El desea de nosotros.
- *Debemos relacionarnos más estrechamente con nuestros hijos.* Los hijos no deben ignorar lo que sus padres esperan de ellos. Por el contrario, esto puede ser una experiencia frustrante para los hijos. Cuando esto ocurre, los hijos no saben si están haciendo bien o mal. Tampoco están seguros cómo y por qué opera el castigo. Los hijos no pueden leer nuestras mentes.
- Los límites y las expectativas deben estar claramente delineados, pues estos le proporcionarán seguridad y una estructura. La ausencia de los mismos promueve la inseguridad, la frustración, la hostilidad y el resentimiento. (Estudie el libro de Proverbios donde un padre le hace conocer a sus hijos sus consejos y expectativas.)
- *Debemos reconocer nuestros errores, pedirles perdón cuando les hemos fallado, y procurar hacer restitución* (Stg. 5:16; Mt. 5:23, 24; Pr. 16:2; 21:2). Debemos facilitarles el acercamiento a nosotros con sus problemas, dificultades y preocupaciones.

## V. Principios y valores morales bíblicos para emplear en la crianza de los hijos que todo fiel ministro no debe olvidar o decuidar

Lo maravilloso de la Palabra de Dios es que aparte de las doctrinas teológicas también nos ayuda con instrucción y principios prácticos para guiar a nuestros hijos e hijas en todas las áreas de la vida. Hemos de estar inculcando estos valores en sus mentes. Los *principios y valores* que debemos enseñar a nuestros hijos son:

- cómo hacer amigos y relacionarnos con otras personas, el valor y cuidado con las amistades.
- cómo controlar y utilizar nuestras emociones,
- cómo utilizar nuestro tiempo y dinero,
- cómo enfrentar y resolver problemas,
- cómo hacer decisiones,
- cómo vencer a la ira pecaminosa y el resentimiento,
- cómo tener un buen matrimonio,
- cómo responder cuando somos maltratados,
- cómo trabajar,
- cómo llegar a ser comunicadores efectivos, cómo vestimos, cómo ser buenos padres,
- cómo establecer valores y normas correctas,
- cómo orar,
- cómo estudiar la Biblia,
- cómo hacer una gran cantidad de otras cosas necesarias para la vida.

***El hogar es irremplazable para lograr criar a los hijos en la disciplina y el temor de Dios.***

Por principio natural, entonces, el hogar debe ser la primera escuela del niño, la primera iglesia del niño y el primer gobierno del niño.

## 5

### RELACIÓN DEL PASTOR CONSIGO MISMO Y CON SU SEXUALIDAD

#### I. RELACIÓN CONSIGO MISMO

##### A. La autoestima: Cómo ser capaces de aceptarnos a nosotros mismos como personas redimidas por Cristo

“La actitud de una persona para consigo misma, tiene una profunda influencia en su actitud hacia Dios, Su familia, sus amigos, su futuro, y muchas otras áreas significativas de su vida”.  
(Bill Gothard).

Debemos comprender que los ministros o siervos de Dios son personas antes que ministros. Es por ello que se impone el desarrollo de un concepto positivo y una autoestima apropiada para lograr un ministerio saludable y efectivo. Pero en cuanto a este importante y necesario tema de la autoestima (otros lo denominan auto-imagen) es preciso poseer un fino criterio bíblico y un equilibrio adecuado a fin de un ir a extremos. Es necesario que el concepto de autoestima sea definido por la propia Palabra de Dios antes que por las ideas de las diferentes psicologías humanistas que se apartan de la revelación divina.

#### 1. Introducción

Todo el mundo tiene una imagen de sí mismo, buena o mala, pero cualquiera que sea esa imagen afectará nuestro comportamiento, actitudes, productividad, y en última instancia, nuestro éxito en la vida. Dos expresiones populares en el campo de la psicología sobre la autoestima ilustran esta tesis fundamental: “Somos lo que ahora somos en Cristo”, y “lo que los demás piensen de mí, no es ni por lejos tan importante como lo que yo

pienso de mi mismo al haber sido hecho una nueva criatura en Cristo Jesús”.

Los pensamientos engendran sentimientos, y los sentimientos engendran acciones, negativa o positivamente. El que tiene una imagen de confianza en sí mismo, rendirá al máximo de su capacidad; no así el inseguro, que carece de esa confianza. Esto explica por qué algunos talentos fracasan, y triunfan, otros son mediocres.

La mayoría de nosotros cometemos un curioso error con respecto a la autoestima o autoimagen; permitimos que la opinión de los demás influya y modifique la opinión que tenemos de nosotros mismos en Cristo. Es todo lo contrario, lo que una persona piense de sí misma afectará lo que la otra gente piense de ella.

Entonces, es necesario tener una perspectiva adecuada de nosotros mismos por lo que ahora somos en Cristo.

## **2. Áreas inmodificables de conflicto en la autoestima de sí mismo**

Muchos no estamos en capacidad de aceptarnos a nosotros mismos si estamos alejados de Dios. Hoy cuatro áreas que fundamentalmente no se pueden cambiar en nuestra vida, y en las cuales la mayoría de la gente se rechaza, estas son:

1. Nuestro aspecto o apariencia externa.
2. Nuestras capacidades o habilidades o talentos naturales.
3. Nuestro linaje, o herencia, o ancestro.
4. Nuestra herencia social, o ubicación social, o medio ambiente.

**a. Nuestra apariencia externa es el primer problema.** Prácticamente todo el mundo está inconforme con su aspecto. El problema radica, en que muchas veces estamos mirando los cines, la TV., y todas estas cosas, y siempre estamos viendo personas o artistas que son muy hermosos, bien atractivos, y con mucho talento. Por consiguiente, cuando nos comparamos nosotros con todos los que vemos en la pantalla, nos damos cuenta de que no somos tan atractivos como ellos son, y natu-

ralmente es muy fácil sentirse inferior a ellos. Para remediar esto, necesitamos aprender a mirarnos según el concepto divino para estas cuatro áreas.

Hay dos versículos que nos ayudarán para entender esto de la apariencia. El Salmo 139:15,16 nos dice que Dios nos ha hecho maravillosamente; y en Isaías 45:9,10, Dios está allí representado como un alfarero que tiene el derecho a conformarnos como Él quiere, así como si fuéramos unos vasos de barro. Debemos a aprender a aceptarnos a nosotros mismos tal como Dios nos creó a cada uno.

El rechazo de nuestro aspecto conforma un arduo problema espiritual. Ya que Dios es nuestro Creador, quizá, le culpamos a Él por nuestro aspecto. Este resentimiento subconsciente y a veces conciente contra Dios, se opone a que alcancemos la madures cristiana. “A lo largo de muchos años, he podido ayudar a centenares de personas, que no tenían la seguridad de salvación, a que logran esa inefable bendición emocional, que estaban descontentos con su aspecto. De acuerdo a sus normas, eran demasiado altos, bajos, gordos, o flacos. Además de prescribirles que leyeran la primera epístola de San Juan, todos los días durante no menos de un mes, les digo a que se miren al espejo y le den gracias a Dios por la forma en que fueron creados podría instalarse la ansiada auto-aprobación”. (Tim LaHaye).

**b. Nuestras capacidades o habilidades o talentos naturales.** En cuanto a esta segunda área, vemos que en nuestra sociedad estamos expuestos y rodeados de personas que siempre han sobresalido. Cuando escuchamos música, o radio, siempre escuchamos música de primera clase; cuando vemos en el área de los deportes, como por ejemplo el corredor de autos de Fórmula 1 Michael Schumacher, siempre estamos escuchando que es el mejor; posiblemente encontramos siempre personas que tengan capacidad de hablar en público mejor de lo que nosotros lo hacemos. Por lo tanto, es muy fácil sentirse inferiores. Esta evaluación que hacemos de nosotros mismos al compararnos con ellos es muy *injusta*, pues miramos lo mejor de los otros y lo comparamos con lo peor nuestro, y el resultado es un *complejo de inferioridad*. Hay muchas personas que no son exce-

lentes jugadores pero hacen de excelentes maestros, padres, maridos y son buena gente. (*Miremos* 2 de Corintios 12:9-10).

**Las áreas 3 y 4.** Prácticamente se cubren de una sola vez. En relación con estas áreas hay cierta filosofía, la de Burhus F. Skinner, forjador de la escuela determinista; que enseña que el ambiente determina quien eres tú. Nosotros no podemos abrazar totalmente esta filosofía. En parte tiene la razón, pero no es toda la verdad, y se ha estado enseñando dogmáticamente en casi todos los colegios y universidades. Si tú decides creer o aceptar esta filosofía, ella te llevará a pensar que si vienes de un nivel inferior nunca podrás sobresalir, que si tus padres son malos, tú también tienes que ser malo así como ellos lo fueron.

Parcialmente esto es cierto, Éxodo 20:5, nos dice que el pecado de nuestros padres puede llegar a influir hasta la tercera y cuarta generación después, pero esto, no lo podemos usar como una excusa. Además Ezequiel 18:19-20, nos dice que un hijo puede ser correcto, aunque sus padres sean corruptos, y que cada persona lleva la responsabilidad de su propio pecado.

Para ilustrar lo que venimos diciendo sobre el determinismo tenemos un ejemplo: Moisés se levantó en un ambiente que no era temeroso de Dios; sin embargo, Dios usó esas circunstancias de acuerdo a sus propósitos. Moisés dijo que preferiría sufrir con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres del pecado por un tiempo (Hebreos 11:25); el determinismo es ateo. Dios existe y su palabra de Romanos 8:28 es todavía y seguirá siendo verdad.

*En cuanto al linaje, o herencia ancestral,* debemos decir que aquellos que se avergüenzan de sus padres, tendrán un serio problema de auto aprobación. Nada destruye tanto como la amargura, particularmente cuando va dirigida a los padres. Por lo tanto debemos confesar ese espíritu de enemistad. La Biblia enseña: “Deja la ira, y desecha el enojo; no excites en manera alguna el enojo; no te excites de manera alguna a hacer lo malo” (Salmo 37:8).

**NOTA:** Cuando no hemos aprendido a aceptarnos a nosotros mismos basados en lo que Cristo hizo ya por nosotros, por lo

general nos lleva al pecado de la autocompasión, que es un túnel que desemboca en la depresión.

### 3. Seis clases de problemas

Veamos ahora seis diferentes problemas que son el resultado de tener una autoestima no Cristo-céntrica de nosotros mismos. Esta sería de mucha ayuda, tanto para ti, como para otras personas que tu sabes que la necesitan.

**1. El primer problema** consiste en una preocupación excesiva por la apariencia externa. Multitud de gente gasta mucho tiempo tratando de ponerse el vestido adecuado, pues piensan que se van a ver un poquito mal de todas maneras y así tratan de arreglarse lo mejor que pueden de acuerdo a las circunstancias. Es muy común en las damas que se emplee mucho tiempo frente al espejo tratando de ponerse el maquillaje adecuado, y no se dan cuenta que están desperdiciando tiempo que podría ser empleado en otras actividades.

**2. El segundo problema,** y debemos ponerle mucho cuidado, es la dificultad que tendremos de amar a otros. De acuerdo a 1 de Corintos 13, nosotros debemos amar, si ya somos cristianos, si no amamos a otros estamos limitando nuestra efectividad como cristianos.

**3. El Tercer problema es el perfeccionismo.** Muchas veces la gente que no se acepta a sí misma se enfoca en perfeccionarse en áreas de su vida que no valen mucho para Dios. Como no poseen una autoestima Cristo-céntrica no se aceptan así mismos y viven tratando de hacer algo bien perfecto, a fin de que los demás los puedan aceptar.

**Nota adicional:** El perfeccionismo en sí mismo no es algo equivocado, pues Dios nos dice en su propia Palabra que cualquier cosa que hagamos hagámosla con todas nuestras fuerzas, y que debemos hacerla lo mejor posible para su gloria. El error consiste en vivir haciendo cosas sólo para ser aceptado por otros. Si hemos sido aceptados en el Señor, las demás opinio-

nes, a la hora de la verdad sobran si se tratan de la dignidad humana.

**4. Cuarto problema: Incapacidad o dificultad para confiar plenamente en Dios.** Esto es algo muy importante para el trabajo que realizamos. Cuando no entendemos el propósito de Dios, creemos que Dios se ha equivocado, ¿cómo podré confiar en Él para otras áreas?

**5. Quinto Problema: Comparación imprudente con otros.** Si tú te encuentras con alguien que te dice: “Yo quisiera ser como fulanita de tal”, tú puedes entender que ese alguien no se está aceptando desde el punto de vista de Dios, es decir desde la perspectiva Cristo-céntrica que Dios tiene para él.

**6. Sexto Problema: desarrollo de resentimientos y de resistencia contra las autoridades.** La meditación de mi corazón será algo así como esto: “Dios quien es la máxima autoridad, me privó de mis “derechos” (ya sea por no ser bien parecido o bonita, con buen dinero, o buena posición social, por no ser superinteligente, etc.) Esto no es justo, –puede pensarse–. Me resiento contra Dios porque me debe mucho... otras autoridades también me restringen de la misma forma”.

### **Ejercicio**

En este momento, hazte una pregunta que te va a ser de bastante ayuda en cuanto a lo que hemos visto. Esta misma pregunta se las puedes hacer a otras personas, para ver si ellas se aceptan a si mismas o no. Responde siendo sincero(a) contigo mismo(a), tal como se la dirías a tu propia conciencia:

“Si tuvieras el poder de cambiar tres cosas de tu vida, ¿cuáles cambiarías?” (30 Segundos para responder).

Si la respuesta está relacionada con algo que de ninguna manera se puede cambiar, es casi seguro que no te estás aceptando a ti mismo(a) Cristo-céntricamente y debes aprender alabar a Dios por tus faltantes. Pero si la respuesta está relacionada con cualidades, como amar a otras personas, ser conformado a

la imagen de Dios, y asuntos relacionados con el carácter, entonces abrigas esperanzas de éxito.

### **D. Ocho consideraciones para aceptarse uno mismo Según Dios:**

Estos ocho puntos te llevarán a aceptarte y a verte de la manera como Dios te acepta y te ve en Cristo Jesús. Necesitamos pasar primero por todos los 8 puntos, antes de tener una idea de la perspectiva total de Dios para nosotros. Para poder obtener un estado de aceptación propia, debemos aprender a mirar primero todo el asunto desde el punto de vista de Dios, antes de mirarlo desde el punto de vista nuestro.

**1.** Dios ya tenía una idea de cómo íbamos a ser, aún antes de haber nacido. Dios ya nos había ideado. En el Salmo 139:15,16 y en Isaías 45:9,10 notamos que Dios nos hizo, y vemos que en el Salmo 100:5 nos dice que el Señor es bueno, y su amor y bondad son por siempre, y su fidelidad por todas las generaciones. (Veamos también Romanos 8:28). Según esto, debemos concluir que Dios sabía lo que estaba haciendo cuando nos hizo, y que lo hacía bien.

**2.** Dios no ha terminado todavía de conformarnos a la medida o a la imagen, que Él quiere que seamos. Dios todavía no nos ha formado totalmente, no nos ha terminado o concluido. Por lo tanto, es injusto tratar de juzgar a un artista cuando todavía va en la mitad de su obra. Un cuadro se ve muy mal cuando apenas se está esbozando. De la misma forma Dios nos está formando y continúa todavía con la obra de perfeccionamiento. (Ver Filipenses 1:6 y Efesios 2:10. Estos textos implican que el todavía está moldeándonos).

**3.** Dios tiene un plan único y singular para cada uno; el plan que Él tiene para la vida de otra persona, no es el mismo que Él tiene para mí, y por tanto debemos tener cuidado, y no compararnos con los demás. Esta es una de las causas por las cuales nos sentimos inferiores al compararnos con otras personas. En 2 Cor. 10:12 Dios dice que nos portamos como necios y

no como sabios, si comenzamos a compararnos con otros. Recordemos que el Señor ha equipado a otra persona en áreas en las cuales no me ha equipado a mi, pues son dos planes únicos y diferentes, (Gálatas 6:4).

4. Es muy fácil mirar solamente lo exterior de nosotros. Dios no tiene un mismo modelo para cada uno de nosotros en el aspecto físico, pero sí tiene uno mismo para nuestro *aspecto interior*: el carácter de Cristo, y quiere desarrollar en nosotros el fruto del Espíritu Santo que es el amor. Nuestro problema es que siempre miramos la parte externa, pero Dios mira el corazón (1 Samuel 16:7).

5. Nuestra felicidad no está basada en nuestras habilidades naturales, sino que consiste y depende de la forma como la imagen de Cristo llegue a desarrollarse en nosotros. En Mateo 5 encontramos las bienaventuranzas:

- a. Felices aquellos pobres en espíritu, es decir, los que tienen a Dios como el centro de su vida.
- b. Felices los que lloran, o sea aquellos que tienen un corazón como el de Dios.
- c. Felices aquellos que son mansos, dóciles.
- d. Felices los que tienen hambre y sed de buscar una vida de justicia y correcta delante de Dios.
- e. Felices los misericordiosos, es decir los que tienen un espíritu perdonador.
- f. Felices los puros de corazón. Aquellos cuyos deseos y motivos están bajo el control de Cristo.
- g. Felices los pacificadores, los que hacen las cosas correctamente.
- h. Felices los que son perseguidos por Su causa.

De acuerdo a esto nuestra felicidad depende de nuestras actitudes internas, de nuestras cualidades interiores, y no de lo exterior o nuestras habilidades. Viviríamos inseguros si dependiéramos de lo externo; pues de un momento a otro podría suceder algo grave, como un accidente y perder nuestro atractivo externo, y nuestra felicidad llegaría hasta ese momento.

6. Si es necesario, Dios sacrificará nuestra belleza externa, para desarrollar cualidades internas, porque son más importantes para Él. 2ª de Corintios 12:7 nos habla del agujón de Pablo en su carne, y del cual él quería deshacerse. Dios sabía que Pablo llegaría a ser muy orgulloso si no tuviera ese agujón; por eso no se lo quitó. Sabemos que si somos orgullosos no podremos ser usados por Dios.

7. Dios construye en nosotros ciertas debilidades, con el propósito de manifestar su poder a través de ellas (ver 2ª de Corintios 12:9). Todos queremos que Dios manifieste su poder en nuestro ministerio, pero nunca pensamos que lo demostraría a través de nuestras debilidades. Por ejemplo el caso de hombres que siendo ignorantes fueron muy usados por Dios, y suplieron sus faltantes en Dios (Filipenses 4:13 y 19).

8. La reputación de Dios está en balanza, (ver Salmo 25:8). Desde que sabemos que Dios quiere usarnos, debemos aceptar que Él no va a colocar premeditadamente cosas en nuestra vida que van a entorpecer su plan en nosotros.

## E. Aplicación

1. Recibe a Jesucristo como tu salvador personal, si no lo has hecho antes. Sólo el puede hacerte un hombre nuevo.

2. Si descubres que no puedes aceptarte a ti mismo, confiesa a Dios la amargura que sientes porque no eres lo que quisieras ser, (1 Juan 1:9).

3. Ora como Pablo en 2 de Corintios 12:8-10. Si Dios no quita el agujón, es porque juega un papel muy importante en tu ministerio.

4. Alaba al señor por tus debilidades, como Pablo, si Dios no quita tus agujones, para que se manifieste su poder y su gloria en esa debilidad o flaqueza. Reconozcamos que todo contribuye a nuestro bien.

Hay muchos ejemplos de estudiantes orgullosos y que siempre triunfaban en su colegio o universidad, y que eran importantes entre sus compañeros, líderes de equipos deportivos, etc. Dios, para quitarles el orgullo, les da ciertos agujijones, como acné en la piel, la necesidad de usar anteojos etc. Entonces, debemos buscar la manera cómo estas cosas, en lugar de disminuir nuestra acción para Dios, contribuyan para fortalecer nuestra dependencia de Él.

### **Nota Final**

Puede que no podamos comprender por qué Dios puso ciertas áreas débiles en nuestra vida... puede que sea por algo que va a ocurrir mucho más allá del horizonte de lo que alcanzamos a ver en este momento. La base de mi auto-aceptación o autoestima es la comprensión y la aceptación de los valores de Dios y su propósito en mi vida.

## **II. RELACIÓN CON SU SEXUALIDAD**

### **El pastor y el peligro sexual**

Por Luis McBurney

Todos quedamos sacudidos al escuchar que ese pastor, bien respetado, había caído en adulterio. "¡Qué idiota!", pensamos, "Yo nunca haría algo así". Y lo decimos con tanta seguridad como con cualquier otro compromiso que hayamos hecho, pero no son pocos los que pensaban así y asimismo se les debió "sacar tarjeta roja", como hacen con el jugador de fútbol que queda descalificado.

Casi todos los pastores que he aconsejado y que se encontraban enredados en infidelidad sexual, habían tenido la misma confianza. Sólo dos reconocieron buscar concientemente la aventura. Uno de ellos se cuestionaba seriamente su masculinidad y buscaba probarse a sí mismo a través de repetidos encuentros sexuales. El otro era un enfermo que usaba compulsi-

vamente a los demás gozándose en ello o aprovechándose de diferentes maneras, aun sexualmente.

¿Qué descarriló a los otros? ¿Qué los llevó a caer a estos hombres, tan seguros de que nunca les pasaría? Si bien no estaban confundidos con su identidad sexual ni eran enfermos, sí descuidaron algunos principios importantes, así como indicios cruciales que les advertían del peligro.

### **RECONOCIENDO NUESTRA VULNERABILIDAD**

Los hombres en el ministerio son vulnerables, especialmente a la tentación sexual; su tarea está en lo que es una subcultura mayormente femenina: la iglesia. Desde ya, su presencia en el trabajo los expone a potenciales romances o relaciones sexuales. Además, nuestro mundo está removiendo rápidamente los impedimentos a la involucración sexual. Tanto hombres como mujeres son alentados a "encontrarse a sí mismos" a través de encuentros sexuales. Tal vez alguna mujer en tu iglesia juguetea con esa idea, o contigo.

Otra razón que incrementa la vulnerabilidad es la similitud entre espiritualidad y sexualidad. En ambas se bajan las barreras personales, se estimula la intimidad; el ser abiertos, vulnerables y experimentar profundamente las emociones crecientes forman parte de ambas. Algunos individuos comparan sus momentos de profundidad espiritual con la culminación sexual. Ambas proveen una respuesta intensa, una pérdida de egoísmo, un sentido de unidad con aquellos con quienes compartimos la experiencia. Nuestro carácter pastoral también nos hace más vulnerables. Como personas sensibles, cuidadosas y generosas nos parecemos a un cálido living para el solitario y el dependiente. Miles de personas, solas y aun casadas, buscan la intimidad. La mayoría de las mujeres casadas identifican como mayor problema conyugal la insensibilidad de sus esposos a sus necesidades emocionales. Esto las desespera y buscan una compañía con quien poder conversar y quien las escuche.

***El pastor es el modelo del esposo.*** Puesto que no hablan de esto lo suficiente con nuestras propias esposas, las mujeres de la iglesia nos ven "ideales", fuertes y capaces, gentiles, cálidos y

cariñosos. Aun la iglesia nos alienta a ser esa persona sensible a las necesidades de las personas, grupo que incluye a muchas mujeres solas y cuya actividad en la iglesia suele ser un disfraz de su hambre por atención y afecto. Tanto nuestra calidez como nuestro llamado nos predisponen al peligro.

En mi experiencia he identificado otro peligro: *la seducción del dominio*. Algunas mujeres alimentan un profundo odio por los *hornees* (carnudos) y una compulsión por ganar el control sobre ellos. Frecuentemente han sido rechazadas o abusadas por sus padres. A menudo aprenden durante la niñez y adolescencia que la *sensualidad es un arma efectiva*. Conciente o inconscientemente, forman patrones de conquistas mientras que aparentan ser mujeres indefensas que necesitan un hombre fuerte que las cuide.

¿Qué hombre no es sensible de ayudar a una damisela en problemas? Sin embargo, muchos pastores que han corrido al rescate se encontraron seducidos, expuestos y expulsados "de la cancha" en corto tiempo. La "indefensa damisela", algunas veces, cosecha el amor y la compasión de la iglesia. Ella planea su próximo asalto mientras que el confiado ministro está aún tratando de quitarse el alquitrán de las plumas. Ella fue la "infeliz víctima" de los avances sexuales de los últimos tres pastores. Todos han dejado sus ministerios nulos y en desgracia.

*El pastor es el blanco que atrae a esta clase de mujeres.* Ella puede exteriorizar su hostilidad hacia los hombres en general a través de un hombre de Dios, su hostilidad hacia la figura de autoridad o la del padre y aun hacia Dios el Padre. Este juego le da un gratificante sentido de poder. De esa forma prueba que el hombre es débil e inadecuado.

También es delicado el que nosotros conozcamos nuestra propia vulnerabilidad. Sólo yo soy cabalmente conciente de mis pensamientos e impulsos sexuales. Puedo tener frustraciones en la intimidad marital o dudas acerca de mi potencia. Puedo encontrar ciertas características físicas femeninas muy tentadoras y al pasar por la transición de la edad madura pueden aparecer preguntas sobre lo que estoy perdiendo o sobre cuánto tiempo más continuaré funcionando exitosamente. Cualquiera de estos temas contribuye a que sea vulnerable a una aventura.

## Manteniendo nuestra seguridad

Teniendo en cuenta nuestra vulnerabilidad, ¿cómo nos protegemos?

**Primeramente**, si estamos casados, debemos mantener bien nuestro matrimonio; tener una aventura romántica con quién es nuestro primer amor, poniendo algo de nuestra creatividad para reavivar esos fuegos de pasión. La mayoría de los que cayeron en problemas habían permitido que su matrimonio se convirtiera en algo aburrido, insatisfactorio y hasta carente de amistad.

Di la verdad; ¿esperas con gozo el momento de estar con tu esposa en casa? ¿Te deja saber que eres para ella el hombre más maravilloso del mundo? ¿Enciendes su vida de una manera especial? ¿Enciende ella la tuya? ¿Te encuentras a veces en tu trabajo fantaseando con tu amada en casa? Tal vez necesitamos cortejar un poco más a ella, nuestra mejor novia.

Sin ninguna duda, el estar enamorado de nuestra esposa es la mejor defensa contra una aventura amorosa. Si no lo estamos, puede llevar meses de cortejo creativo y enérgico para reavivar el fuego, pero debe ser hecho sobre lo construido, sobre lo mejor de nuestra historia conjunta y no necesariamente sobre nuestros actuales sentimientos.

**La segunda defensa:** Revalorar nuestra actitud sobre el enamoramos. Una senda hacia el pecado sexual es la noción de que los sentimientos no son solamente lo más importante, sino totalmente incontrolables; simplemente los sientes. Una historia que escucho con frecuencia sobre pastores que cayeron en adulterio es: "No tenía intención de involucrarme con ella, pero súbitamente nos dimos cuenta de que estábamos profundamente enamorados". Hace aparecer las cosas como que, inocentemente, él paseaba durante un día soleado y repentinamente lo atrapó una tormenta. Una vez descubierto, él se encuentra embebido hasta la médula y sin poder secarse. En realidad, se siente tan bien que no quiere secarse. Está feliz de haberse olvidado el paraguas.

Confieso que me gustan las mujeres. Las encuentro excitantes, divertidas, intrigantes, agradables a los sentidos, y a menudo mejor compañía que un hombre. Sospecho que muchos de ueste-

des pueden hacer la misma confesión. Sintiendo así, podría enamorar me de diferentes mujeres cada día si permitiera que mis sentimientos reinaran libremente. Pero no lo permito, sino que mantengo una cuerda firme alrededor de mis sentimientos.

**Otra precaución:** Una común influencia te dice que puedes enamorarte genuina y enteramente de dos personas a la vez. Esa racionalización pretende darme permiso para que me enamore de otra mujer sin admitir que soy infiel a mi mujer. ¡No lo creas! Las palabras de Jesús, las que dicen que tu corazón estará donde esté tu tesoro, se aplican tanto a la relación romántica como al Reino. Cuando comenzamos a invertir energía emocional, acumulamos tesoros en el objetivo de nuestra atención. Nuestro corazón lo seguirá. No debemos mentirnos; debemos tener control sobre dónde ponemos nuestro tesoro. Cuando nos encontramos considerando hacer algo especial en función de otra mujer, debemos redirigir esa energía hacia nuestro matrimonio.

**Una tercer defensa:** Esquiva cualquier cosa que no sea del todo transparente. He aprendido a ejercitar cuidado cuando estoy a solas con una mujer. Largos períodos a solas no sólo levantan sospechas sino que pueden dejarnos vulnerables ante falsas acusaciones o una tentación muy intensa. Cada vez que mi compañero de la universidad salía para una cita, me pedía que orara para que pudiera resistir la tentación. Naturalmente, él buscaba "exponerse para desarrollar su fuerza espiritual". Esa no es una técnica recomendable para construir defensas en el ministerio.

Un pastor me contó que una joven y atractiva mujer comenzó a asistir a su iglesia. Era una nueva cristiana pero pronto descubrió su sórdido pasado. Tenía muchos problemas y comenzó a solicitar su consejo. A causa de su trabajo sólo podía asistir a la iglesia por la tarde, después del horario en que estaba la secretaria pastoral. Al principio él dijo que no podía atenderla, pero ella fue tan persistente, con tal necesidad, y parecía tan dulce y sincera que él finalmente accedió. Bajando la guardia gustó la ruina.

Sola, con él, en la oficina pastoral, cerró la puerta y las cortinas. Antes de que él se diera cuenta de lo que pasaba, ella se había sentado sobre sus rodillas, desabrochando su blusa y

exponiéndole sus pechos. Lanzándose sobre su cuello le confesó su deseo abrasador por él.

Ahora, mientras imaginas la subsiguiente situación, déjame decirte que no fue un sueño. El sucumbió, pero declaró que no lo permitiría nuevamente. Ella lo amenazó que contaría a todos lo sucedido si él no continuaba viéndola. De todos modos comenzó a contárselo a todos, a su esposa, a los miembros de la iglesia, y finalmente a uno de los ancianos. El consejo lo confrontó y "le sacaron la tarjeta roja". Su esposa casi lo abandona; afortunadamente reconoció la patología de esta mujer y perdonó a su tonto marido. Tuvieron que reconstruir todas sus vidas y la culpa casi lo destruye totalmente.

Simplemente tenemos que esquivar toda apariencia de maldad. No importa cuan segura o inocente parezca una situación, todo puede cambiar en un pestañear de ojos.

Sin embargo, las seducciones agresivas como las de este tipo son inusuales. A menudo necesitamos mantener la guardia alerta contra patrones más sutiles. La historia más común de infidelidad, la que más se repite, involucra a alguna atractiva y comprometida creyente que busca consejo para sus problemas de matrimonio. Ella no es ni seductiva ni enferma, es solícita, saludable, mujer sensible, en quien el pastor no ha notado una elegante belleza. Ella está sola y descuidada por su marido, quien no se comunica con ella. El pastor la escucha y ella lo aprecia por ello. Comienza a mostrar su gratitud de diferentes maneras, particularmente con sus elogios. Eso hace sentir bien y el pastor comienza a disfrutar de su atención y afirmación. Gradualmente él se da cuenta de lo profunda que es ella.

Esta es la crítica encrucijada: puede permanecer como una relación profesional (y un peligro constante y latente) o deslizarse directamente hacia una aventura romántica. Es un punto decisivo. O ponemos límites en el tiempo con ellas, nos cuidamos de sus fantasías románticas (y de las nuestras), involucramos al esposo en el aconsejamiento (y si es necesario derivándolos a otro profesional) y evitamos compararla con nuestra esposa; de lo contrario, podemos cometer un costoso error.

Una conducta decididamente peligrosa y completamente consciente comienza en este punto. Puede aparecer justificada, inocente y aun útil. Nos podemos convencer que sólo estamos

identificando con nuestra aconsejada pero es una elección fatal. El error drástico es compartir con ella nuestras profundas heridas y las áreas de desacuerdo en nuestro propio matrimonio. No conozco otra cosa que desvíe la dirección de una relación tan dramáticamente. Luego no soy más un útil e interesado consejero; me convierto en un hombre solo que necesita su amor. Es tan destructivo como decisivo.

Todas las barreras desaparecen, consejero y aconsejada se centralizan en las necesidades mutuas. Una intensa energía fluye en la relación. Los dos sienten que están destinados uno para el otro, este amor es tan perfecto que debió ser ordenado por Dios (una racionalización muy frecuente). Tales sentimientos son tan abrumadores que la involucreción sexual es una consecuencia natural. Lo que comenzó como una relación profesional inocente se consume sin poder controlarse. Están poseídos.

## **SEÑALES EXTERNAS DE PELIGRO**

En cualquier punto de la trayectoria hacia la destrucción podemos retroceder y escapar, si nos damos cuenta del peligro y si comprendemos cuáles serían las consecuencias desastrosas. Necesitamos reconocer precavidamente las señales que indican un ataque del corazón y hacerlo rápidamente audible. A continuación, doy algunos de esos indicios que he observado en la práctica.

### **1. Creciente dependencia.**

Ella puede expresarla de diferentes maneras. Mediante legítimas crisis que demandan nuestra atención; también puede presionar para que tomemos decisiones por ella o que demos nuestra aprobación a lo que ella hace.

### **2. Halagos.**

Todos nosotros somos vulnerables al elogio, y especialmente si no recibimos los suficientes en casa. Un pastor me contó su

dificultad en elegir entre ir a su casa y escuchar sólo críticas o estar con la otra mujer quien lo comprendía y admiraba.

### **3. Quejas sobre su soledad.**

Ella podrá confesar que ahora su soledad es mayor porque conoce el significado de la compañía. Ahora ella escapa al dolor con el pastor. El es el único que ha hecho esto por ella. ¡Qué anzuelo!

*Haciendo regalos.* No importa cuán trivial sea el regalo. Ella piensa en mí y en cómo hacerme feliz.

### **4. Contacto físico.**

Este comienza generalmente de manera inocente, suaves empujones en una sala llena de gente o un leve toque de su mano sobre el brazo. Luego vendrá el acomodarle la corbata o sacudir el polvo de su hombro, pero puede crecer a un abrazo de gratitud o un "beso santo" que sólo comunica afecto de hermana.

Esto no se aplica al contacto físico con todas las mujeres. Tú conoces la diferencia tanto como yo. Soy muy cuidadoso en tocar a algunas mujeres, tanto por señales de su parte como por sentimientos de atracción de mi parte. No obstante hay muchas otras a quienes puedo abrazar sin problemas.

### **5. Otros comportamientos seductivos.**

Presto atención a cómo se viste una mujer. Si usa perfume, si hace sutiles sugerencias o bromas sobre mi irresistibilidad como hombre, o mensajes que indican su disponibilidad (aun para cosas "santas") cuando su esposo no está. Ella puede llegar a contarnos sus sueños sobre nosotros mismos en situaciones románticas. He aprendido a colocar estas banderas rojas por mi propia seguridad.

## SEÑALES INTERNAS DE PELIGRO

Estas señales, como otras, también pueden esconderse en mí. En este caso necesito tomarme un tiempo para reordenarme y no cometer un grave error. Por ejemplo:

### 1. Pensar en ella.

Primero puedo racionalizar que esto es un interés profesional en sus problemas, pero lentamente el foco se desvía de sus problemas a su persona. Necesariamente esto no implica sexo. En realidad involucra las características de su personalidad y su manera de conducta; sentimientos agradables construidos alrededor de una nueva relación positiva. Es natural disfrutarla y comenzar a reflexionar sobre la experiencia.

### 2. Compararla con mi esposa.

La otra mujer siempre posee algunas ventajas respecto de nuestra esposa. Es algo nuevo, diferente, siempre se ve bien. Está bien arreglada, irradia buenas ondas y no demanda nada. Se ríe de mis bromas y piensa que soy fascinante. De repente, los errores de mi esposa comienzan a hacerse enormes. Esto ya es grave cuando, eventualmente, le digo a mi esposa que podría parecerse un poco a la Sra. Pérez.

### 3. Buscar excusas para estar con ella.

Probablemente, primero será en situaciones grupales. Generalmente en el contexto de la iglesia. ¡Es asombroso cómo de repente el ministerio juvenil y su comité se vuelve tan significativo!

### 4. Comenzar a tener fantasías sexuales con ella.

Pueden ocurrir mientras estoy trabajando en la oficina o mientras la estoy mirando en la reunión. Aparecen como imágenes de masturbación o se introducen dentro de la intimidad marital.

## 5. Planear situaciones para estar a solas con ella.

Planear el estar en grupo es una cosa, pero inventar caminos para estar a solas es otra cosa. Invariablemente esto se da por un grado de decepción. Se comienza mintiendo a la esposa y a la secretaria, o aun a los diáconos. Las mentiras se multiplican y las excusas prefabricadas son más frecuentes. Le sigue una creciente irritabilidad hacia las demandas de atención o la expresión de sospecha de la esposa. ¿No es interesante que me muestre resentido por el clamor legítimo de afecto de mi esposa? Es como que ella se ha convertido en una intrusa en mi vida privada. O, lo más farsante: "¿Qué motivos te he dado?".

De hecho nuestras esposas son nuestros escudos protectores más importantes. En general, ellas son las más sensibles a la amenaza de su territorio por parte de otra mujer. Nosotros podemos ser inconscientes a los primeros signos no verbales o pueden adularnos tanto que no queremos que dejen de hacerlo. Si aprendemos a escuchar a nuestras esposas, nos podrán salvar de que nos involucremos demasiado en una relación potencialmente destructiva.

## 6. Desear compartir mis problemas matrimoniales con ella.

*"Mi esposa tampoco es sensible a mis necesidades. No es una buena compañera sexualmente. No me entiende como persona o no me muestra el respeto que merezco".* Cuanto más me quejo de mi pareja, más infeliz me sentiré en mi matrimonio, y la otra mujer aparecerá más atractiva. Para complicar más la cosa, la otra mujer probablemente tiene cuidado de mí y estará peleando para mantener separados de su romántica atracción sus instintos maternos. Es una situación perdida.

El problema de adulterio es tan dificultoso como reales sus riesgos. ¿Por qué tantos ministros seriamente comprometidos caen en él? Ya hablamos de que la vulnerabilidad de nuestra posición y el efecto poderoso de los sentimientos nos llevan a él.

Solamente estando alerta a la posibilidad del problema, manteniendo nuestro matrimonio vital y creciente, y mirando

por las señales de peligro podemos estar seguros de sobrevivir. Podemos hacerlo, pero somos nosotros quienes debemos elegir.

#### IV. El abuso sexual en la iglesia

*Dr. Pablo A. Jiménez*

*Pastor Nacional para Ministerios Hispanos.*

Aquellos ministros que abusan sexualmente de los miembros de su congregación pecan contra Dios, contra las víctimas, contra la iglesia de Jesucristo, contra la sociedad, y contra la humanidad en general. Al perseverar en su pecado, se alejan del Dios de la vida. Al perseverar en su pecado, se convierten en «ministros» del pecado, del mal, y de la muerte.

Los ministros que abusan sexualmente de sus feligreses se engañan a sí mismos. Piensan que el bien que le hacen a la gente por medio de su predicación, sus oraciones, y sus visitas pastorales es mucho mayor que el mal que le hacen a las personas que victimizan. Esto es, miden el bien que hacen contra los males que cometen. Se convencen a sí mismos que el bien que hacen es mayor. Piensan que Dios comparará sus «buenas obras» contra sus «pecados» y que, finalmente, va a «perdonar» sus delitos sexuales. En el fondo, creen en una salvación por obras, no por gracia divina.

También se engañan cuando cae presa de sus propios mecanismos psicológicos de defensa. Por un lado, no quieren aceptar lo que está pasando. Ese mecanismo de defensa se llama «negación». Por otro lado, se ven a sí mismos como si fueran dos personas distintas. Ese mecanismo de defensa se llama «disociación». Se ven a sí mismos como si fueran dos personas distintas: una persona buena que sirve a Dios y otra persona malvada que abusa sexualmente de inocentes. Una de las razones por las cuales permanecen en el ministerio es porque esto permite que el lado «bueno» de su personalidad siga trabajando. En secreto, temen caer presa del lado «malo» de su personalidad si abandonaran el ministerio pastoral. Estos procesos psicológicos explican por qué estos ministros no abandonan el pasto-

rado. También explican por qué reaccionan con tanta tristeza y tanto arrepentimiento cuando son descubiertos.

Finalmente, explican por qué, cuando confiesan sus pecados sexuales, narran los eventos como si ellos no los hubieran cometido. Por el contrario, hablan como si el abuso hubiera sido cometido por otra persona (en este caso, por el lado «malo» de su personalidad).

#### V. ¿Por qué tantos casos de abuso sexual?

El aumento en los casos de violencia sexual y de abuso infantil se debe a toda una serie de circunstancias. Algunas de estas son:

**1. La crisis de valores en la cultura occidental:** La sociedad norteamericana, así como las sociedades europeas, sufren una profunda crisis de valores. Esta crisis surge, principalmente, por tres razones.

- **Individualismo:** A través de los siglos, el individualismo ha sido uno de los valores principales de las sociedades anglo-europeas. Estas sociedades exaltan a las personas que actúan de forma independiente y que forjan sus propios caminos. El individualismo lleva a cada persona a encerrarse en su propio mundo. Las personas que sienten deseos de cometer delitos sexuales viven en su propio mundo; un mundo secreto en el cual pueden encerrarse.
- **Hedonismo:** Otro de los valores fundamentales de las sociedades anglo-europeas es el hedonismo. El hedonismo es la filosofía que busca el placer como el fin de la vida. Nuestra cultura exalta la búsqueda del placer. Hoy día, las personas que sienten deseos de cometer delitos sexuales pueden encontrar todo tipo de pornografía, accesible por medio de publicaciones, vídeos, y páginas matrices en el Internet. Lo que es más, pueden contactar de manera anónima a otras personas con intereses similares, intercambiando material pornográfico y estrategias para llevar a cabo sus delitos.

- **Relativismo:** Quizás el mayor problema que enfrenta nuestra sociedad sea el relativismo. La mayor parte de la gente piensa que el bien y el mal no existen o que son relativos. Hoy día se piensa que todo es relativo. Se piensa que cada persona debe buscar su propio «bienestar», aunque esa persona considere «bueno» algo que el resto de la sociedad considere malo. Basta notar cómo los programas de entrevistas de televisión (en inglés, «talk shows») tratan a los participantes que exhiben conductas disfuncionales. Por lo regular, al final de estos programas alguien dice: «Yo creo que usted está haciendo algo equivocado. Personalmente, yo no me comportaría de esa manera. Sin embargo, si usted es feliz y no le hace mal a nadie, continúe haciéndolo.»

**2. La teología del «sanador herido»:** Durante la década del 1980 se puso de moda una teología sobre el ministerio cristiano llamada «el sanador herido» (en inglés, «the wounded healer»). La misma afirmaba que Dios llama al ministerio a personas que han sido «heridas» por la vida. Es decir, esta teología afirmaba que los ministros todavía están en el proceso de sanar sus propias heridas mientras ayudan a otros a sanar. El problema con esta teología es que ha sido malinterpretada. Algunas personas la han usado como excusa para no buscar ayuda para sus problemas psicológicos, emocionales, o sexuales. Muchos ministros que abusan sexualmente de sus feligreses usan esta teología para justificar su permanencia en el ministerio.

**3. La sexualización de la niñez:** La imagen de la niñez esta cambiando en nuestra sociedad. Los niños y las niñas se presentan como «adultos pequeños». Las niñas se presentan como «mujercitas sexy». Basta ver la televisión por un rato para ver niñas vestidas y maquilladas como adultas, bailando sexualmente para imitar a su artista favorita o hasta simulando tener relaciones sexuales. Basta recordar los programas de televisión donde se presentan estudiantes de escuela superior o preparatoria en situaciones sexuales, tales como la novela *La Baby Sister*, y la serie *Dawson Creek*. Muchas películas de cine también presentan niñas menores de 16 años en situaciones sexuales. Ese es el caso de Natalie Portman en *The Profesional*, *Kristen*

*Dunst* en *Interview with the Vampire*, y de Cristina Ricci en *The Opposite of Sex*, entre muchas otras. Claro está, ni esto ni nada justifica el abuso infantil. Sin embargo, en la mente enferma de los abusadores, estas cosas justifican su conducta. ¡Ellos viven convencidos de que sus víctimas «disfrutan» del abuso!

Repetimos, estas situaciones no validan ni excusan la conducta indebida de estos ministros. Por el contrario, agravan la situación y demandan respuestas claras.

## VI. Estrategias pastorales

En esta sección sugerimos siete estrategias pastorales que pueden ayudarnos a lidiar con estos graves problemas. Noten que no uso la palabra «soluciones», ya que eso sería demasiado ambicioso. Sólo deseamos ofrecer lineamientos pastorales que puedan ayudarnos a lidiar con el problema.

**1. Velar y orar:** En el Jardín del Getsemaní, Jesús le dijo a sus Discípulos: «Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil» (Mt 26:41). En un tono similar, el Apóstol Pablo advierte: «El que piense estar firme, mire que no caiga» (1 Co 10:12). Dios llama a cada ministro y a cada creyente a examinarse a sí mismo. Vivir en santidad es un proceso que tenemos que afirmar todos los días.

**2. Retiros pastorales:** Nuestro cuerpo ministerial debe reunirse periódicamente para orar, estudiar las Escrituras y edificarse mutuamente. También deben celebrarse Retiros de Familias Pastorales donde se ministre a estos grupos. La Convención Hispana del Noreste ha llevado a cabo varios retiros exitosos, usando recursos con grados en consejería y psicología pastoral. Estos han ayudado a varios ministros a buscar y a recibir la ayuda que tanto necesitaban.

**3. Talleres de ética ministerial:** La mayor parte de las regiones de nuestra iglesia llevan a cabo periódicamente talleres sobre ética ministerial. En particular, estos talleres recalcan la impor-

tancia de mantener una conducta sexual adecuada. Aunque estos talleres se conducen en inglés, nuestra oficina ha identificado algunos materiales en español. Adjunto encontrarán una corta bibliografía.

**4. Cero tolerancia:** No se debe tolerar el abuso sexual en nuestras congregaciones, sea de parte de ministros o de laicos. Los acusados de cometer estos crímenes deben ser separados de las alegadas víctimas mientras se resuelven los casos. Quienes se confiesen o sean encontrados culpables, deben abandonar el ministerio.

**5. Cuidado pastoral a las víctimas:** Nuestras iglesias deben ofrecer cuidado pastoral tanto a las víctimas como a sus familias. Este cuidado debe incluir ayuda psicológica. De ser necesario, la congregación deberá ayudar a la familia a pagar por los servicios psicológicos que necesiten.

**6. Cuidado pastoral a los ofensores y a sus familias:** Los ofensores y sus familias también necesitan ayuda psicológica. Por una parte, los ofensores tendrán que estar bajo algún tipo de tratamiento por el resto de sus vidas. Por otra parte, su familia necesitará ayuda para lidiar con la situación. Si es el padre de familia quien comete esta falta, la iglesia deberá ofrecer atención especial a los hijos y las hijas del ofensor. Debemos recordar que los familiares de los ofensores también son víctimas de la situación. Una vez más, la congregación deberá ayudar a la familia a pagar por los servicios psicológicos que necesiten.

**7. Pólizas de seguros:** Finalmente, todas nuestras congregaciones deben estar aseguradas contra demandas por hostigamiento o abuso sexual. Todas las compañías que aseguran iglesias tienen pólizas que incluyen estos renglones.

## VII. Conclusión

Dios es amor (1 Jn 4:8); pero también es fuego consumidor (Heb 12:29). La misericordia divina no cancela la justicia de Dios. Dios nos llama a los creyentes ser responsables, particu-

larmente a quienes han aceptado el llamado al ministerio. Por su propio bienestar psicológico y espiritual, los abusadores tienen que confesar sus culpas y asumir responsabilidad, enfrentando las consecuencias de sus actos.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra no está en nosotros. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

1 Juan 1:8-2:2

¡Quiera Dios bendecir a su iglesia, sanándola de toda enfermedad, limpiándola de todo pecado y consolándola en medio de su lucha contra el mal!

## Oficina Pastoral Central para Ministerios Hispánicos

*DR. Pablo A. Jiménez*

P.O. Box 1986 - Indianapolis, IN 46206

Tel: 317-713-2584 or 317-713-2583

Fax: 317-635-3700

E-mail: [somosuno@cpohm.disciples.org](mailto:somosuno@cpohm.disciples.org)

## 6

**EL MANEJO DEL DINERO [1]**

Richard J. Foster

**I. La cara sombría del dinero**

En la sociedad moderna, el dinero ha usurpado demoníacamente el papel que el Espíritu Santo debe tener en la iglesia.

—Thomas Merton

Martín Lutero observó sutilmente: “Se necesitan tres conversiones: la del corazón, la de la mente y la de la bolsa.” De ellas tal vez, la más difícil para la gente actual sea la de la bolsa. Tenemos dificultad incluso en hablar del dinero; de hecho, hace poco escuché acerca de cierta pareja, ambos sicólogos, que hablaban abierta y francamente del sexo, de la muerte y de todo tipo de temas espinosos delante de sus hijos, pero que cuando querían hablar del dinero se iban a su alcoba y cerraban la puerta. En una encuesta realizada a psicoterapeutas, en la que ellos debían enumerar las cosas que no tenían que hacer con sus pacientes, salió a la luz que para ellos prestar dinero a un cliente era un tabú mayor que tocarlo o besarlo. Para nosotros el dinero es en verdad un tema prohibido. Sin embargo, Jesús habló acerca del dinero con más frecuencia que sobre ningún otro asunto exceptuando el reino de Dios, y dedicó una cantidad considerable de tiempo y energía a dicho tema. En la conmovedora historia del óbolo de la viuda, se nos dice que Jesús se sentó delante del tesoro y observó cómo la gente echaba sus ofrendas (Marcos 12:41). A propósito vio lo que daban y discernió el espíritu en que lo hacían. El Señor consideraba aquello como una cuestión pública, y aprovechó la ocasión para enseñar respecto a lo que era dar con sacrificio.

La atención cuidadosa que Jesús prestaba al tema del dinero es una de las cosas verdaderamente asombrosas de los relatos

evangélicos, y el espectro de su preocupación resulta sorprendente: de la parábola del sembrador a aquella del rico insensato, del encuentro con el joven rico a aquel otro con Zaqueo, de sus enseñanzas acerca de la confianza en las cosas materiales que aparece en Mateo 6 a las advertencias sobre los peligros de la riqueza en Lucas 6.

**Dos corrientes**

Necesitamos estar conscientes de las dos corrientes principales de enseñanza referentes al dinero que encontramos en el Nuevo Testamento, y a decir verdad a lo largo de toda la Biblia.

Esas dos corrientes doctrinales divergentes resultan ciertamente paradójicas, ya veces parecen del todo contradictorias. Ello no debería sorprendernos: Dios supervisó la composición de las Escrituras hasta el punto que ellas reflejan exactamente el mundo real en que vivimos, y la mayoría de nosotros, en nuestra propia experiencia, estamos tan familiarizados con los contrastes y la perplejidad que lo entendemos; sólo el arrogante y dogmático encuentra difícil aceptar la paradoja.

**La cara sombría del dinero**

La primera de dichas corrientes de enseñanza es lo que he decidido llamar la *cara sombría* del dinero. Con este término me refiero tanto a la forma en que lo económico puede ser una amenaza para nuestra relación con Dios, como a la crítica radical de la riqueza que tantas veces encontramos en las palabras de Jesús. Las advertencias y las exhortaciones son reiteradas, casi monótonas: “Ay de vosotros, ricos!” (Lucas 6:24); “No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Lucas 6:13); “No os hagáis tesoros en la tierra” (Mateo 6:19); “Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mateo 19:24); “Mirad, y guardaos de toda avaricia” (Lucas 12:15); “Vended lo que poseéis, y dad limosna” (Lucas 12:33); “A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva” (Lucas 6:30). Y, naturalmente, podríamos añadir muchas más declaraciones a esta muestra.

Lo cierto es que la enseñanza es muy clara y severa. En esta encrucijada nos vemos verdaderamente tentados a suavizar el tono de la crítica inmediatamente, o por lo menos a tratar de compensarlo con otras afirmaciones bíblicas más positivas; sin embargo, eso es precisamente lo que no debemos hacer, por lo menos todavía. En primer lugar, tenemos la obligación de dejar que la Escritura nos hable acerca de este asunto, y no debemos quitarle fuerza a la enseñanza con demasiada rapidez. Antes de intentar explicar por qué no es aplicable a nuestros días, antes de introducir una docena de condiciones, antes de tratar de interpretar, aclarar o resolver el problema de la manera que sea, sencillamente necesitamos *escuchar* lo que dice la Escritura.

La verdad es que en realidad no resulta difícil descubrir lo que la Biblia enseña acerca del dinero, simplemente leyéndola con un corazón sincero podemos obtener un sentido de dirección bastante claro sobre este tema. La Escritura es mucho más clara y directa en cuanto al dinero que respecto a otras muchas cuestiones. Nuestra dificultad no consiste en entender su enseñanza, el problema radica en otro lugar: lo más difícil con que hemos de enfrentarnos cuando comenzamos a mirar la cara siniestra del dinero es el miedo. Si tenemos un mínimo de sensatez, estas palabras de Jesús nos atemorizarán de veras –a mí me asustan–, y no seremos capaces de oír lo que la Biblia dice acerca del tema hasta que resolvamos dicho miedo.

Hay buenas razones para temer. Estas declaraciones de Jesús se oponen prácticamente a todo lo que se nos ha enseñado en cuanto a lo que es una vida abundante. A nosotros sus implicaciones nos resultan asombrosas a nosotros, a la iglesia, y al mundo más amplio de la economía y la política; desafían nuestra posición privilegiada en la sociedad y nos lanzan un llamamiento a la vigorosa acción sacrificada. Hay, desde luego, buenas razones para temer.

Pero la razón del miedo es aún más complicada: podemos temer estar sin dinero porque nuestros padres lo estuvieron; podemos tener miedo al fracaso; podemos temer al éxito. Quizá nuestros progenitores experimentaron ansiedades en cuanto a lo económico y nosotros las hemos adoptado también. . - Tal vez tengamos temores producidos por la observación de los extre-

mos absurdos a los que alguna gente ha llevado las enseñanzas de Cristo.

No quiero, en modo alguno, tomar a la ligera nuestros temores: muchos de ellos están plenamente justificados, y todos y cada uno necesitan solución. A su debido tiempo hablaré de como resolver esos temores, Por el momento, sin embargo, basta saber que a medida que el miedo es substituido por un espíritu de confianza llegamos a ser más aptos para oír la crítica radical que Jesús hace de la riqueza.

### **La cara agradable del dinero**

Si enfocáramos nuestra atención únicamente en las advertencias del Nuevo Testamento, obtendríamos un cuadro distorsionado de su enseñanza. Pero hay otra corriente doctrinal que destaca lo que he dado en llamar la *cara agradable* del dinero; me refiero a la forma en que éste puede ser utilizado para mejorar nuestra relación con Dios y ser de bendición a la humanidad. Un espíritu generoso es capaz de expandir nuestra vida devocional y de oración. Cuando Zaqueo fue liberado para que pudiera comenzar a trasladar su tesoro de la tierra al cielo, Jesús anunció gozoso: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” (Lucas 19:9). Las unciones de Jesús fueron todas costosas y recibieron su encomio (Mateo 26:6-12; Lucas 7:36-50; Juan 12:1-8). El buen samaritano utilizó generosamente su dinero y se acercó al reino de Dios. Pero la enseñanza acerca de la cara risueña va más lejos aún. A veces el Nuevo Testamento parece adoptar una actitud despreocupada, casi indiferente, hacia las riquezas. Jesús permitió que mujeres adineradas apoyaran económicamente su ministerio (Lucas 8:1-3), comió con los ricos y privilegiados (Lucas 11:37; 14:1), tomó parte en el pródigo banquete de bodas de Caná (Juan 2:1). El apóstol Pablo estaba contento al tener abundancia como padecer necesidad, con estar saciado como con tener hambre (Filipenses 4:12)... Y estos ejemplos, naturalmente, son sólo una muestra de la citada enseñanza. ¿Cómo podemos resolver el aparente conflicto que hay entre la cara sombría y la cara agradable del dinero? Intentaré hacerlo más adelante, en el capítulo 4; además, probablemente no sea deseable encontrar una solución instantánea, puesto que

ello nos impediría escuchar la doctrina de Jesús acerca del aspecto negativo de las riquezas.

### **Distorsiones en boga**

Nuestro deseo de resolver rápidamente el problema, y nuestro consiguiente fallo en escuchar lo referente a la cara sombría del dinero ha producido dos distorsiones en boga hoy: *la primera*, que el dinero es una señal de la bendición de Dios, y, por lo tanto, la pobreza es signo de su desagrado. Eso ha sido transformado en una religión de paz y prosperidad personales; o diciéndolo más crudamente: “¡Ama a Jesús y hazte rico!” Muchas iglesias están saturadas de ideas brillantes al alcance de la mano para obtener bendiciones: desde fórmulas matemáticas exactas (Dios te bendecirá siete veces más) hasta formas mucho más sutiles, pero igualmente destructivas. La distorsión, naturalmente, descansa sobre una porción de importante enseñanza bíblica: aquella de la gran generosidad de Dios. Pero es una deformación, porque convierte un aspecto de la enseñanza de la Escritura acerca del dinero en el mensaje completo; esta distorsión no tiene en cuenta la cara siniestra de las riquezas.

Aún los discípulos de Jesús lucharon con tal distorsión. Recuerde lo asombrados que se quedaron cuando el Señor declaró que le era más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios. Su asombro se debía, primordialmente, a la creencia de que la prosperidad del joven rico era una señal del favor especial de Dios para con él. No es extraño que exclamaran: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” (Mateo 19:25). O piense también en los consoladores de Job: su firme convicción de que éste debía haber pecado y procedía del hecho obvio de su infortunio económico. Jesús, reiteradamente, se opuso a esa falsa y destructiva doctrina, señalando por el contrario que, en el designio de Dios, los pobres, los oprimidos, los quebrantados eran su objeto especial de bendición e interés (Mateo 5:1-12). El Señor dejó bien claro que la riqueza en sí no suponía ninguna garantía de la bendición de Dios (Lucas 6:24).

*Una segunda distorsión* acerca del dinero se halla en el concepto de mayordomía que está de moda hoy. Las discusio-

nes sobre este tema, casi siempre, consideran el dinero como algo completamente neutral y despersonalizado: se trata sólo de un “medio de intercambio” –expresamos–. Dios nos ha dado dinero para que lo utilicemos, administremos, para que lo pongamos a su servicio –sigue diciendo la enseñanza–; de este modo el énfasis recae siempre sobre su mejor uso y la buena mayordomía de los recursos que Dios nos ha encomendado.

### **El dinero: un poder**

La enseñanza del Nuevo Testamento acerca del dinero tiene sentido únicamente cuando la vemos en el contexto de los “principados y potestades”. La buena creación de Dios cuenta con realidades tanto ‘visibles’ como “invisibles” (Colosenses 1:16), y para describir algunas de esas realidades invisibles el apóstol Pablo utiliza términos como “principados”, “potestades”, “tronos”, “dominios” y ‘autoridades’.\* Habiendo formado parte, originalmente, de la buena creación de Dios, esos poderes han perdido, a causa del pecado, su relación debida con el Señor; han caído, y se hallan sublevados contra su Creador. Esta es la razón por la cual los poderes traen consigo tal mezcla de resultados: bien y mal, bendición y maldición. Por eso también Pablo puede hablar de las potestades (*exousia*) describiéndolas al mismo tiempo como fuerzas estabilizadoras en el gobierno romano (Romanos 13:1) y fuerzas demoníacas contra las cuales debemos librar combate (Efesios 6:12). Su convicción era que, detrás de los gobernadores, de las instituciones sociales y de muchas otras cosas terrenas, estaban las autoridades y los poderes espirituales invisibles de una naturaleza angélica o demoníaca. El dinero es uno de tales poderes. Cuando Jesús utiliza el término arameo *Mamón* para referirse a las riquezas, les está dando un carácter personal y espiritual. Al declarar: “No podéis servir a Dios ya las riquezas [Mamón]” (Mateo 6:24) está personificando a las riquezas como a un Dios rival; y haciendo esto, el Señor deja inconfundiblemente claro que el dinero no es un medio impersonal de intercambio. El dinero no es algo moralmente neutral: un recurso que puede usarse bien o mal dependiendo únicamente de la actitud que adoptemos hacia él. Mamón es un poder que trata de dominarnos.

Cuando la Biblia se refiere al dinero como aun poder, no está hablando de algo vago e impersonal, ni tampoco quiere decir un poder en el sentido que nosotros entendemos cuando mencionamos el “poder adquisitivo”. No, según Jesús y todos los escritores del Nuevo Testamento, detrás del dinero se hallan fuerzas espirituales muy reales que lo activan y le infunden vida propia; *por lo tanto, el dinero es un agente activo, una ley para si mismo y capaz de inspirar devoción.*

Y es precisamente esa capacidad del dinero para inspirar devoción lo que trae a primer plano su cara siniestra. Dietrich Bonhoeffer expresó con razón: “En nuestros corazones sólo hay lugar para una devoción que lo abarca todo, y sólo podemos ser leales a un Señor”. Tenemos que reconocer el poder seductor de Mamón: el dinero tiene poder, poder espiritual, para conquistar nuestro corazón. *Detrás de nuestras monedas o billetes, o de cualquier forma material que queramos darle a nuestro dinero, se esconden fuerzas espirituales.*

Sin embargo, nos esforzamos desesperadamente en negar la realidad espiritual que se encuentra detrás del dinero. Durante muchos años pensé que Jesús exageraba al poner un abismo tan grande entre las riquezas y Dios. ¿Acaso no podemos demostrar lo avanzados que estábamos en la vida cristiana dando a cada uno lo que le es debido: a Dios y a Mamón? ¿Por qué no ser gozosos hijos del mundo al igual que lo somos de Dios? ¿No están puestos los dioses de la tierra para nuestra felicidad? Pero lo que yo pasaba por alto, y Jesús veía tan claramente, era la manera en que Mamón trata de asegurarse el control de nuestro corazón. Las riquezas exigen nuestra lealtad de una forma que succiona de nuestro ser la leche de la bondad humana.

Esta es la razón por la cual tanta de la enseñanza de Jesús referente a las riquezas tiene un carácter evangelístico: El llama a la gente a abandonar al dios Mamón a fin de adorar al Dios verdadero. Cuando un aspirante a discípulo le habló de su determinación de seguirle a dondequiera que fuese, Jesús respondió: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza” (Mateo 8:20). El joven rico preguntó a Jesús cómo podía obtener vida eterna, entonces recibió la asombrosa respuesta: “Anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y

ven y sígueme” (Mateo 19:21). Esta orden sólo tiene sentido si entendemos que la riqueza del joven era un dios rival que trataba de conseguir su total devoción; observe, además, que cuando dicho joven se alejó entristecido Jesús no corrió tras él y le insinuó que sólo lo decía metafóricamente, que lo único que se necesitaba en realidad era dar el diezmo. No, el dinero se había convertido en un ídolo consumidor que debía ser rechazado por completo.

En cambio, la reunión que Jesús tuvo con Zaqueo dió un resultado notable. Aquél jefe de recaudadores de impuestos, para quien el dinero lo era todo, con la presencia de Cristo quedó tan liberado para toda la vida y declaró: “La mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8); pero la respuesta que Jesús le da es aún más sorprendente: ¡Hoy ha venido la salvación a esta casa! (Lucas 19:9).

¿Se da cuenta usted del absoluto contraste que hay entre esto y los medios normales de evangelismo de hoy en día? Nuestro método consiste en hacer que la gente sea “salva” y luego en instruirle acerca de la “mayordomía cristiana”. Para nosotros, por lo general la salvación consiste en asentir a tres o cuatro frases y pronunciar la oración establecida; sin embargo, Jesús advierte a la gente que estime el costo del discipulado antes de entrar en el mismo, y que no hacerlo es tan necio como una empresa constructora que empezase a edificar un rascacielos sin calcular los gastos, o como un militar que fuera a la guerra sin evaluar sus posibilidades de victoria Lucas 14:25-32). Jesús concluye esta sobria enseñanza con unas palabras tan inquietantes que nos resulta difícil creer que quiera decir lo que dice: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:33). Todavía no he ido a ninguna reunión evangelística en la que se hiciera esa clase de declaración antes de invitar a la gente a aceptar a Cristo; sin embargo, eso fue exactamente lo que hizo Jesús —y no una vez, sino muchas.

Para Jesús, el dinero constituye una idolatría de la cual nosotros debemos convertirnos a El. Rechazar al dios Mamón es un prerrequisito para llegar a ser discípulos de Cristo, y de hecho el dinero posee muchas de las características de la dei-

dad: nos proporciona seguridad, puede hacer que nos sintamos culpables, nos da libertad y poder, y parece estar en todas partes; pero lo más siniestro de todo es su propuesta por la omnipotencia.

Es ese deseo que tiene el dinero de conseguir todo poder lo que parece tan extraño, tan fuera de lugar. Da la impresión de no estar dispuesto a contentarse con el sitio que le corresponde junto con otras cosas que valoramos. No, tiene que alcanzar la supremacía y desplazar a todo lo demás. Esta es, digo, la cosa extraña en cuanto al dinero: le damos una importancia muy por encima de su valor —de hecho la importancia suprema—. Resulta tremendamente instructivo hacerse a un lado y observar la frenética pelea de la gente por el dinero; y no sólo de la gente pobre y famélica, sino, muy al contrario, de los opulentos que nada tienen que ganar con obtener más dinero y que sin embargo lo buscan furiosamente. La clase media, que en realidad está bastante bien cuidada (y que desde una perspectiva global son los ricos), sigue comprando más casas, más automóviles y más prendas de vestir de los que necesitan. Muchos de nosotros podríamos vivir con la mitad de lo que ahora recibimos sin demasiado sacrificio, y no obstante nos parece que apenas nos alcanza el dinero.

Piense en los símbolos que asociamos con el dinero y los cuales no guardan relación alguna con su verdadero valor. Si el dinero fuera sólo un medio de intercambio no tendría ningún sentido, por ejemplo, atribuirle prestigio; sin embargo lo hacemos. *Valoramos a las personas por sus ingresos*; otorgamos a la gente posición social y honor en relación con el dinero que posee; nos atrevemos a formular la pregunta de preguntas, que siempre revela mucho más acerca de nosotros mismos que de la otra persona: “¿Cuánto dinero tiene?” El doctor Lee Salk, profesor de psicología en el Centro Médico Cornell del Hospital Nueva York, declaraba: “La gente maniobra para saber lo que otros ganan porque en nuestra sociedad el dinero es símbolo de fuerza, de influencia y de poder.”<sup>3</sup>

En este siglo hemos sido testigos de algunos de los esfuerzos más imponentes de la historia por quebrantar el poder del dinero a través de medios políticos, pero todos ellos han fracasado. China y Cuba, por ejemplo, se libraron del mismo como

medio de intercambio haciendo de ese modo imposible el ahorrarlo, o sea acumular capital; pero con el tiempo tuvieron que abandonar esos imperativos, y el dinero, primero como medio de intercambio y luego como objeto de ahorro, reapareció. Finalmente se reinstauraron las primas de producción en metálico. No doy este ejemplo para criticar a los gobiernos comunistas, sino como ejemplo de lo que Jacques Ellul llama “el increíble poder del dinero que sobrevive a cualquier prueba y revés como si una mentalidad mercantil hubiera impregnado tanto la conciencia del mundo que no tuviésemos ya ninguna posibilidad de hacerle frente”.

Estos hechos extraños sólo cobran sentido cuando llegamos a comprender la realidad espiritual del dinero. Tras este último se esconden poderes espirituales invisibles; poderes que exigen una devoción en todos los terrenos. Era esto lo que el apóstol Pablo estaba viendo cuando dijo: ‘Porque raíz de todos los males es el amor al dinero’ (1 Timoteo 6:10). Muchos han comentado, con razón, que Pablo no dijo “el dinero”, sino ‘el amor al dinero’; no obstante, dado que dicho amor es casi universal, ambas cosas en la práctica suponen a menudo lo mismo. El apóstol veía lo mismo que Jesús en sus muchas declaraciones señalaba acerca del dinero: es decir, que éste es un dios que se propone conseguir nuestra lealtad. Al expresar que el amor al dinero es raíz de todos los males, Pablo no quiere decir literalmente que el dinero produzca todos los males, sino que no hay ningún tipo de mal que la persona que lo ama no esté dispuesta a hacer para conseguirlo y retenerlo. En eso consiste precisamente su carácter seductor: en que cuando alguien lo ama no se contenta con paños tibios. El individuo está atrapado. Para él, el dinero se convierte en un problema que domina y consume su vida entera; es un dios que le exige una lealtad exhaustiva.

Debemos recordar que el comercio en el templo de Jerusalén era un negocio bueno en más de un sentido: se proporcionaba un servicio valioso a la gente, y aunque los precios eran excesivos, no superaban lo que el mercado podía soportar. Pero Jesús reconoció detrás de todo aquello la idolatría: una amenaza a la adoración del único Dios verdadero.

Cuando comprendemos mejor la cara sombría del dinero —su tendencia demoníaca— sentimos un mayor aprecio por la

crítica radical que Jesús hizo de la riqueza; sin tal comprensión, nos sería muy fácil aplicar las declaraciones críticas del Señor referentes al dinero sólo a los ricos deshonestos. Por supuesto, aquellos que han obtenido honradamente su dinero y lo usan con sabiduría no están incluidos aquí... ¿o sí?

Gran parte de la enseñanza de Jesús no puede limitarse a las riquezas deshonestas, ya que hablan con igual severidad a aquellos que las han adquirido de manera justa: hay muchas cosas que indican que el joven rico, por ejemplo, había obtenido sus bienes honradamente (Lucas 18:18-30). En la historia del rico y Lázaro, tampoco se hacen insinuaciones de deshonestidad respecto a la condenación del primero (Lucas 16:19-31); y en la parábola del granjero rico, que derribó sus graneros para ampliarlos, todo indica que se trataba de alguien honrado y trabajador (Lucas 12:16-21). Nosotros le llamaríamos prudente; Jesús le llamó necio.

Esta crítica radical de la riqueza no tiene ningún sentido para nosotros a menos que la veamos en el contexto de su realidad espiritual: se trata de uno de los principados y potestades que debemos conquistar y redimir por medio de la sangre de Cristo *antes* de que pueda ser usado para engrandecer el reino de Dios.

### **La conquista de la cara sombría**

¿Cómo se conquista al dios Mamón? ¿Lo aceptamos y tratamos de usarlo para fines buenos? ¿Renunciamos, nos despojamos y huimos totalmente de él?

Parte de la razón de que éstas preguntas sean difíciles de contestar reside en que la Biblia no nos presenta una doctrina cristiana del dinero; supone un mal uso y un abuso de las Escrituras el hacer que las mismas produzcan una determinada teoría económica o nos den diez reglas para la rectitud financiera. Pero la Biblia nos ofrece algo aún mejor: una perspectiva desde la cual considerar todas las decisiones económicas de la vida y una promesa de diálogo y consejo personal en todas nuestras decisiones financieras. El Espíritu Santo está con nosotros; Jesús es nuestro Maestro presente y El nos guiará a través del laberinto del dinero con toda su complejidad personal y social.

Con tal comprensión, quisiera compartir varias sugerencias prácticas sabiendo que han de ser pasadas por el filtro de nuestra personalidad y nuestras circunstancias únicas; quizá dichas sugerencias le sirvan de algún modo como indicadores y le animen en su viaje.

***En primer lugar, descubramos cuáles son nuestros sentimientos acerca del dinero.*** El mayor obstáculo que tenemos que vencer la mayoría de nosotros no es el de la comprensión de lo que la Biblia enseña al respecto, sino el de resolver nuestro miedo, nuestra inseguridad y nuestro sentimiento de culpa en cuanto al dinero. Nos sentimos verdaderamente amenazados por este tema: tenemos miedo de poseer muy poco y de tener demasiado. A menudo nuestros temores son irracionales. Por ejemplo, la gente que gana veinte veces más que un ciudadano promedio de Kenia tiene miedo a estar al borde de morir de hambre; o algunos de nosotros sentimos terror de la posibilidad de que otros sobreestimen nuestra riqueza y lleguen a pensar que somos avaros.

Esos sentimientos son reales y necesitamos tomarlos en serio. A menudo los mismos tienen sus raíces en recuerdos de la infancia. Me acuerdo de que cuando yo era niño poseía una habilidad que no proporcionaba extraordinaria "riqueza": jugaba mejor a las canicas que los demás niños del colegio. Ya que siempre jugábamos "de verdad", con frecuencia era capaz de acabar con la fortuna de otro chico antes de que terminara el recreo del mediodía. En cierta ocasión recuerdo haber lanzado un enorme saco de canicas, una por una, a una fangosa zanja de desagüe y haber observado con deleite cómo los otros niños se peleaban por encontrarlas. Por medio de aquella experiencia única comencé a percibir algo del poder que son capaces de proporcionar las riquezas y de los fines manipuladores a los que pueden servir.

Algunos que crecimos durante los años de la depresión conocemos de primera mano la omnipresente ansiedad de la escasez, y a causa de aquella experiencia resulta casi instintivo en nosotros un espíritu de posesión y acumulación, y la sola idea de soltar cualquier bien nos causa verdadero pavor. Por el contrario, otros que crecimos en una época de abundancia estamos muy conscientes de los peligros espirituales que conlleva

el poseer demasiado: los conceptos de conservación y frugalidad nos parecen vicios en vez de virtudes. Sólo cuando resolvemos estos y muchos otros sentimientos que han modelado nuestra comprensión del valor del dinero, podemos actuar en obediencia al llamamiento bíblico de la fidelidad.

***En segundo término, debemos dejar de negar nuestra riqueza por medio de un acto consciente de la voluntad.*** Echemos un vistazo al cuadro completo, y en vez de compararnos con otros de nuestra misma condición, para así poder siempre alegrar una pobreza comparativa, hagámonos ciudadanos del mundo, considerándonos a nosotros mismos en relación a toda la humanidad.

Los que poseen automóvil forman parte de la clase alta del mundo; aquellos otros que tienen casa propia son más ricos que el 95% de la gente de este planeta; y el mismo hecho de que usted haya comprado este libro, probablemente le clasifican entre los acaudalados de la tierra. Por otro lado, también el que yo haya tenido tiempo de escribirlo me pone en la misma categoría que usted. Abandonemos nuestra omnipresente falta de honradez y admitamos, francamente, que somos ricos. Aunque la mayor parte de nosotros nos vemos un poco apurados para ajustar nuestro presupuesto, debemos reconocer que, como ciudadanos del mundo, nos encontramos entre los potentados.

Pero, por favor, advierta que el propósito de esto no es hacer que nos sintamos culpables, sino ayudarnos a captar una visión precisa de la situación real del mundo. Somos ricos: el mismo hecho de que dispongamos de tiempo libre para leer un libro o ver la televisión lo demuestra. No tenemos por qué avergonzarnos de nuestra riqueza o intentar esconderla de nosotros mismos y de los demás; solamente cuando reconocemos dicha riqueza y dejamos de intentar huir de ella, estamos en posición de conquistarla y usarla para los propósitos de Dios.

***En tercer lugar, debemos crear un ambiente en el que sea posible la confesión.*** Gran parte de nuestra predicación acerca del dinero ha sido bien para condenarlo o para alabarlo, pero no para ayudarnos a administrarlo. Muchos de nosotros nos sentimos aislados y solos, como si fuéramos los únicos que pudiéramos contar nuestro oro por las noches. ¡Cuánto mejor sería crear un clima de aceptación en el cual pudiésemos hablar acer-

ca de nuestros problemas y frustraciones, así como confesar nuestros miedos y tentaciones! Podemos escuchar con empatía la confesión de alguien que ha sido seducido por el sexo; oigamos con la misma libertad aquella del que lo ha sido por el dinero. Aprendamos a recibir los unos de los otros el grito desgarrador de: “¡Perdóname, he pecado! ¡El amor al dinero se ha apoderado de mi corazón!”

Necesitamos que otros sepan de nuestro miedo y nuestro dolor, que lo acepten y que eleven el mismo hasta los brazos de Dios. Para que la iglesia funcione como tal, necesita crear un ambiente en el que nuestros fracasos en cuanto al dinero puedan salir a la luz y ser sanados.

***En cuarto lugar, debemos descubrir a otra persona dispuesta a luchar con nosotros a través del laberinto del dinero;*** lo ideal –creo yo– sería que fuese nuestro esposo o nuestra esposa: podríamos pactar el uno con el otro para ayudarnos a detectar cuándo el poder seductor del dinero está empezando a vencer. Esto necesitamos hacerlo en un espíritu de amor y de benevolencia; pero necesitamos hacerlo. Cualquier cosa que llega a ser totalmente privada y jamás se abre a la conexión pública sufrirá distorsiones. Todos nosotros necesitamos la mayor ayuda posible para sacar a luz nuestros puntos débiles. Quizá deseamos más cosas de las que son buenas para nosotros y tenemos necesidad de que alguien nos ayude a enfrentarnos a este hecho; o precisamos aventurarnos valerosamente en el mundo de los negocios en beneficio de Cristo y de su reino, y tenemos necesidad de personas que puedan alentarnos en este ministerio; o tal vez un espíritu de codicia se ha introducido en nuestro negocio y necesitamos a alguien que nos ayude a verlo; o puede que nuestros temores nos impidan llevar una vida gozosa de confianza y precisemos de gente que nos estimule a la fe.

***En quinto término, debemos descubrir maneras de entrar en contacto con los pobres:*** una de las cosas más dañinas que tiene la abundancia es que nos permite distanciarnos de los necesitados para no seguir viendo su dolor; entonces podemos crear un mundo ilusorio que nos impide evaluar la vida a la luz del “amor al prójimo”.

¿Qué podemos hacer entonces? Podemos tomar la decisión consciente de estar entre los pobres: no para predicarles, sino para aprender de ellos. Podemos leer libros que capten el olor y la textura de la vida en el otro lado; dejar de ver aquellos programas de televisión que se concentran exclusivamente en el mundo artificial de los ricos –o si los vemos, hacerlo con discernimiento, sabiendo que se trata de un mundo irreal capaz de aislarnos con facilidad del dolor, el sufrimiento y la angustia de la inmensa mayoría de la humanidad.

**En sexto lugar, debemos experimentar lo que significa la renuncia interior.** A Abraham se le pidió que sacrificara a su hijo Isaac, y puedo muy bien imaginarme cómo cuando descendió del monte las palabras *mí* y *mío* habían cambiado de significado para él de una vez por todas. El apóstol Pablo habla de “... no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (2 Corintios 6:10b). Al entrar en la escuela de la renuncia interior llegamos a ese estado en el que nada nos pertenece y sin embargo todo está a nuestra disposición.

Necesitamos una conversión de nuestra manera de concebir las posesiones. Tal vez deberíamos estampar en todo lo que poseemos el sello de: “Dado por Dios, poseído por Dios, para ser usado en los propósitos de Dios.” Tenemos que encontrar formas de recordarnos a nosotros mismos, una y otra vez, que la tierra es del Señor y no nuestra.

**En séptimo término, debemos dar con corazón alegre y generoso.** El dar tiene la propiedad de echar fuera de nosotros al viejo avaro endurecido que llevamos dentro. Aun los pobres necesitan saber que tienen la posibilidad de dar –el mismo hecho de dar dinero o algún otro tesoro lleva a cabo una obra en nuestro interior: destruye al demonio de la codicia.

Algunos se sentirán guiados, como en el caso de San Francisco de Asís, a darlo todo y abrazar la pobreza; ese no es un mandamiento para todos, pero es la Palabra del Señor para algunos, como atestiguó el encuentro de Jesús con el joven rico. No debemos desdeñar a la gente que ha sido llamada a esta clase de entrega, sino regocijarnos con ellos por su creciente libertad del dios Mamón.

El resto de nosotros podemos encontrar otras formas de dar: a gente necesitada que no tenga manera de corresponder-

nos; a la iglesia; a instituciones educativas; a las misiones; pagando la organización de una fiesta para aquellos que necesitan celebrar algún acontecimiento –la idea tiene un buen precedente bíblico en Deuteronomio 14:22-27. Pero, sea como fuere: demos, demos, demos... Gordon Cosby ha señalado que “dar dinero es ganar una victoria sobre los poderes de las tinieblas que nos oprimen”.<sup>5</sup>

A usted tal vez le haya parecido este un capítulo difícil de leer; para mí fue difícil de escribir. ¡Cuántas ganas tenía de llegar a lo bueno, a lo positivo... a la cara sonriente del dinero! A todos nos gusta el punto de vista afirmativo, de modo que es natural que restemos importancia a los aspectos negativos y críticos. Sin embargo, necesitamos de veras aceptar el hecho indiscutible de que, la mayor parte de las aseveraciones de Jesús respecto al dinero tratan sobre la cara sombría. Ahora podemos comprender por qué es así: hasta que no nos hemos enfrentado con su carácter infernal, y lo hemos vencido, no somos candidatos a recibir y utilizar su lado beneficioso. Consideremos ahora la cara amable del dinero,

## 7

**EL MANEJO DEL DINERO [2]**

Richard J. Foster

**II. La cara agradable del dinero**

*“La única mayordomía correcta es aquella que se prueba con la regla del amor”.*

Juan Calvino

Sería mucho más fácil tratar el asunto del dinero si éste tuviera solamente cosas malas; nuestra tarea consistiría entonces en denunciarlo y apartarnos de él. Sin embargo, eso es precisamente lo que no podemos hacer si queremos ser fieles al testimonio bíblico. Aunque la Escritura advierte repetidamente acerca de la cara sombría del dinero, también contiene una corriente de enseñanza sobre su cara agradable. En esta tradición, los recursos económicos se consideran como una bendición de Dios, y lo que es aun más asombroso: como un medio para mejorar nuestra relación con El.

**El testimonio del Antiguo Testamento**

El Antiguo Testamento habla repetidamente de esta realidad. En el relato de la creación, nos impresiona el estribillo de que este mundo que Dios creó es bueno (Gén. 1:31). El huerto de Edén constituía una espléndida provisión para la primera pareja.

La gran generosidad de Dios se manifiesta en su cuidado por Abraham: El dijo que engrandecería el nombre del patriarca y lo prosperaría; y cumplió su palabra, ya que leemos: “Y Abraham era riquísimo en ganado, en plata y en oro” (Génesis 13:2), Isaac, por su parte, fue bendecido de un modo muy simi-

lar: tanto que, según se nos cuenta a causa de su gran riqueza, “... los filisteos le tuvieron envidia” (Génesis 26:14b).

También dice la Escritura que Job era un hombre tremendamente rico, “...perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1), y que después de su prueba de fuego, el Señor restauró su fortuna haciéndola dos veces mayor (Job 42:10).

La gran riqueza de Salomón, por otro lado, no se consideraba como algo de lo que él debía avergonzarse, sino más bien que había de tener como una evidencia del favor de Dios (1 Reyes 3:13). La Biblia dedica un espacio considerable a hacer inventario de la fortuna del monarca, y luego concluye diciendo: “Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría” (1 Reyes 10:23). La famosa peregrinación de la reina de Sabá a la corte de Salomón destaca la prosperidad de éste, y vemos a la soberana exclamar: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído” (1 Reyes 10:6, 7).

Y la lista podría seguir: desde la promesa de aquella tierra que fluía leche y miel, hasta aquella otra de que las ventanas de los cielos se abrirían para derramar bendiciones materiales más allá de lo que pudiéramos contener (Malaquías 3:10). Las cosas materiales no son ni antitéticas ni inconsecuentes con la vida espiritual, sino que están íntima y positivamente relacionadas con ella.

**El testimonio del Nuevo Testamento**

En el Nuevo Testamento tampoco falta este énfasis: allí el dinero se considera a menudo un medio de mejorar nuestra relación con Dios y de expresar el amor que tenemos por nuestro prójimo. Los magos llevaron sus riquezas al Cristo niño como muestra de adoración. Zaqueo dio generosamente y la viuda pobre lo hizo con sacrificio. Algunas mujeres ricas ayudaron a sostener al grupo de discípulos (Lucas 8:2, 3); y tanto José de Arimatea como Nicodemo utilizaron su fortuna para el servicio de Cristo (Mateo 27:57-61; Juan 19:38-42).

Al enseñarnos a orar por el pan cotidiano, Jesús relacionó íntimamente la preocupación por la provisión física con la vida espiritual. No debemos despreciar las cosas materiales, ni considerarlas algo fuera de los límites de la verdadera espiritualidad: ciertamente las provisiones materiales son los dones abundantes de un Dios generoso.

En el libro de los Hechos se nos cuenta de Bernabé, que fue un verdadero hijo de consolación al utilizar el dinero que produjeron sus tierras para ayudar a la Iglesia primitiva (Hechos 4:36,37). También se nos refiere la maravillosa historia de Cornelio, quien “hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre” (Hechos 10:2b), y se nos recuerda a Lidia, la vendedora de púrpura, que utilizó su posición y sus recursos económicos en beneficio de los primeros creyentes (Hechos 16:14).

El apóstol Pablo, por su parte, usa la colecta para los santos de Jerusalén como oportunidad para enseñar acerca de los beneficios espirituales que experimentamos al dar con alegría (2 Corintios 8, 9); e incluso menciona ese dar como uno de los dones espirituales (Romanos 12:8).

Este breve repaso deja claro que el Nuevo Testamento contiene una corriente de enseñanza la cual ve el dinero de una manera positiva; concentremos ahora nuestra atención en cómo puede este último mejorar nuestra relación con Dios.

### **La buena tierra**

En toda la Escritura, se considera la provisión de aquellas cosas necesarias para la vida humana adecuada, como el regalo bondadoso de un Dios de amor. Todo lo que Dios creó es bueno, y muy bueno, y tiene por objeto bendecir y realzar la vida humana. ¡Qué agradecidos podemos estar por esas generosas señales de la bondad divina! Mientras escribo estas palabras los pájaros cantan en el exterior de la casa, tal vez como acción de gracias por la liberalidad y belleza del cielo, el mar y la tierra. Podemos unirnos a ellos en un canto alegre, ya que Dios nos ha dado verdaderamente un buen mundo para disfrutarlo; la misma generosidad de la tierra es capaz de acercarnos más al Señor en acción de gracias y alabanza.

Pero lo más maravilloso de todo es que tantas cosas de las que recibimos no sean el resultado de nuestra actuación, sino dones –dones inmerecidos e inmerecibles–. Dios dijo al pueblo de Israel que le daría “ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste” (Deuteronomio 6:10b, 11). Ciudades que no edificaron, pozos que no cavaron, huertos que no plantaron... así obra Dios con los suyos.

No necesitamos examinar nuestra propia experiencia con demasiada profundidad para saber que esto es así. Muchas veces el ahínco que ponemos en el trabajo y nuestros ingeniosos planes da pocos resultados, y sin embargo, de repente, nos vemos anegados con buenas cosas de procedencia completamente inesperada. En nuestra vida hay muchos factores laborales y financieras que no podemos controlar de ninguna manera.

Los agricultores del antiguo Israel tenían una percepción aguda de esta realidad: trabajaban, naturalmente, pero también sabían que eran incapaces de producir el grano. La sequía, el fuego, la pestilencia y mil cosas más podían acabar con la mies en un instante; sabían y entendían, de un modo muy profundo, que una buena cosecha constituía la benevolente provisión de un Dios amoroso. Esto, naturalmente, no es más que la confesión de que vivimos por gracia. *Saber que somos salvos por gracia es una maravillosa verdad, pero resulta igualmente estupendo comprender que también vivimos por ella.* Aunque trabajamos, al igual que lo hacen los pájaros del cielo, no hay necesidad de que tomemos las cosas y nos aferremos a ellas con frenesí, porque tenemos al Único que vela por nosotros de la misma manera que cuida de las aves.

De esta manera, cuando aprendemos a recibir el dinero y las cosas que éste puede comprar como regalos bondadosos de un Dios amante, descubrimos de qué modo enriquecen nuestra relación con el Señor. En nuestra experiencia resuenan las palabras de Deuteronomio, que dicen: “te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre” (Deuteronomio 16:15). La doxología se convierte así en la postura de nuestra experiencia, y lo que caracteriza nuestra vida es el gozo, la acción de gracias y

el júbilo. Una de las razones por las cuales las antiguas festividades judías giraban en torno a la acción de gracias era su experiencia de la misericordiosa provisión de Dios.

### Dios es el dueño de todo

Íntimamente relacionado con la provisión divina está el hecho de que Dios es dueño de todo. Apenas puede haber algo más claro en la Biblia que el derecho absoluto de Dios a la propiedad. **A Job el Señor le dice: “todo lo que hay debajo del cielo es mío” (Job 41:11); a Moisés le declararía es toda la tierra” (Exodo 19:5, 6); y el salmista confiesa: ‘De Jehová es la tierra y su plenitud, (Salmo 24:1).**

A nosotros, la gente moderna, nos resulta difícil identificarnos con esa enseñanza, ya que gran parte de la educación que hemos recibido procede del punto de vista romano de que la propiedad constituye un “derecho natural”; por lo tanto, la misma idea de que algo o alguien pueda usurpar nuestro “derecho a la propiedad” es ajena a la concepción que tenemos del mundo. Esto, asociado a nuestro innato egocentrismo, significa que tendemos a anteponer el “derecho a la propiedad” a los “derechos humanos”.

Sin embargo, en la Biblia, los derechos absolutos de Dios como propietario y nuestra potestad relativa como mayordomos no dejan lugar a duda. Como único dueño, Dios pone límites a la capacidad individual de la persona para acumular tierras o riquezas. **En Israel, por ejemplo, un porcentaje del producto del campo tenía que darse a los pobres (Deuteronomio 14:28, 29).** Cada siete años, la tierra debía quedar en barbecho, y el cereal que brotara por sí solo era para los necesitados; **“para que coman los pobres de tu pueblo” (Éxodo 23:11).** Cada cincuenta años se celebraba un *año del jubileo*, en el que todos los esclavos eran liberados, se cancelaban todas las deudas, y cada tierra volvía a su dueño original. El razonamiento de Dios para un vuelco tan violento de los planes de todo el mundo era, simplemente: “... porque la tierra mía es” (Levítico 25:23a).

***El hecho de que Dios posea todas las cosas en realidad mejora nuestra relación con Él.*** Cuando comprendemos de veras que la tierra es del Señor, entonces, la propiedad misma

nos hace más conscientes de su Persona. Por ejemplo, si estuviéramos alojados en la casa de veraneo de una persona famosa, cuidando de dicha casa, el mismo hecho de vivir allí nos recordaría a la persona a diario. Habría mil cosas que nos la traerían a la mente. Pues lo mismo pasa con nuestra relación con Dios: la casa en que vivimos es su casa, el automóvil que conducimos es suyo, el huerto que plantamos también... sólo somos mayordomos temporales de las cosas de Otro.

Ser conscientes de que Dios es dueño de todo puede liberar de un espíritu ansioso y posesivo. Después de haber hecho cuanto podemos por cuidar las cosas que nos han sido confiadas, sabemos que éstas se hallan en manos más poderosas que las nuestras. Cuando John Wesley oyó que su casa había sido destruida por el fuego, exclamó: “¡La casa del Señor ha ardi-do... una responsabilidad menos para mí!”

El que Dios sea dueño de todo cambia también la clase de pregunta que nos hacemos al dar, y en vez de decir; “¿Cuánto de mi dinero debería darle al Señor?”, aprendemos a pensar: “¿Qué cantidad del dinero del Señor debo guardar para mí?” La diferencia entre estas dos preguntas tiene unas proporciones monumentales.

### La gracia de dar

La gracia de dar es con frecuencia un tremendo estimulante para la vida de fe, y por esa razón a la ofrenda se le otorga correctamente un lugar dentro de la experiencia de adoración.

En Isaías 58 leemos acerca de una gente muy religiosa cuya devoción piadosa no valía nada al no ir acompañada de una solicitud activa por los pobres y los oprimidos por lo que Dios dice: “¿No es más bien el ayuno que yo escogí desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?” (Isaías 58:6). La piedad religiosa sin justicia es una piedad en bancarrota. Si usted desea que su ayuno tenga verdadero contenido espiritual, parta su pan con el hambriento y albergue en su casa a los pobres errantes (Isaías 58:7).

Si nos sentimos bajos en vitalidad espiritual; si nuestro estudio bíblico no produce otra cosa que palabras polvorizadas;

si la oración nos resulta hueca y vacía, entonces, tal vez, la receta de dar generosa y alegremente sea lo que necesitamos. El dar infunde autenticidad y vitalidad a nuestra experiencia devocional.

El uso del dinero es un modo efectivo de mostrar nuestro amor a Dios, ya que el dinero forma una parte muy importante de nuestra vida. Cierta economista lo expresa de esta manera: “El dinero, considerado como una forma de poder, está tan íntimamente relacionado con su poseedor, que éste no puede darlo de modo continuo sin dar al mismo tiempo su propio yo” (2) En un sentido, el dinero es personalidad acuñada: está tan ligado a lo que somos que, cuando lo damos, nos estamos dando a nosotros mismos. A menudo cantamos: “Que mi vida entera esté consagrada a ti, Señor...”, pero debemos apoyar esa consagración de manera específica: nos consagramos a nosotros mismos consagrando nuestro dinero.

En cierta ocasión, el doctor Karl Menninger le preguntó a un rico paciente suyo:

–Y qué va a hacer usted con tanto dinero? –Supongo que simplemente preocuparme por él –contestó el otro.

–¿Tanto placer encuentra usted en ello? –No, pero me aterroriza pensar en dar un poco a alguien. (3)

Ahora bien, ese “terror” es real: cuando nos desprendemos del dinero estamos soltando parte de nosotros mismos y de nuestra seguridad; por eso, precisamente, es importante hacerlo: constituye una forma de obedecer el mandamiento de Jesús de negarnos a nosotros mismos –“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

Al dar dinero soltamos un poco más de nuestra naturaleza egocéntrica y falsa seguridad. John Wesley declaraba: “Si ustedes tienen algún deseo de escapar de la condenación del infierno, den cuanto les sea posible; de otro modo no puede tener más esperanza acerca de su salvación que la de Judas Iscariote.”

El dar nos libera de la tiranía del dinero; pero no sólo damos dinero, sino también aquellas cosas que el dinero ha comprado. En el libro de los Hechos, la comunidad cristiana primitiva dio casas y tierras a fin de proporcionar fondos para los necesitados (Hechos 4:32-37). ¿Ha considerado usted alguna

vez vender un automóvil o una colección de sellos con objeto de ayudar a financiar la educación de alguien? El dinero también nos ha proporcionado el tiempo y la desocupación necesarios para adquirir habilidades. ¿Y qué me dice de dar dichas habilidades? Los médicos, dentistas, abogados, expertos en computadoras y muchos otros profesionales pueden poner gratuitamente sus capacidades al servicio de la comunidad.

El dar nos libera para ser solícitos, y crea un clima de expectación en cuanto a lo que el Señor nos guiará a dar, haciendo de la vida con Dios una aventura de descubrimiento. Estamos siendo usados para producir un impacto en el mundo, y vale la pena vivir y dar por ello. (5)

## Control y uso del dinero

Aunque el dar debe ocupar un lugar importante en la experiencia cristiana, aun mayor ha de ser la importancia del control y el uso del dinero. (6) Aquellos creyentes que reciben enseñanza y disciplina adecuadas son capaces de tener posesiones sin caer en la corrupción y de usarlas para los propósitos más altos del reino de Dios.

La verdad es que el despojo total constituye casi siempre una manera bastante mala de ayudar a los pobres: ciertamente muy inferior a la propia administración y al uso de los recursos. ¡Cuánto mejor es que las riquezas y los medios económicos se encuentren en manos de aquellos que están disciplinados e informados, mediante una concepción cristiana del mundo, que abandonarlos a los siervos de Mamón!

Abraham administraba grandes posesiones para la gloria de Dios y el mayor beneficio público; y lo mismo sucedía con Job, David y Salomón. En el Nuevo Testamento, Nicodemo utilizó tanto su riqueza como su alta posición en bien de la comunidad cristiana (Juan 7:50; 19:39); y gracias a que Bernabé supo administrar sus propiedades, fue capaz de ayudar a la Iglesia primitiva cuando las necesidades de ésta se hicieron agudas (Hechos 4:36, 37).

Jesús nos dejó la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). Piense en la misma: el Señor, que había hablado tan severamente acerca del peligro de las riquezas, ahora compara el

reino de Dios con un hombre que encomendó sus riquezas a sus siervos, esperando plenamente que las utilizaran para obtener beneficios. Un talento equivalía aproximadamente a mil dólares, y el hombre a quien se le habían entregado cinco mil duplicó su inversión, como también el que recibió dos mil. Pero el pobre individuo a quien sólo se le habían confiado mil, tuvo tanto miedo de perderlos en la confusión y violencia de los negocios que no hizo nada con ellos, ni obtuvo beneficio alguno. Las Palabras de Jesús para con ese siervo excesivamente cauteloso fueron en verdad duras; “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos” (Mateo 25:26-28).

Aunque no está mal hacer aplicaciones espirituales de esta parábola, si lo está el divorciarla completamente de su contexto económico. Los cristianos deben sumergirse en el mundo del capital y de los negocios –este es un llamamiento alto y santo–. Para aquellos que se encuentran bajo la autoridad divina constituye algo bueno ganar dinero; no deberíamos eludir tales oportunidades de trabajar a favor del reino de Dios.

Los creyentes pueden y deben ser llamados a posiciones de poder, riqueza e influencia: ocupar puestos de liderazgo en el gobierno, la educación y los negocios constituye un llamamiento espiritual. Algunos son llamados a ganar dinero –dinero en cantidad– para la gloria de Dios y un beneficio público amplio. El llamamiento de otros es a realizar funciones de inmenso poder y responsabilidad por el mismo motivo. Los bancos, los grandes almacenes, las fábricas, las escuelas y mil instituciones más necesitan la influencia de la compasión y la perspectiva cristianas.

No obstante, como ya se indicó anteriormente, todo eso debe hacerse en el contexto de individuos enseñados y disciplinados de la manera adecuada. *Necesitamos instrucción acerca de cómo poseer dinero sin ser poseídos por él.* Tenemos necesidad de aprender a ser propietarios de cosas sin atesorarlas, y para ello precisarnos aquellas disciplinas que nos permitan vivir sencillamente y al mismo tiempo administrar grandes riquezas

y poder. El apóstol Pablo dijo que sabía vivir humildemente y sabía tener abundancia; que estaba enseñado para estar saciado y para tener hambre. La razón: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). Se necesita tanta gracia para tener abundancia como para vivir modestamente. Si Dios elige colocarnos en una posición de mayor riqueza o poder, hemos de confesar con humildad: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”; de igual manera que cuando llegan la austeridad y las privaciones.

El llamamiento que Dios nos ha hecho es a usar el dinero dentro de los límites de una vida espiritual debidamente disciplinada, administrándolo en bien de toda la humanidad y para la gloria de Dios; cuando hacemos esto, somos arrastrados, en mayor profundidad, hacia el divino Centro. Nos asombra que Dios utilice nuestros pobres esfuerzos para llevar a cabo su obra en la tierra. Por medio de nosotros se canalizan recursos económicos hacia ministerios vivificantes; los desvalidos reciben ayuda; los proyectos que hacen avanzar el reino de Cristo se financian: se logran grandes bienes... El dinero constituye una bendición cuando se emplea en el contexto de la vida y el poder de Dios.

Podemos controlar y usar el dinero mientras estamos vivos, y también cuando nos llega la muerte: un testamento compasivo es algo bueno: supone un gozo saber que nuestras riquezas serán de bendición para muchos después de que hayamos fallecido.

## Lo que aprendemos de la confianza

Otro ejemplo de la cara agradable del dinero es la forma en que Dios puede usarlo para aumentar nuestra confianza. Cuando Jesús nos enseña que oremos por nuestro pan cotidiano, lo que está haciendo es enseñarnos a vivir confiadamente: no necesitamos grandes reservas ni complejos sistemas de respaldo financiero, porque tenemos un Padre celestial que cuida de nosotros. Cuando los hijos de Israel recogían maná en el desierto, sólo les estaba permitido hacer acopio de la provisión diaria; todo lo que no fuera la ración para el día se pudrirá: estaban aprendiendo a vivir confiados, con aquella confianza diaria, en

Jehová. Al dar estos ejemplos no estoy hablando en contra de los planes para la jubilación ni de las cuentas de ahorro, sino subrayando la forma en que Dios puede usar el dinero para crear un espíritu de confianza en nosotros. Durante mi último año en la escuela secundaria, me invitaron a tomar parte en una operación misionera de verano entre los esquimales del norte de Alaska. A medida que los meses iban pasando, la convicción de que esa era la voluntad de Dios para mí *aumentaba*, y sin embargo no tenía los fondos necesarios para hacerla realidad: tanto mi padre como mi madre estaban gravemente enfermos con dolencias crónicas, y todo el dinero de la familia se había destinado a pagar las cuentas de los médicos. En abril fui a un retiro un fin de semana con los otros miembros del equipo para planear mejor el viaje. Durante dicho fin de semana, la convicción de que yo debía ir se hizo aun más fuerte, pero... ¿cómo?

Fue al volver a casa cuando descubrí en la correspondencia una carta en que contenía un cheque de treinta dólares: aquella carta era de alguien que no sabía nada acerca de mis esperanzas veraniegas, pero decía simplemente: “Para los gastos de este verano”. Yo consideré ese cheque como una misericordiosa confirmación de Dios de que debía ir. Había seguido el principio de George Müller de no hablar a nadie de mi necesidad sino a Dios, y supuso una maravillosa experiencia para mí el contemplar cómo, a lo largo de los meses siguientes, Él fue proviendo para todas las necesidades del viaje. Aquella experiencia edificó en gran manera mi fe de adolescente.

Pero la historia no acaba ahí. Cuando volví a casa, mis esperanzas de poder ir a la universidad eran pocas; ya que todo lo que había ahorrado concienzudamente mientras estaba en la escuela secundaria se había destinado a pagar los gastos de hospital de mis padres. Por otro lado, en vez de utilizar el verano para ganar dinero lo había empleado en ministrar a los esquimales. Un poco triste, aunque todavía con la confianza de haber tomado la decisión que debía, solicité y obtuve un trabajo en cierta compañía de seguros; pero antes de siquiera comenzar a trabajar en ella, hubo una serie de acontecimientos que yo jamás hubiera podido prever y por los que nunca había pedido. Cierta mañana, una semana antes de que empezaran las clases de otoño en la universidad, hablé en mi iglesia acerca de las

experiencias del verano, y después del culto, un matrimonio de la congregación me invitó a comer a su casa. Durante el transcurso de la tarde, la pareja me preguntó acerca de mis planes universitarios, y en cosa de pocos días tenían formado un grupo de apoyo que me ayudó económicamente a lo largo de cuatro años de universidad y tres de pos-graduación. Dios había utilizado a personas y su uso santificado del dinero para enseñarme la confianza; y, como es característico de la forma de actuar del Señor, aquello supuso más de lo que yo podía pedir o entender. Aquella fue mi primera experiencia en cuanto a aprender a confiar en Dios para asuntos económicos, y desde entonces Él ha utilizado misericordiosamente el dinero para enseñarme más acerca de la fe y la confianza. Estoy seguro de que usted habrá tenido experiencias semejantes. Qué le parece: Dios toma algo tan corriente como el dinero –la misma cosa que con tanta frecuencia levanta su fea cabeza a manera de divinidad rival– y lo utiliza para hacernos progresar en el reino de Cristo.

### **La práctica de la cara agradable**

Disfrutamos de la cara agradable del dinero aprendiendo a cultivar un espíritu de acción de gracias. Digo “aprendiendo a cultivar” porque parece que la acción de gracias no es algo natural para los seres humanos (cualquiera que tenga hijos no precisa más detalles al respecto); sin embargo, necesitamos formas de ayudarnos mutuamente a crecer en gratitud. A menudo pasamos por alto la generosa provisión de Dios: el aire, el sol, la lluvia, los magníficos colores que deleitan nuestra vista, las muchas amistades que nos enriquecen la vida... los mismos ritmos de la naturaleza son dones bondadosos del Creador. ¿Podemos aprender a despertarnos por la mañana y regocijarnos en el milagro del sueño? Cualquiera que padezca insomnio sabe el don tan grande que supone dormir. Quizá, por la noche, mientras nuestros hijos descansan, podríamos ir a sus cuartos, sentarnos al lado de ellos y observarles sin dejar de dar gracias a Dios. También podemos considerar nuestras posesiones, y, sin atesorarlas, dar gracias a Dios por ellas.

*Cuando tenemos un espíritu de acción de gracias, podemos asir todas las cosas ligeramente, y recibir... no arrebatarse. En-*

tonces, si llega el momento de soltar algo, lo hacemos liberalmente. No somos los dueños, sino sólo mayordomos. Nuestra vida tampoco consiste en aquello que poseemos; ya que vivimos, nos movemos y respiramos en Dios, no en las cosas, y tal vez podría añadir que esto incluye esas “cosas” intangibles que a menudo constituyen nuestro mayor tesoro: la posición social, la reputación, el cargo que ostentamos.

Esas son cosas pasajeras de la vida, y podemos aprender a estar agradecidos cuando las tenemos y también cuando no. Tal vez podríamos descubrir odres nuevos que encarnaran la idea antiguotestamentaria de la ofrenda de acción de gracias. Entre nosotros hay pocos agricultores, de manera que las festividades otoñales de la cosecha no nos significan tanto como al antiguo Israel; pero quizá pudiéramos descubrir acontecimientos equivalentes que marcan nuestra vida económica. Probablemente algunos días de cobro debiésemos cambiar nuestro cheque entero en billetes pequeños y luego extender el dinero en el salón simplemente para hacer una idea más clara de todo lo que Dios nos ha dado; a continuación, tal vez, podríamos tomar lo que hemos decidido dar y entregarlo en billetes pequeños —eso haría visual el acto para nosotros, de la misma forma que el grano era visual para los antiguos israelitas que daban una ofrenda de acción de gracias.

Quizá nos sería posible fijar una celebración cristiana de acción de gracias para la firma de contratos importantes; o un culto de consagración para aquellos llamados al mundo de los negocios. Sea la idea que fuere, la clave consiste en descubrir continuamente una vida más profunda y rica de acción de gracias. Hasta ahora hemos tratado de comprender las dos mayores corrientes de enseñanza que aparecen en la Biblia con relación al dinero: la cara sombría y la agradable; lo que no hemos hecho todavía es unir esas dos corrientes e indicar cómo funcionan juntas en una armonía operativa en la vida contemporánea. Ahora ha llegado el momento de intentar dicha unión.

## Segunda Parte

### *Ética de la vocación pastoral y llamamiento divino del pastor*

## 8

### **CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL MINISTERIO CRISTIANO**

#### **I. El ministerio según el Nuevo Testamento. Naturaleza del ministerio**

1. Es un don del Señor exaltado a los cielos y glorificado a su iglesia con el fin de que sea edificada y se extienda por todo el mundo (Ef. 4:7-16).
2. Por medio de los santos o el cuerpo de Cristo el Salvador se da a conocer al mundo Ef. 4:15,16; Rom. 12:4,5; 1ª Cor. 12:12-27; 1 Pe. 2:9; cf. Mt. 28:19-21).
3. Para lograr el objetivo de la Gran Comisión, cada creyente que forma parte de la totalidad de la iglesia necesita ser capacitado para esta labor y desarrollo espiritual (Ef. 4:13). Pero la realización formativa se lleva a cabo no por cada miembro en particular, sino por algunos a quien el Señor ha llamado (Ef. 4:7-11). A estos se les da el nombre de “ministros”.
4. La obra de Dios es desarrollada por medio de hombres todavía pecadores, débiles y falibles. Esto es parte de la gracia de Dios (2ª Cor. 4:6,7). La obra del E. S. se lleva a cabo por medio de lo humano para dicha obra. Ya de pasada había sucedido con Cristo: Dios hecho hombre, “y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre. Lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14).

5. El ministro es ante todo un *colaborador* de Dios (1ª Cor. 3:9), que se sabe indigno y por naturaleza sólo ensalzado por la gracia de Dios (1ª Cor. 15:10). En el fondo, el verdadero sujeto del ministerio es nuestro Señor Jesucristo mismo, quien es el que dio estos “dones a los hombres” (Ef. 4:11). Pero el ministro no es un objeto pasivo de la gracia, sino alguien que debe reflejar el poder de la gracia de Dios, hecho posible en la medida en que dependa de Cristo mismo (Jn. 15:4,5).

6. Términos griegos que designan al ministro cristiano:

(a) **Diákonos.** = Siervo, persona que ejecuta lo que otro manda (Lc. 22:27). Se aplica al discípulo de Jesús (Mt. 20:26; 23:11; Jn. 12:26). Se aplica a los apóstoles y colaboradores (1ª Cor. 3:5; 2ª Cor. 3:6; 6:4; Ef.3:7; 6:21; Col. 1:7,23,25; 4:7; 1ª Tes. 3:2), y lógicamente a los diáconos de la iglesia cristiana (1ª Tim.3:8).

(b) **Dulos.** = Esclavo. Palabra que enfatiza la idea de servicio en sumisión absoluta a la voluntad de un señor, amo. A esta posición se humilló el Hijo de Dios (Fil. 2:7), así deben ser sus ministros (Ro. 1:1; Gál. 1:10; Sgo. 1:1; 2 Ped. 1:1).

(c) **Hyperetes.** De *hypo*, bajo y *eretes*, remero. Antiguamente era el que remaba en una nave a las ordenes de un patrón (Lc. 1:2; Hch. 26:16; 1ª Cor. 4:1).

(d) **Oikonomos.** Significa *administrador*. Pablo emplea esta palabra para referirse a los ministros cristianos (1ª Cor. 4:1,2; Tit. 1:7) El ministro es ante todo un administrador de los “misterios de Dios”, de la Palabra de Dios (1ª Cor. 4:1,2; Tit. 1:7).

El *oikonomos* debe ser hallado:

(a) **Fiel.** No debe sustituir ni falsear la divina revelación (1ª Cor. 4:1).

(b) **No debe edificar sobre fundamento ajeno** (1 Cor. 3:11-15). (¿Qué diremos de aquellos predicadores y pastores que

enseñan doctrinas contrarias a la Palabra de Cristo como “visualización, pensamiento y habla positivo, etc.”).

(c) **Es un administrador espiritual.** Se descarta la idea de ser sacerdote espiritual al estilo del levítico o católico romano. Es sobre todo un maestro de la Palabra para la edificación de sus hermanos (2ª Tim. 4:5). No tiene prerrogativas de “mediador” o “sacrificador” (Heb. 10:10-12). Es también, ante todo, un comunicador del Evangelio.

Cuando un ministro se arroga funciones que Dios no le ha señalado es un grave peligro. No os olvidemos de la tragedia del rey Uzías (2ª Crón. 26:16-21). La autoridad despótica de un ministro es un contrasentido con el verdadero ministerio que el Señor le ha encomendado.

## II. Propósitos del ministerio

*El primer y último propósito del ministerio pastoral es la comunicación de la Palabra de Dios* (Lc. 1:2; Hch. 6:4). Pero la comunicación de la Palabra de Dios tiene dos enfoques: la *evangelización* y la *enseñanza*. En el fondo estas dos actividades van juntas. No se deben disociar. Jesús mismo así lo manifestó (Mt. 4:23; 28:19,20). El apóstol Pablo hizo esto durante todo su ministerio (Hech. 15:35; Col.1:28). Se debe decir que “el maestro debe evangelizar y el evangelistas ha de saber enseñar”. A fin de lograr un buen análisis de estos términos vamos a examinarlos por separado.

**1. La evangelización.** Dos son los términos que nos hablan de esta actividad: *Evangelizo* (anunciar una buena noticia y *kerysso* que significa proclamar. El primer término se usó en el griego de la Septuaginta para referirse por ejemplo, a la buena noticia de una victoria militar (1 Sam. 31:9; cf. 2ª Sam. 1:20). El término se emplea también en cuanto a las victorias de Dios en favor de su pueblo en un sentido mucho más trascendente (Is. 40:9; 52:7; Is. 61:1; Lc. 3:18) Jesús anuncia el Evangelio en el mismo marco de ideas (Lc. 4:43). Los apóstoles hacen lo mismo (Hch. 5:42; 11:20; 17:18; también como el reino de Dios, Hch. 8:12).

El *kerysso*, era el que proclamaba públicamente un mensaje. El *keryx* (heraldo), era quien proclamaba los mensajes oficiales de los reyes, magistrados, príncipes o militares. Es llamativo que este término se emplee para los ministros del evangelio (Mt. 4:23; Mc. 1:14; Lc. 4:18,19; Hch. 28:31) Cristo Jesús es el centro de esta proclamación (Hech. 8:5; 9:20; 19:13; 1ª Cor. 1:23; 15:12; 2ª Cor. 4:5; Fil. 1:15).

### **Deficiencias de la moderna evangelización:**

(a) *Evangelización comercializada*. Se predica el evangelio de la salvación, pero desde un enfoque antropocéntrico, no Cristo-céntrico. El énfasis recae no en *el señorío de Cristo*, sino en la *felicidad del creyente*: “Confiesa y tendrás dinero, poder, etc., “reuniones de sanidad divina”; la *sumisión al Señor* se deja de lado y se predica lo que Él puede darnos. Se ha predicado un evangelio de ofertas sin ninguna demanda. (Cf. Lc. 9:57-62; 14:25-33).

(b) *Evangelización como una técnica de venta*. Nuestra cultura es una cultura de vendedores. Mucha gente siempre está vendiendo algo nuevo cada día. *Las técnicas y la psicología de ventas* y el llamado *marketing* también se ha puesto de moda dentro de la iglesia cristiana. Quienes asisten a la iglesia con frecuencia son manipulados psicológicamente por medio del emocionalismo. Se busca doblegar la voluntad, las emociones y la conciencia de la gente para fines monetarios muy dudosos. Esto es muy común hoy en día, es algo que muchos predicadores modernos hacen; y esto no lo podemos negar. Hoy también, la evangelización se mide por la cantidad de *decisiones* y *adhesiones* de la gente a una iglesia. A muchas personas se les está dando el evangelio como hace el típico vendedor: ofrece y habla de las virtudes de su producto como lo que justamente necesita su cliente. Esto mismo está pasando con la presentación del evangelio.

El grave problema es que se está sembrando *falsas esperanzas*; *hay falsos motivos* y *deshonestidad*. Los grandes hechos salvífi-

cos de Dios por medio de Cristo están siendo escondidos. Poco se predica de la liberación del poder del pecado y la experiencia de una vida nueva por la obra del Espíritu Santo. La enseñanza acerca de la santidad qué poco se conoce hoy. La fe que alcanzan los supuestos “conversos” no es la verdadera fe salvadora, sino una “conversión psicológica”. La exposición de la ley de Dios como el “ayo” que lleva a Cristo, nunca es expuesta desde los púlpitos. El resultado final es la siembra de la mentira y la falsedad.

(c) *Hechos centrales del kerygma*. Teología Propia, antropología, Cristología, soteriología, escatología.

2. La enseñanza. Quien se convierte a Cristo adquiere un compromiso muy especial. Debe “*crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*” (2ª Ped. 3:18). El nuevo creyente es ahora un ciudadano del reino de los cielos. Y debe aprender muchas cosas de lo que esa ciudadanía implica. Debe aprender a orar, adorar, amar, servir, a combatir contra toda forma de pecado, a defender la sana doctrina, para eso ha entrado al reino.

Jesús empleo los tres verbos respectivos, evangelizo, *kerysso* y *didasko* = enseñar (Mt. 4:23).

## 9

## CONDICIONES ESENCIALES DEL MINISTERIO

(Por José María Martínez)

Es lógico que una obra tan trascendental como la del ministerio cristiano tenga elevadas demandas respecto a quienes en él se ocupan. Si las empresas humanas, de carácter temporal, exigen mucho a sus dirigentes, sería absurdo pensar que una persona cualquiera está capacitada para ocupar lugares de especial responsabilidad en la obra de Dios, de valor y alcance eternos. Sólo quien reúne los requisitos necesarios puede esperar que su labor no sea un fracaso. Entrar en el ministerio sin ellos puede ser una temeridad sacrílega de graves consecuencias. Generalmente conduce o a la frustración o al profesionalismo cínico en el que el ministro apenas hace otra cosa que representar un papel semejante al de un actor de teatro. Y esta última experiencia no siempre se vive con el desenfado propio de una comedia, sino con la tensión dramática de una doble vida, tortura de la conciencia.

Destaquemos las condiciones indispensables para un auténtico ministerio cristiano:

### Vocación

En el Nuevo Testamento hallamos buen número de referencias al llamamiento de Dios para salvación Jn. 10:3; Rom. 8:28, 30; 9:24; 1 Cor. 1:9; Gál. 1:6; II Tes. 2:14; 1 Ped. 5:10; II Ped. 1:3). En este sentido, todos los redimidos son “llamados” y todos, asimismo, quedan incluidos en la vocación a servir a Dios de algún modo (1 Tes. 1:9). Pero también encontramos referencias a un llamamiento especial por parte del Señor, dirigido a quienes de

modo también especial han de servirle. Antecedentes de esta vocación los hallamos en el Antiguo Testamento con ejemplos tan claros como los de Moisés (Ex. 3: 10-12), Isaías (Is. 6), Jeremías (Jer. 1:4-19) y Ezequiel (Ez. 2:1-3), entre otros. En el Nuevo Testamento vemos cómo Jesús escoge a algunos de sus discípulos (primeramente a los doce apóstoles; después a setenta) y los llama para encomendarles la predicación del Evangelio con mayor dedicación que el resto de los discípulos (Mt. 10:1; Luc. 10:1). El Espíritu Santo llama a Bernabé y Saulo para iniciar una gran obra misionera (Hech. 13:2). Pablo, muy consciente de esta realidad, da testimonio de ella en algunas de sus cartas (Rom. 1:1; 1 Cor. 1:1; Gál. 1:15.16).

De la enseñanza bíblica se desprende que la vocación al ministerio nada tiene que ver con una inclinación meramente humana como la que pudiera sentir una persona hacia la música, la política o la medicina. No tiene su origen en una tendencia interior, sino en un auténtico llamamiento, exterior y superior, procedente de Dios.

Es ésta una cuestión delicada, ya que tal vocación no se efectúa hoy de modo sobrenatural. Generalmente, cuando Dios llama, no lo hace por medio de un ángel o de una voz milagrosa físicamente audible. Es una voz interior, espiritual, la que se percibe. Por tal motivo, a menos que haya gran sinceridad y sensibilidad de espíritu, no es difícil incurrir en errores. Puede interpretarse como vocación divina lo que no pasa de ser mera apetencia humana. *¿Cómo puede distinguirse una vocación verdadera de una falsa? ¿Qué elementos de juicio hemos de usar para llegar al convencimiento de que realmente es Dios quien nos habla?*

Aunque es mucho lo que podría decirse sobre cuestión tan decisiva, nos limitaremos a ofrecer las líneas de orientación más importantes:

## La voz interior

Ya hemos aludido a ella. Se manifiesta en un deseo fuerte, incoercible y continuado de hacer del ministerio la ocupación suprema de la vida. E servicio a Dios y a los hombres se convierte en objetivo poderosamente atractivo. Dios y su obra se hacen fascinantes y el hombre llamado se siente —usando frase de Jeremías— como «seducido» (Jer. 20:7). Sea cual fuere el precio que la vocación exija, se acepta de buen grado. Los valores del ministerio superan a todo lo terrenal. Y por encima de todo, el creyente así llamado aspirará sólo a responder dignamente a su Señor. La voz que resuena en su interior le resulta poco menos que irresistible, como sugería Spurgeon a sus estudiantes en uno de sus magníficos «Discursos» (1).

Esta experiencia no siempre puede explicarse fácilmente. Suele entrañar un elemento de misterio inefable. Pero quien la vive conoce cuán real y cuán intensa es. J. H. Jowett expresó este hecho con la honda percepción que le caracterizó:

«Un hombre puede percatarse de su llamamiento al ministerio porque se ve asido por un imperativo mudo, poderoso, que escapa a una razón adecuada. Está seguro del constreñimiento, pues es tan manifiesto como la fuerza de la gravedad. Pero cuando busca explicaciones para justificarse a sí mismo siente que se mueve en el crepúsculo o en la oscuridad más profunda de la noche» (2). Pero, importante como es la voz interior, nadie debiera basar únicamente en ella el convencimiento de que la vocación divina es auténtica. Conviene someter esa convicción a otras pruebas.

## El análisis de los móviles

El campo de las motivaciones suele ser muy complejo. Son muy raros los casos en los que actuamos por un solo

motivo, simple y puro. Junto a las aspiraciones más sublimes puede haber otras de menor altura, aunque a veces no seamos conscientes de ellas. Pueden existir incluso anhelos ocultos en el subconsciente incompatibles con la naturaleza del ministerio. Hay en éste mucho que lo hace humanamente atractivo, al menos visto desde fuera. *Algunos han visto en él una posición de prestigio, de dominio, de propia exaltación y se han decidido a entrar en él movidos más por la vanidad y el afán de vanagloria que por una verdadera vocación.* Poco o nada han entendido de la abnegación, de las renunciaciones, de las experiencias a menudo humillantes que el ministerio entraña. Hay quien busca en él un trono cuando sólo puede encontrarse una cruz. La persona que se cree llamada por Dios para servirle debe examinar con la mayor objetividad posible los motivos que la impelen al ministerio. ¿Es realmente el amor a Dios y a sus semejantes lo que le impulsa? ¿Es Cristo quien le subyuga? ¿Es su obra, con todos sus problemas y dificultades, lo que le atrae? ¿Seguiría firme en su decisión de dedicar su vida al servicio de su Señor si desaparecieran del ministerio todos sus aspectos humanamente brillantes? ¿Mantendría su resolución si previera claramente que los ministros de Cristo no son por lo general «primeros», sino «postreros», que a menudo no están encumbrados en alturas de dignidad humana, sino en situaciones de recusación, de debilidad, de menosprecio, de necesidad, de fatiga, de padecimiento (1 Cor. 4:9-13).

Si después de un riguroso auto-examen se llega a la conclusión de que el motivo que prevalece es la gloria de Dios, cualquiera que sea el precio que deba pagarse, hay una razón importante para pensar que la vocación es genuina. Y ello a pesar de que tal motivo presente adherencias de otros menos nobles. Lo importante es alcanzar la certidumbre de que nos domina el santo deseo de servir a Cristo, no el de ensalzar nuestra propia persona.

### La posesión de dones adecuados

Por regla general, cuando Dios llama a un hombre para una obra determinada, previamente lo ha dotado para que pueda realizarla. Esta previsión divina de los dones necesarios incluye no sólo los carismas otorgados por el Espíritu Santo, sino los que podríamos denominar naturales o humanos.

Normalmente, el ministro del Evangelio ha de poseer un mínimo de *capacidad intelectual*. Tanto en la predicación como en la obra pastoral se le exigirá un amplio despliegue de actividad mental; habrá de ejercitar sus facultades de raciocinio, de análisis, de discernimiento, de ordenamiento de ideas, de persuasión, etc. Sería un gran error aplicar textos como el de 1 Cor. 1:26, 27 (“lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios”) a fin de justificar la admisión de *oligofrénicos* en el ministerio. Aunque Dios puede realizar toda clase de milagros, no parece haber sido su voluntad hacer su obra con personas de escasas posibilidades intelectuales. Tanto los profetas como los apóstoles fueron hombres de asombroso vigor mental.

No menos importante es el *carácter*. Un hombre pusilánime, indeciso, voluble o irreflexivo difícilmente puede asumir las responsabilidades ministeriales. *La falta de dominio propio también es un serio inconveniente*. Por supuesto, no se espera que un ministro del Evangelio sea la perfección encarnada; pero hay defectos que, de no corregirse, pueden ser causa de incompetencia para el ministerio. Hay, sin embargo, en este terreno grandes posibilidades de superación. Timoteo, más bien tímido por naturaleza, llegó a ser uno de los colaboradores más eficaces de Pablo. La impetuosidad y la volubilidad de Pedro, que tantas experiencias amargas le reportaron, quedaron bajo el control del Espíritu Santo. El temperamento fuerte, violento a veces, de Lutero, fue encauzado para dar el impul-

so imprescindible a la obra de la Reforma. De la santificación del carácter nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Un cierto *equilibrio psíquico* es también factor indispensable. Hemos de admitir que resulta prácticamente imposible trazar la línea de demarcación entre la persona psíquicamente normal y la que no lo es. Dios ha usado a menudo, y con resultados maravillosos, hombres y mujeres que muchos psiquiatras habrían tildado de neuróticos. Algunos de los más santos y fieles ministros de Cristo han sufrido frecuentemente hondas depresiones. Pero también se da el caso de personas afectadas por defectos psíquicos, con derivaciones morales o espirituales negativas, que hacen desaconsejable la dedicación al ministerio. Pensar que tal dedicación podría significar la solución del problema es exponerse a una frustración que puede resultar fatal. Mucho más sensato es buscar el tratamiento por otros caminos más adecuados y sólo después de conseguir la normalización puede empezarse a pensar en la posibilidad de entrar en el ministerio.

Incluso *la complexión y la salud físicas* deben ser tenidas en cuenta. Es verdad que el poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad (II Cor. 12:9). Resulta casi increíble lo que algunos siervos de Cristo han realizado con fuerzas físicas muy limitadas o con una salud claramente quebrantada. Muchos pastores han llegado a tal estado a causa del gran desgaste que en todos los órdenes produce el ministerio. Pero una cosa es sufrir el deterioro de la salud como consecuencia del trabajo en la obra de Dios y otra aspirar a ese trabajo cuando ya se carece de la capacidad física necesaria. “Los defectos físicos —decía Spurgeon— dan lugar a la duda acerca de la vocación de algunos hombres excelentes. Yo no pretendo, como Eustenes, juzgar a los hombres por su aspecto, pero su físico general puede servir para formar un criterio de no poco peso. Un pecho angosto no indica un hombre formado para discursos públicos... Cuando el Señor se propone que una criatu-

ra corra, le da piernas ligeras, y si se propone que otra criatura predique, le dará pulmones a propósito para ello” (3).

Puede darse el caso de que un defecto físico quede ampliamente compensado por otros excelentes dones. Además, hay diversas formas de ministerio y algunas de ellas permiten insuficiencias que serían inadmisibles en otras. El escritor cristiano, por ejemplo, no necesita las mismas facultades físicas que el predicador. En estos casos no debe imponerse la norma general. De todos modos, una buena salud y un caudal no pequeño de energías son factores que no pueden subestimarse cuando se trata de analizar una vocación.

### **El reconocimiento por parte de otros**

Es fácil que una persona se equivoque al examinarse a sí misma. Charles Bridges cita a Quesnel: «Hay algo que ningún hombre debiera hacer y que muchos hacen, erigirse a sí mismo en juez soberano de su llamamiento.» Y a renglón seguido añade: «Una inclinación desviada, una propensión constitucional o consideraciones mundanas enmarañan el camino y oscurecen las señales de la dirección divina. (4). Por eso siempre es prudente solicitar el consejo de otros, especialmente de personas que por su espiritualidad y experiencia están en condiciones de orientar sabiamente. Cuando el concepto que un creyente tiene de sí mismo no coincide con el de sus hermanos, lo más probable —salvando las excepciones— es que sean éstos quienes posean la opinión correcta. Por consiguiente, un sentimiento de vocación no compartida por quienes mejor conocen a la persona que se cree llamada debiera considerarse con la máxima cautela. Con toda seguridad, Timoteo nunca habría llegado a ocupar el lugar que ocupó en la obra de Dios si Pablo, al igual que los hermanos de Listra e Iconio, no hubiesen reconocido en él (Hech. 16:1,2) las

cualidades propias para un ministerio fructífero. La obra del Evangelio tiene siempre un fondo eclesial y, a pesar de que toda vocación es eminentemente personal, la respuesta al llamamiento del Señor debiera tener también un respaldo comunitario. Rarísimas veces sería prudente aceptar al ministerio a alguien que no gozara de la confianza y apoyo moral de su propia iglesia.

### **La Providencia**

Cuando el propósito de Dios es que uno de sus hijos le sirva en una esfera especial de ministerio, ordena los acontecimientos de su vida de modo que este propósito pueda realizarse. Llegado el momento oportuno, El abre puertas y caminos, a veces del modo más insospechado. No siempre, sin embargo, una puerta abierta es prueba de que se debe entrar por ella. Las facilidades tanto pueden venir de Dios como del diablo. En todo caso antes de tomar una decisión, se impone buscar sinceramente la dirección de Dios. El hombre que verdaderamente teme al Señor no quedará sin guía. Dios «le mostrará el camino que ha de escoger» (Sal. 25:12). Aun en el caso de que el creyente vacile y dude, Dios, de algún modo, le impelerá a la resolución correcta. La vida de Calvino habría sido probablemente muy otra de no haberse encontrado en Ginebra con Farel, quien, tomándole de las solapas con mirada apasionada y con tono vehemente, exclamó: «¡La Reforma te necesita!» Dios suele combinar las circunstancias con las personas y las palabras adecuadas para guiar a los suyos en las grandes decisiones.

### **Ejercicio**

1. ¿Qué se entiende por vocación en el sentido bíblico?
2. Realice un análisis crítico del llamamiento de Moisés según Éxodo 3.

3. Si la vocación está llena de sentimientos carnales, ¿puede ser una vocación real o verdadera?
4. ¿Qué principios orientadores vistos en esta lección le han llamado más la atención y por qué?

## 10

### SANTIFICACIÓN DEL CARÁCTER EN LA VIDA DEL PASTOR [1]

#### I. Requisitos del pastor según el apóstol Pablo (1ª Tim. 3:2-7)

En la lección pasada vimos la forma cómo buscar y seleccionar los líderes. El ejemplo procede de Jesús y debemos seguirlo al pie de la letra, pues sólo así haremos lo mejor y evitaremos los fracasos y frustraciones.

Esta lección trata de las cualidades o virtudes que son esenciales en la vida de aquel que aspira ser un líder espiritual en la obra del Señor. Cuando Moisés escogió las personas que llevarían la carga con él, tuvo en cuenta las siguientes cualidades: virtud, verdad y libres de avaricia (Ex.18:21). También cuando los apóstoles escogieron ayudantes, tuvieron muy en cuenta que fueran llenos de Espíritu Santo, sabiduría y que tuvieran buen testimonio (Hech.6:3).

Por su parte, Pablo el líder más calificado, el incomparable líder para catalogar los requisitos o virtudes del que aspira al liderazgo, nos señala las formas sociales, morales, mentales, familiares y espirituales que debe tener y poseer tal persona. Debemos aceptar como un hecho, que las normas espirituales y morales de la Palabra de Dios no cambian de generación en generación, sino que continúan en vigor aún esta era de la internet y la informática.

Vemos las cualidades que Pablo dice que debe tener el líder bajo 1ª Timoteo 3:1-7:

1. **Cualidades sociales:**  
Irreprochable.
2. **Cualidades morales:**  
Marido de una sola mujer.

### 3. Cualidades mentales:

(a) **Prudente, dotado de juicio cabal.** Dotado de una mente equilibrada que lo llevará a ser: *sensato, cuerdo, disciplinado*. Y quien posee estas cualidades, está capacitado para controlar su propia naturaleza.

(b) **Respetable y decoroso.** Esta última palabra, tiene que ver con decoración, la palabra en griego empleada por el apóstol es “Kosmos” y cosmos en español se refiere a la creación. “Por la palabra de Dios, fueron formados los cielos y la tierra” (2ª de Pedro 3:5). Toda la belleza de la creación vino por el dicho de Dios. Así la vida de un líder debe reflejar la hermosura y el orden de Dios, es decir, debe permitir que por el dicho de Dios, toda su vida sea ordenada, hermosea y decorada.

(c) **Apto para enseñar.** La expresión no sólo implica la habilidad para enseñar, sino también la disposición de hacerlo. Una persona que *es incapaz* de enseñar con éxito a otros no está calificada para ser líder.

### 4. Cualidades personales

(a) **No pendenciero.** Es decir, no contencioso o causante de controversias, sino que es dulcemente razonable. De disposición conciliadora, siempre buscando una solución pacífica a un arduo problema o una situación explosiva.

(b) **Hospitalario.** Amigo de los *desconocidos*. No verá el ministerio de hospedar como una fastidiosa obligación, sino como un privilegio o servicio para su Señor. Un pastor o líder debe ser hospitalario, uno que alegremente y en todo tiempo da la bienvenida en su casa a los siervos del señor.

(c) **Libre de avaricia.** Esto tiene que ver con el *amor* al dinero. Pablo dice: “El amor al dinero es la raíz de todos los males...” (1ª Tim. 6:10). Por un lado recordamos que el apóstol Pablo menciona que “el obrero es digno de su salario”. Pero por el otro, todo líder debe estar dispuesto a pasar necesidades si la voluntad de Dios así lo prescribe. Muchas veces se desprecia una obra porque primero se pregunta sobre sus entradas. Si no hay posibilidades de tener un salario, entonces le sacamos el cuerpo a esa obra y buscamos cualquier pretexto. En el otro caso, es que si se nos ofrece una obra que tenga muchas como-

didades, ahí sí estamos listos para aceptar sin consultar con Dios, la esposa o los hijos. El líder debe estar libre de esas ambiciones, y no sólo buscar su propio beneficio, sino también el de los demás.

### 5. Cualidades familiares

(a) **“Que gobierne bien su casa”.** El líder cristiano que está casado debe demostrar su habilidad para dirigir su hogar en forma piadosa. Para conseguir este ideal, un hombre debe tener una esposa que comparte sus aspiraciones espirituales y esté dispuesta a hacer todos los sacrificios necesarios. Más de un líder ha perdido liderazgo, a causa de escoger una esposa inadecuada (Génesis 2:18).

### 6. Cualidades espirituales

(a) **Debe ser lleno del Espíritu Santo.** Este es un requisito indispensable. (Hechos 1:8; Ef. 5:18).

### 7. Otras cualidades generales del líder:

(a) **Disciplina.** Este término bíblico significa por un lado, auto-control, llamar la mente a la firmeza, tener una mente sana. Por otro lado, también significa la capacidad de autosuperación por medio del aprendizaje continuo y perseverante.

(b) **Visión.** Es la capacidad de prever eventos, situaciones o circunstancias que pueden conducir a una planeación programada para el desarrollo de actividades. En este asunto, quien tiene visión, decimos que es la persona capaz de empezar y terminar algo, llegando a una meta y a un objetivo correctamente definido.

(c) **Sabiduría.** Esta es la facultad de hacer el mejor uso del conocimiento, una combinación de discernimiento, juicio, sagacidad y facultades similares. Sabiduría es más que una acumulación de datos; es más que sutileza humana; es más que conocimiento. Es la aplicación correcta del conocimiento en materias morales y espirituales. Pero desde el punto de vista bíblico, el principio de la sabiduría es el temor a Dios” (Prov. 1:7). Teodoro Roosevelt, dijo: “El 90% de la sabiduría es ser sabio a tiempo. La mayoría de nosotros somos muy sabios después del suceso”.

(d) **Decisión.** Después de considerar una cosa, una clara y rápida decisión es la marca del verdadero líder. El hombre que posee una visión debe poner manos a la obra o terminará siendo un soñador y no un líder. Un dicho muy elocuente dice: *“El camino del fracaso está empedrado de buenos deseos”*.

(e) **Valor.** Del líder espiritual se demanda un valor de la más alta calidad. Se requiere el valor moral y físico. Valor, es la cualidad de la mente que capacita a los hombres a enfrentarse con peligros y dificultades con firmeza, sin temor y depresión de su espíritu.

(f) **Humildad.** La humildad del líder, tanto como su espiritualidad, deben ser cualidades crecientes; el líder de hoy es probablemente aquel que ayer expresó su humildad trabajando gustosamente en el segundo lugar con fidelidad. Cultivar estas cualidades y buscar todavía las que no poseemos, debe ser la ambición de todo el que desea un liderazgo espiritual fructífero.

## II. Requisitos del pastor según el apóstol Pedro (I Ped. 5:1-4)

Simón Pedro que fue un líder, al principio con rasgos muy naturales pero positivos. La narración del Nuevo Testamento nos habla de la transformación que en su carácter llevó a cabo el Señor. Llegó a ser, de este modo, un gran líder y pastor en sentido espiritual, moral y teológico (I Pe. 5:2).

La honda conciencia pastoral que desarrolló este insigne apóstol del Señor, podemos bosquejarlo tomando en cuenta los siguientes rasgos:

### 1. Voluntariedad

*“Apacentad la grey de Dios, no por fuerza, sino voluntariamente”* (v. 2). Nadie que realmente pueda decir como el profeta Isaías: “Heme aquí, envíame a mí”, está capacitado para hacer la obra del Señor. La presión de personas o circunstancias pone a prueba el verdadero llamamiento de un hombre que cree que ha sido llamado por Dios al ministerio cristiano. Si hay coacción o constreñimientos ajenos a este rasgo, debemos con-

cluir que no fuimos llamados por Dios al ministerio pastoral.

### 2. Diligencia desinteresada

*“No por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto”* (v. 2b). Quien ha sido llamado por el Señor a la obra del santo ministerio debe vivir en plena dedicación a la obra que se la ha encomendado. Deberá cuidarse en todo instante de todo impulso que lo conduzca a tomar “la piedad como fuente de ganancia”. Los motivos egoístas están condenados. Pedro fue en esto muy enfático. Se debe a renunciar a ambiciones de toda índole.

### 3. Ausencia de espíritu dominante

*“No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado”* (v. 3). Un verdadero líder de la obra de Dios nunca es un dictador. En épocas muy tempranas de la iglesia ya se presentaba Diótrefes como un pastor con espíritu altanero, orgulloso y prepotente. Tanto que se le opuso al apóstol Juan (3 Jn. 9,10). El abuso de autoridad siempre será cuestionado y condenado por Dios. Pues nuestro modelo ético y pastoral, Cristo Jesús, en todo nos dio ejemplo de mansedumbre e inteligencia a la hora de tratar con la gente. Afortunadamente los Diótrefes, no tienen demasiadas posibilidades de prosperar entre quienes reconocen a Cristo Jesús como único Señor.

### 4. Ejemplaridad

*“... siendo ejemplos de la grey”* (v. 3b). Todo fiel ministro debería ser capaz de decir como el apóstol: “Sed imitadores de mí así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1; cf. Fil. 4:9). Un acto ejemplar habla con mayor eficacia que diez sermones elocuentes. El autor de la carta a los hebreos nos enseña a considerar el resultado de la conducta de los pas-

tores (Heb. 13:7), para poder imitar su fe. La vida transparentemente cristiana de un siervo de Dios es el más elocuente sermón que puede predicar en la vida ministerial. De esto llegó a aprender muy bien el apóstol Pedro.

## 11

### **SANTIFICACIÓN DEL CARÁCTER EN LA VIDA DEL PASTOR [2]**

*Este artículo ha sido adaptado del Manual de Formación de Líderes, Desarrollo Cristiano Internacional.*

La importancia que le da el líder a la integridad en su vida ayuda a conocer el carácter de él como una persona de confianza, calificada para el liderazgo. ¿Por qué ciertas personas que están en el liderazgo no son personas auténticas? ¿Por qué aparentan ser espirituales? Posiblemente, ese sea el problema más grande del liderazgo: la falta de un carácter recto.

El carácter es básico para todas las decisiones éticas. Quien es usted determina lo que usted hace. Jesús dio importancia a esa verdad en sus enseñanzas (Mt 5-7). De ahí que el carácter sea el principio de la naturaleza moral interior. El carácter, como es difícil de definir, es mejor entenderlo desde cómo se forma y cómo funciona en la vida ética cristiana. Como alguien ha dicho "lo que somos, es el determinante último de lo que hacemos".

#### **1. ¿Qué grado de pureza debe tener el liderazgo cristiano? (Tito 1:5-9)**

La integridad se hace notoria en aquellas personas que la practican, y ¡más aun en el liderazgo cristiano! Liderazgo íntegro, se nota por la solidez y transparencia.

La importancia que le da el líder a la integridad en su vida ayuda a conocer el carácter de él como una persona de confianza, calificada para el liderazgo. ¿Por qué ciertas personas que están en el liderazgo no son personas auténticas? ¿Por qué aparentan ser espirituales? Posiblemente, ese sea el problema más grande del liderazgo: la falta de un carácter recto.

Cuando una persona peca y puede vivir con ello, deja de ser íntegra. La integridad implica la confesión del pecado y el apartarse de él y no aparentar que no ha ocurrido nada. Eso es pureza. Pero, por supuesto existe un punto dentro de la gama del pecado donde ocurre la descalificación para el liderazgo en la iglesia. *¿Hasta qué grado cuenta la actitud que la persona tiene hacia el pecado para dicha descalificación?*

Pablo dice: «... no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado». Estoy convencido de que ciertos pecados revelan una ruptura tal en la integridad, que la persona que ha caído queda descalificada para volver a ejercer un liderazgo prominente.

No creo que actos repetitivos tales como la inmoralidad sexual o el encubrimiento sean sólo cuestión de pecado. Creo que revelan una falla en el carácter. Las personas dicen: «Bueno, ¿y acaso no se perdonan los pecados?» Claro que sí. Pero creo que ya no se trata de una cuestión de perdón; dicha persona carece de la sustancia que se requiere para ese oficio. La única razón por la que puedo sentarme en esta habitación, vestido y en mis cabales es que he recibido el perdón absoluto de Jesucristo. Pero para las personas que ejercen un liderazgo prominente existen requerimientos aún más estrictos. Como dice Santiago, seremos juzgados «sin misericordia».

### **Pero, ¿qué del rey David en el Antiguo Testamento?**

Ese incidente es el único caso que las Escrituras registran de un líder culpable de conducta inmoral que se le permitió permanecer en el mismo liderazgo prominente. Pero después del incidente con Betsabé, su vida se volvió agria. Sí, fue confrontado y salió limpio; sin embargo, perdió en el campo de batalla, y su familia enloqueció. Nunca volvió a alcanzar el pináculo al que una vez había llegado. Eso me angustia. También me obsesiona el hecho de que las Escrituras no registren el caso de ninguna otra persona con liderazgo prominente, que haya cometido pecado sexual, y que luego se le permitiera continuar en dicha posición.

### **¿Ante quién debe rendir cuentas un líder?**

En mi caso, he seleccionado cuidadosamente a tres hombres con quienes me reúno periódicamente. En nuestras reuniones hay confianza, objetividad y libertad. El propósito de reunirnos no es sólo el de concentrarnos en el pecado, sino también ser amigos. No sólo es beneficioso para mí, sino también para los demás.

Generalmente soy responsable ante mi personal y, oficialmente, ante nuestra junta de ancianos, aunque cuanto más grande se hace ésta, tanto más difícil se torna manejar la situación. A algunos miembros de la junta no tendría nada que ocultar, pero no tengo la misma confianza con otros.

Ciertamente, también soy responsable ante toda mi familia, ella tiene la libertad de poder tratar cualquier área o de ofrecer consejo. Admito que ocasionalmente hay cosas dolorosas que oír, pero el estar en el ministerio no me exonera de hablar claro en mi casa; es más, es algo que debe ser hecho.

Al seleccionar a las personas ante quienes seremos responsables, ¿no es una tentación elegir a aquellas que tengan nuestros mismos puntos de vista?

La calidad del carácter del líder se hace evidente en la elección de aquellas personas que le ayudan. En ocasiones se eligen personas que son demasiado condescendientes con sus superiores. Estoy totalmente de acuerdo. Me encanta escuchar que me digan sí a todo. Pero necesito a personas que me digan las cosas como son en realidad.

### **2. ¿Cuál es mi carácter como líder? (1 Ti 3)**

En 1 Timoteo 3 el apóstol Pablo nos indica los esfuerzos mínimos a realizar y las cualidades de carácter que se deben tener para el liderazgo de iglesia. Pero existen otras características, a menudo pasadas por alto, que comparten los líderes de iglesia efectivos. He aquí ocho de estas características, por medio de las cuales podemos evaluar nuestro servicio en la iglesia:

**a.** ¿Puedo manejar información correctamente? Debe mostrar sabiduría e integridad. Lo que debe garantizar cualquier

líder es su capacidad de manejar correctamente información confidencial.

**b.** ¿Puedo aplazar un juicio? Evite realizar juicios a la ligera. Debe tomar sus decisiones sólo en base a argumentos y evidencias sólidos.

**c.** ¿Estoy dispuesto a ser dirigido por Dios? Además de escuchar la voz de Dios, debe prestar atención a personas sabias. Es clave la actitud de obediencia.

**d.** ¿Puedo confrontar de manera apropiada? A nadie le gusta el conflicto. Pero para atacar con integridad, los miembros de la junta deben estar dispuestos a confrontar incluso a uno de los suyos. La ira desenfrenada, el engaño descarado, las palabras hirientes son algunas de las cosas que demandan un desafío de amor. Los dos extremos son: evitar el conflicto o actuar como el exterminador. ¿En qué punto de la línea se encuentra usted?

**e.** ¿Tengo miras amplias? La tradición de la iglesia da vida; el tradicionalismo amenaza la vida. La comodidad de lo familiar también puede sofocar el avance de la iglesia. ¿Cree usted que los mejores días de su iglesia han quedado atrás? ¿O es usted optimista en cuanto al futuro de la misma?

**f.** ¿Tengo un temperamento de «sí, puedo»? Pareciera que algunas personas tienen la «bendición» del pesimismo. Las personas con una actitud de «sí, puedo» son diferentes. En vez de decir: «¿Por qué nosotros?» como su primera respuesta, dicen «¿Por qué no?» ¿Cómo responde usted ante las nuevas ideas?

**g.** ¿Estoy dispuesto a asumir mi culpa? Los líderes piadosos asumen la responsabilidad por sus pecados. Son humanos, y lo saben. No son como aquella persona que dijo: «La única vez que estuve equivocado fue cuando pensé que lo estaba». ¿Cuándo fue la última vez que usted le dijo a un colega: «lo eché a perder; me equivoqué»?

**h.** ¿Tengo la paciencia de Job? En la iglesia, lograr que se hagan las cosas siempre toma más tiempo del que usted cree. Siempre hay un comité más u otra asamblea de la congregación en las que se tenga que presentar la propuesta que usted hace.

¿Puede usted manejar el proceso de «apúrate-y-espera» típico de la vida de la iglesia?

### 3. Cómo establecer medidas preventivas (1 Co 10.12, 13)

Según el psicólogo y escritor Archibald Hart, los líderes deben protegerse de cometer los errores que minan su habilidad para dirigir.

**a. Rendir cuentas.** Generalmente, las personas caen porque han elegido seguir solas. El rendir cuentas ante alguien demanda que cada líder tenga una reunión regular con una junta o con un grupo de otros líderes como él para compartir sentimientos, revelar tentaciones, e identificar áreas problemáticas tanto en el crecimiento personal como espiritual.

**b. Responsabilidad.** El líder saludable debe aprender a equilibrar las demandas del liderazgo de iglesia con las demandas de la familia y de la vida personal.

**c. Integridad.** En primer lugar está el aspecto de cómo usamos nuestro poder. ¿Compartimos el poder? ¿Lo usamos de manera compasiva? ¿Está el uso de nuestro poder motivado solamente por el ego? Después del poder viene el aspecto de la honestidad. La verdadera integridad requiere no sólo rectitud en cuanto a las finanzas, sino también justicia en la aplicación de la autoridad, gentileza en la manera que obramos, y compasión en cuanto a cómo obtenemos y usamos información confidencial.

### 4. Realizando una auditoría espiritual (2 Co 13.5; Sal 26.2)

Una vez, el presidente de una firma de gran envergadura me hizo esta confesión: «Tengo un banquero que me mantiene solvente, un abogado que me mantiene dentro de la ley, y un doctor que me mantiene saludable, pero no tengo a nadie que me ayude a evaluar mi condición espiritual». Nunca había pensado en algo semejante a una «auditoría espiritual». Desde ese entonces, me formulo con regularidad doce preguntas:

**a.** ¿Estoy conforme con la persona en que me estoy convirtiendo? Cada día me acerco más a la persona que finalmente seré. ¿Estoy satisfecho con quien seré?

**b.** ¿Me estoy haciendo menos religioso y más espiritual? Los fariseos eran religiosos; Cristo es espiritual. Luego de años de participación en la religión organizada, a menudo siento la poca profundidad de dicha experiencia, la restricción de sus reglas, y el hambre por algo verdaderamente espiritual en una relación con Cristo.

**c.** ¿Reconoce mi familia la autenticidad de mi espiritualidad? Mi familia me ve de manera total. Si estoy creciendo espiritualmente, mi familia lo reconocerá.

**d.** ¿Tengo la filosofía de «fluir»? Las Escrituras dicen: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva». La frescura está en el fluir. Si he sido bendecido con el liderazgo, esa bendición debe fluir de mi vida.

**f.** ¿Tengo un centro de quietud en mi vida? Todo cristiano debe tener un centro de quietud imperturbable. François Fénelon dijo: «La paz es lo que Dios quiere de ti sin importar lo que esté pasando».

**g.** ¿He definido mi ministerio? ¿Sé qué puedo hacer de manera efectiva? La necesidad es siempre más grande que lo que cualquier persona puede hacer para satisfacerla; por eso, mi llamado es simplemente manejar la parte de la necesidad que me corresponde satisfacer.

**h.** ¿Mis oraciones están mejorando mi vida? No puedo evaluar si soy un «hombre de oración», pero sí puedo percibir progresos si los veo en mi vida. Para ello, es bueno preguntarse: «¿Incluyen mis decisiones la oración como parte integral de las mismas?»

**i.** ¿He mantenido un respeto reverencial genuino hacia Dios? El respeto reverencial sobrecoge; inspira adoración.

**j.** ¿Es mi humildad genuina? Nada es tan arrogante como la falsa humildad. He aquí dos definiciones de humildad que me gustan: «La humildad es aceptar nuestra fortaleza con gratitud», y «La humildad es no negar el poder que tenemos, sino admitir que el poder viene a través de nosotros, no de nosotros».

**k.** ¿Es mi alimento espiritual el adecuado para mí? He dejado de llamar «devocional» a mi tiempo de lectura. Ahora lo llamo «un tiempo de alimentación», porque allí es cuando mi alma se alimenta.

**l.** ¿En asuntos de poca importancia está mi obediencia integrada a mis reflejos? ¿Trato de negociar con Dios o de racionalizar con él? La obediencia determina en gran parte nuestra relación con Cristo luego del nuevo nacimiento.

**m.** ¿Tengo gozo? Se me ha prometido que tendré gozo. Si la relación con Cristo es correcta, lo tendré.

## 5. El carácter en tiempos difíciles (Ef. 5.11-14)

En momentos de crisis, pocas son las personas que pueden apelar a su carácter cuando éste no ha sido fortalecido capa por capa a lo largo del resto de su vida. ¿Qué es lo que forma el carácter, cimentado durante los años de abundancia, que se manifiesta durante los años de escasez?

**a. Transparencia.** La habilidad para aceptar la crítica o para absorber las opiniones negativas no sólo ayuda a evitar situaciones delicadas, sino también a cerrar la brecha causada por los errores.

Sólo la persona con algo que esconder es descubierta; sólo alguien con un secreto es expuesto. Aquellas personas que entierran sus errores a menudo encuentran que más tarde ellas mismas terminan enterradas, quedando sucias, oliendo a moho, e incrustadas en la mentira. Pablo escribió a los efesios: «Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; ... mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo» (Ef. 5.11, 13, 14). Ese rasgo del carácter, practicado en los buenos tiempos, se hace aun más valioso en los momentos de dificultad.

**b. Discernimiento.** La sabiduría para saber cuándo batallar y cuándo dejar pasar, el discernimiento para entender lo que es verdaderamente importante y lo que podemos obviar, puede ayudar a los líderes a evitar errores o a superar los cometidos.

**c. Honestidad.** La honestidad sigue siendo la mejor política. Lo que no se aclara a través de las declaraciones directas, eventualmente se dispersará (y probablemente se distorsionará) por medio de los canales de las habladurías de la iglesia.

**d. Integridad.** Las alternativas equivocadas abundan en el período posterior a haber cometido un error: encubrimientos, acusaciones, huidas rápidas. Sin embargo, después de nuestro error viene el momento en que debemos ser totalmente rectos. Esta es la razón por la que debemos tener estos rasgos de carácter marcados en el alma antes del desastre. La persona que hace de la integridad un hábito, podrá responder con acciones rectas, incluso cuando todo se está desmoronando.

## 6. Cuando nadie está mirando (Dn 1.8)

Dios levanta a un obrero, y luego lo usa para hacer una obra. No importa cuál sea el tipo de ministerio que Dios nos da, nunca podemos darles a otros lo que nosotros mismos no tenemos. Ignorar el carácter es abandonar el fundamento del ministerio. Esto explica por qué Dios pasa tanto tiempo con sus siervos. Le tomó 13 años preparar a José para que éste se convirtiera en el segundo al mando en Egipto. Invirtió 80 años en preparar a Moisés. Incluso el docto Saulo de Tarso tuvo que pasar tres años haciendo un estudio de postrado en Arabia antes de que Dios lo lanzara como el apóstol Pablo. Las biografías y autobiografías de grandes hombres y mujeres cristianos revelan que Dios primero forma el carácter cristiano en sus siervos, y luego construye un ministerio a través de ellos.

Sin el carácter, el ministerio es sólo una actividad religiosa o, aún peor, un negocio religioso. Los fariseos llamaban ministerio a lo que hacían, pero Jesús lo llamó hipocresía. El sabía que los fariseos estaban más preocupados por su reputación que por su carácter, que les interesaban más las alabanzas de los hombres que la aprobación de Dios.

Una vez, alguien le preguntó al financista J.P. Morgan cuál era la mejor garantía que un cliente le podía dar. La respuesta de Morgan fue: «el carácter».

Eso me recuerda a otro Morgan: G. Campbell Morgan estaba paseando con D.L. Moody en Northfield, cuando de repente, Moody le preguntó: «¿Qué es pues, el carácter?» Morgan sabía que el evangelista quería responder a su propia pregunta, así que esperó. «El carácter», dijo Moody, «es lo que un hombre es en la oscuridad».

Cuando el famoso predicador inglés Charles Spurgeon recibió la noticia de que alguien quería escribir un libro sobre su vida, contestó: «Pueden escribir mi historia en el cielo, no tengo nada que ocultar».

Tal vez la palabra clave sea integridad. Jesús nos advirtió que no podemos servir a dos señores, y Santiago lo corroboró al escribir: «El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos» (1.8). Lo opuesto a integridad es duplicidad: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú» (Gn 27.22b). Nadie puede ministrar y fingir exitosamente al mismo tiempo, al menos no por mucho tiempo. No existe una reputación lo suficientemente grande como para sustituir al carácter.

## 7. Carácter a la antigua (1 Ti 4.15, 16)

Nuestra meta en la tierra es crecer a la semejanza de Cristo, quien se dio a sí mismo por los demás. He aquí seis maneras para seguir creciendo como persona:

**a. Céntrese en el desarrollo personal, no en la realización personal.** La diferencia está en el motivo. La realización personal significa hacer lo que más me gusta y que recibiré la mayor cantidad de puntos posibles por hacerlo. El desarrollo personal significa hacer algo según los talentos que tengo y para lo que estoy capacitado de manera única, y eso se convierte en mi responsabilidad. La realización personal piensa en cómo algo me sirve a mí. El desarrollo personal piensa en cómo algo me ayuda a servir a otros.

**b. Crezca a través de relaciones.** No siempre es cómodo, pero sí beneficioso. Relacionarse con personas más grandes que usted. Es necesario programar relaciones que lo mantendrán en crecimiento.

**c. Adopte un credo personal.** Hace algunos años estaba leyendo una investigación acerca de cómo las corporaciones habían adoptado credos. Era sorprendente cuánto más rentables, progresistas y estables se habían hecho estas organizaciones, comparadas con otras que operaban sin un credo establecido.

Un credo es algo personal y varía de persona a persona (y de grupo en grupo). Mi credo también explica en detalle lo que no

haré. Varios años atrás escribí: «No sacrificaré estas cosas en aras del éxito comercial: (1) el respeto por mí mismo, (2) la salud, (3) la familia, y (4) mi relación con Dios».

**d.** Forme en usted el hábito de aprender continuamente. Una persona que aprende continuamente no lo hace para que se piense de ella como alguien brillante; eso es volver poco a poco a la realización personal.

Alguien que aprende continuamente no deja que nada se le pase sin haberlo absorbido.

**e.** Guíese a través de los temas que sean de su interés. Yo marco como prioridad los temas que son de mi interés. Si tengo una oportunidad para ir a dos o tres reuniones diferentes, elijo la que para mí es de mayor importancia. Conocer nuestros temas de interés es una manera saludable de canalizar nuestra energía.

**f.** Cambie su actitud de deber hacia una actitud de deleite. Muchas personas enfocan el desarrollo personal como algo que deberían hacer, les guste o no. El no hacerlo los hace sentirse culpables. El secreto para crecer siempre es dejar de ver el desarrollo personal como una carga, y comenzar a verlo como un gozo: el de cumplir con la responsabilidad, el del camino que vale la pena seguir para alcanzar un logro.

## 12

### EL MINISTERIO SEGÚN EL NUEVO TESTAMENTO Y LA FIGURA DEL PASTOR

(José María Martínez)

#### I. Necesidad del ministerio pastoral

La predicación, como hemos visto, es una actividad importantísima. Pero resulta insuficiente para lograr plenamente los fines del ministerio. Por inspirada que sea, no pasa de ser un monólogo con todas las limitaciones que este tipo de comunicación lleva aparejadas. Al final del mejor de los sermones siempre quedan preguntas sin contestar, dudas sin desvanecer, problemas sin resolver. Nada dice más de la inoperancia de la predicación cuando la persona que oye se encuentra, a causa de prejuicios, preocupaciones o sentimientos negativos, impermeabilizada a las palabras del predicador. En este caso el fruto del púlpito es nulo. Pero lo que no se consigue mediante veinte discursos puede lograrse muchas veces por medio de una conversación. Desligada del contacto directo con los oyentes, la predicación puede incluso convertirse en mero ejercicio intelectual carente de calor humano, de identificación con el pueblo y, por consiguiente, ineficaz para la mayoría del auditorio. Falta la receptividad producida por la comunión entre orador y oyentes. En tal caso, podría reproducirse el comentario que en cierta ocasión se hizo de un ministro cristiano: “Durante seis días de la semana es invisible, y el domingo, incomprensible”.

Por otro lado, aun los mensajes recibidos con la mejor disposición espiritual no siempre resultan fáciles de poner en práctica. La idiosincrasia y las circunstancias de cada persona pueden bloquear sus buenos deseos. Por eso las enseñanzas generales impartidas a través de la predicación deben ser complementadas y aplicadas de modo particular según la situación de cada

oyente. Podría decirse que lo que el predicador siembra desde el púlpito debe regarlo con sus contactos pastorales. El apóstol Pablo comprendió lo inseparable de estas dos formas de servicio. La maestría con que combinó ambas es, sin duda, el secreto del éxito que Dios le concedió en lugares como Tesalónica (1 Tes. 2:11) y Éfeso (Hch. 20:20).

En los primeros siglos de la Iglesia, se dio gran importancia a la labor pastoral. Ignacio de Antioquía se distinguió por el conocimiento que tenía de los miembros de la iglesia. Cipriano de Cartago exhorta a la diligencia con objeto de evitar que, por el descuido, perezcan las ovejas de Cristo. También en los días de la Reforma se atribuyó especial valor a esta faceta del ministerio. Calvino da testimonio de la abundante cosecha espiritual recogida en Ginebra como resultado de la obra sistemática de visitación hecha por los ancianos para tratar de modo íntimo con los miembros de la iglesia sus problemas espirituales. Las ventajas de esta obra no son exclusivas de las “ovejas”. También el pastor se beneficia de ella. En contacto con su pueblo, aumentará su bagaje de conocimientos relativos a la naturaleza humana, a los anhelos, inquietudes, necesidades, luchas de quienes le rodean, lo que le enriquecerá con ideas y experiencias utilísimas.

## II. El pastor a la luz de la Escritura

En el Antiguo Testamento se presenta repetidas veces a Dios como el pastor, guía y protector de Israel (Sal. 23:1-4; 28:9; 74:1; 78:52 y ss.; 80:1; 95:7; 100:3; Is. 40:11; Jer. 23:3; 31:10; 50:19; Ez. 34:11-22; Miq. 4:6-8). También se usa la figura para designar a los dirigentes políticos del pueblo, quienes, en su mayoría, cumplieron mal su misión (2 San. 7:7; Is. 56:10; Jer. 2:8; 3:15; 10:21; 22:22; 23:1-4; 25:34-36; 50:6; Ez. 34:2-10; Zac. 10:3; 11:5, 15-17). El estudio de todos estos pasajes es muy iluminador y todo *ministro* haría bien en meditarlos detenidamente.

En el Nuevo Testamento, como era de esperar, es Jesús mismo el primero en apropiarse la metáfora con objeto de ilustrar su misión en el mundo y la relación que le uniría a sus redimidos. Él es “el buen Pastor” (Jn. 10:11,14). El adjetivo que

se usa en el original griego es *kalos*, que expresa no sólo a idea de bondad, sino también la de hermosura. “Es una imagen espléndida que irradia un resplandor de belleza celestial”. Otros textos dan relieve a esta imagen (Mt. 15:24; 18: 12-14; Mc. 6:34; Luc. 12:32; 15:3-7) que, evidentemente, impresionó a los apóstoles. Pedro da a Cristo los títulos de “Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 Ped. 2:25) y “Príncipe de los pastores” (1 Ped. 5:4). El autor de la carta a los Hebreos ve, asimismo, en Él al “gran Pastor de las ovejas” (Heb. 13:20). En efecto, la más exquisita dedicación pastoral caracterizó el ministerio público del Salvador, lo que hizo de Él Señor y ejemplo de los pastores que a lo largo de los siglos habrían de dirigir la Iglesia. “Sólo en la medida en que vemos la obra pastoral de Cristo mismo como parte del conjunto de su obra redentora podemos comprender rectamente la primacía de su propia labor pastoral, así como el carácter y alcance del ministerio pastoral de la Iglesia. La Iglesia no tiene función pastoral propia; si hay cristianos que son llamados a ser pastores, son únicamente subpastores. Del mismo modo que sólo hay un Sumo Sacerdote, así hay sólo un Buen Pastor. Sin embargo, pertenecer a la Iglesia de Cristo equivale a estar comprometidos en su obra sacerdotal y pastoral. Es únicamente en este sentido como podemos hablar de “pastores cristianos”.

Cristo mismo enfatizó este significado de la pastoría en su Iglesia cuando encomendó a Pedro –en el momento de su restauración– el cuidado de su rebaño en Jn. 21:15-17: “Apacienta mis corderos... pastorea mis ovejas”. No eran los corderos y ovejas de Pedro o del colegio apostólico. Eran la grey del Señor.

La importancia del ministerio pastoral resalta tanto en los Hechos como en las Epístolas. Pronto en la Iglesia de Jerusalén aparecen los ancianos en estrecha colaboración con los apóstoles (Hch. 11:30; 15:2). Pablo y Bernabé constituyeron ancianos en cada una de las iglesias fundadas en su primer viaje misionero (Hch. 14:23). El carácter eminentemente pastoral del ministerio de los ancianos se advierte en el mensaje dirigido por el apóstol Pablo a los de Éfeso (Hch. 20:17,28). Es precisamente en su carta a los Efesios donde Pablo, en un enfoque teológico del ministerio, sitúa a los pastores (con funciones también de

maestros) junto a los apóstoles, profetas y evangelistas (Ef. 4:11). En sus cartas pastorales da especial atención a los requisitos de los ancianos (obispos o pastores, términos los tres sinónimos), a su trabajo y a sus relaciones con la iglesia (1 y 2 de Tim. y Tito). De modo resumido, Pedro subraya igualmente la obra de pastoreo a que deben dedicarse los ancianos, con los que él mismo se identifica (1 Ped. 5:1-3). Todos estos pasajes nos muestran la gran solicitud que los dirigentes de las iglesias locales deben tener en la cura de almas.

### III. Responsabilidades pastorales

Nos son sugeridas por la riqueza de la metáfora bíblica que nos ocupa y confirmadas por la enseñanza de la Escritura. Veamos las más importantes:

#### A. Provisión de alimento espiritual

Los “pastos delicados” (Sal. 23:2) deben ser puestos al alcance de las ovejas, lo que equivale a decir que la grey del Señor debe ser instruida en su Palabra (1 Tim. 3:16, 17; 1 Ped. 1:23-2:3). Tal es la finalidad de la predicación; pero también la de los contactos personales (Hch. 8:35; 18:26; 1 Tes. 2:11, 12). Los problemas más graves de algunas iglesias se deben a la desnutrición espiritual que debilita a sus miembros y los expone a errores, actitudes carnales, debilidades y extravíos de todas clases. Un creyente bien alimentado espiritualmente tendrá y creará, por lo general, menos dificultades que el que carece del necesario sustento de la Palabra. Además, la oveja satisfecha, difícilmente codicia prados extraños.

#### B. Protección

En lenguaje incomparable, expone el Señor este aspecto del trabajo pastoril (Jn. 10:10-15). El encargo solemne que hizo Pablo a los ancianos de Éfeso es igualmente impresionante (Hch. 20:28-30). El pastor, mediante su enseñanza bíblica y su ejemplo, debe proteger a sus hermanos de los falsos profetas –

incluso los que surgen del seno de la propia Iglesia–, de las corrientes de pensamiento y formas de vida de cada época contrarias al Evangelio, de las influencias secularizantes del mundo, de todo precursor del anticristo (1 Tim. 4: 1-6; 2 Tim. 3; 1 Jn. 2:18-20; 4:1-6; Jud. 3-4).

En la práctica, la protección se extenderá más allá de lo doctrinal. Atenderá a los problemas íntimos de cada persona, a sus dudas, conflictos morales, debilidades, traumas, etc., que pudieran amenazar su integridad espiritual. Y cuando una oveja ha sufrido alguna herida, el pastor se esmerará en curarla. Ese es el propósito de Dios (Ez. 34:16).

#### C. Dirección

A semejanza de Cristo (Jn. 10:3,4), el pastor fiel conduce a sus ovejas. Esta tarea es delicada. No puede llevarse a cabo por la fuerza; el pastor no “arrastra” a sus ovejas; simplemente las “saca” (*exagei auta* —literalmente, guía o conduce afuera, del aprisco a los pastos). El éxito en esta misión tiene un secreto: el pastor “va delante” del rebaño (Jn. 10: 4). La dirección de sus pasos determina la de las ovejas. No puede esperarse que éstas lleguen muy lejos si el pastor se queda atrás. Pocas cosas influyen tanto en la buena marcha de una iglesia como el ejemplo de sus pastores. Por eso exhorta Pedro a los ancianos a que sean modelos de la grey (1 Ped. 5:3).

Con el estímulo de este ejemplo, el pueblo del Señor debe ser guiado, según las orientaciones de la Palabra de Dios, a través de las dificultades, tentaciones, tribulaciones y también de las oportunidades de servicio que encuentra a diario en su peregrinar cristiano.

#### D. Corrección

Todavía hoy, las piedras y el perro prestan un gran servicio al pastor cuando una oveja tiende a rezagarse o extraviarse. En las cartas de los apóstoles abundan las admoniciones e incluso reprensiones severas. Pablo tuvo que consumir gran parte de su tiempo y de sus energías subsanando errores y rectificando

formas de conducta contrarias al verdadero cristianismo. Recuérdense sus cartas a las iglesias de Galacia, Corinto y Colosas. Y en sus consejos de orientación pastoral dados a Timoteo y Tito, insiste en la necesidad de corregir todo lo torcido (1 Tim. 1:3; 5:20; 6:17; 2 Tim. 2:14; 4:2; Tito 1:5, 13). Hay una tolerancia mal entendida que más bien es infidelidad al Evangelio. Esto no excluye la necesidad de que, en las acciones correctivas, se obre con comprensión y mansedumbre (1 Tim. 2:24, 25).

### E. Consolación

Por cada vez que el pastor tenga que corregir, se verá diez veces en la necesidad de consolar. En el zurrón pastoril nunca debe faltar el aceite suavizador. Cuando el Espíritu de Dios está sobre uno de sus siervos, el ministerio es acción en favor de los abatidos, de los quebrantados de corazón, de los cautivos, de los enlutados, de los afligidos, a quienes debe suministrarse el óleo de gozo contenido en el mensaje evangélico (Is. 61: 1-3).

Dios mismo, el gran Pastor de Israel, prorrumpe en exclamaciones consolatorias cuando su pueblo, después del cautiverio babilónico inicia una nueva era de su historia (Is. 40: 1). Jesucristo, con sus numerosos milagros de amor, infundió aliento a innumerables seres humanos. El Espíritu Santo es el *Parákletos* (persona llamada para estar al lado de otra a fin de ayudarla) (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7). La traducción de este término en la versión de Reina-Valera por “Consolador” no es del todo afortunada; pero subraya una de las acciones que el Espíritu Santo realiza en el creyente. Y los apóstoles, guiados por el Espíritu, fueron grandes consoladores. El ejemplo de Pablo descuella de modo inspirador (Hch. 16:40; 2 Cor. 1:4-7; 2:7; Ef. 6:22; Col. 4:8; 1 Tes. 2:11; 3:2; 5:14).

La eficacia pastoral no se mide tanto por la ortodoxia o por el celo desplegado en el trabajo como por el aliento impartido a cada creyente para proseguir su vida cristiana con fuerzas renovadas.

### F. Restauración

El pastor cristiano debe tener la misma preocupación que su Señor por las ovejas perdidas que están lejos del redil (Luc. 15:4-7; 19:10 y Jn. 10:16). Ha de sentir el anhelo de alcanzar con el Evangelio a los inconversos. Pero debe velar con pasión no menor por los que ya pertenecen a la grey. Sucede a menudo que pastores e iglesias concentran sus esfuerzos en actividades evangelísticas con objeto de ganar almas; pero casi tan pronto como éstas se han convertido, quedan prácticamente sin la atención y cuidado que necesitan. En muchos casos, el recién convertido ha de enfrentarse con conflictos que exceden a su capacidad espiritual; y sucumbe o se limita simplemente a vegetar en la experiencia cristiana. Esto puede acontecer también con creyentes más formados, incluso años después de su conversión, ante el embate de contrariedades o a causa de un debilitamiento de la fe. En cualquier caso, no debiera faltar el cuidado pastoral. También sobre este punto, el capítulo 34 de Ezequiel (en especial el versículo 16) nos ofrece importantes lecciones.

La obra de restauración debe iniciarse tan pronto como se ve una anomalía importante en la vida del creyente. No conviene esperar al enfriamiento total. Entonces puede ser tarde. Cuando se observa que la fe de un hermano decae, que va abandonando sus responsabilidades en la iglesia, espaciando su asistencia a los cultos o adoptando sistemáticamente actitudes negativas; cuando los intereses temporales desplazan peligrosamente a los intereses espirituales en la escala de prioridades; cuando algún problema moral no resuelto le tortura; cuando se intuyen dificultades serias en su vida íntima o familiar, es hora de proceder a un acercamiento fraternal con objeto de ayudar a tal hermano y restaurarlo a una vida de plenitud espiritual.

### IV. Características del pastor

Las básicas son las expuestas ya en la primera parte de esta obra. Sin embargo, hay algunas cualidades especiales que deben distinguirse al ministro en su actividad pastoral.

## A. Conocimiento personal de la grey

”Yo conozco mis ovejas”, dijo Jesús (Jn. 10:14). Y las conoce individualmente, las “llama por su nombre” Jn. 10:3). Él sabe bien lo que hay en cada ser humano Jn. 2:25). Por eso su acción pastoral se ajusta a la necesidad particular de cada persona. Las palabras y el modo de obrar de Jesús con Natanael, con la samaritana, con Leví o con Zaqueo fueron determinados por el conocimiento que Jesús tenía de cada uno de ellos. Lo mismo puede decirse de su obra de enseñanza entre los apóstoles.

El pastor ha de conocer a los miembros de su iglesia lo más íntimamente posible, por difícil que esto sea, sobre todo en iglesias grandes. Ha de conocer el temperamento de cada miembro, lo más importante de su vida, su estado de salud, sus circunstancias familiares, las características de su situación laboral su experiencia espiritual, tanto en sus aspectos positivos como en los negativos.

Al conocimiento debe unirse el reconocimiento, el respeto y la aceptación de cada persona con todas sus peculiaridades, con sus virtudes y defectos. Cada una ha de ser de valor inestimable a ojos del pastor, pues ha sido –y es– objeto de la gracia de Dios. Cada una ha de poder percatarse de que es tenida en cuenta y amada. Idealmente, todo creyente habría de poder ver en el pastor una ilustración, aunque pálida e imperfecta, de Cristo, de quien Pablo dice con la intensidad emotiva de una relación personal: “Me amó y se dio a sí mismo por mí” (Gál. 2:20). La importancia de este punto no podrá enfatizarse nunca desmesuradamente. Y menos en nuestros días en que las corrientes sociológicas tienden a despersonalizar al hombre. En una época de masificación creciente en que el individuo es engullido por la colectividad, prácticamente anulado por estructuras socioeconómicas deshumanizadas y valorado sólo por lo que produce, el pastor tiene que ser muy consciente del valor de cada persona en sí. Sería fatal que viera en la iglesia una empresa y en sus miembros meros productos espirituales o elementos de producción. El pastor trabaja con hombres y éstos deben ser el objeto de su atención personal y de su afecto. Ellos mismos son el fin de su obra (Col. 1:28, 29), no un medio más o menos

mecánico para montar un tinglado eclesiástico. Toda persona se da pronto cuenta y suele responder positivamente cuando es objeto de interés y afecto, cuando alguien se preocupa sinceramente de ella y de sus circunstancias. El pastor que comprende este hecho y actúa consecuentemente está en condiciones de hacer una gran obra; el que lo ignora difícilmente verá grandes resultados de su labor.

## B. Simpatía

Cuando nuestros hermanos viven horas de tensión, de soledad, de amargura, de frustración, nada les hará tanto bien como la presencia de alguien que se acerque a ellos con el sentir compasivo que hubo en Cristo Jesús. La identificación con sus hermanos ha de ser distintivo del ministro. “¿Quién enferma y yo no enfermo?” preguntaba Pablo con vehemencia (2 Cor. 11:29).

Aun en los casos en que se haga necesaria la reprensión o la condenación de un pecado determinado, no puede faltar la caridad. Dos razones obligan a ello. En primer lugar, el hecho de que también el ministro tiene sus propios defectos (1 Cor. 10:12; Gál. 6:1). En días del Antiguo Testamento, el sumo sacerdote debía distinguirse por su magnanimidad: “Que se muestre paciente con los ignorantes y debilitados, puesto que él también está rodeado de debilidad” (Heb. 5:2). En segundo lugar, porque tanto la naturaleza como la conducta humana, complejísima, sufren las consecuencias nefastas del pecado. Y el pecado, siempre reprochable, debe siempre despertar en nosotros un amor profundo hacia el pecador. Este es el sentimiento de nuestro Padre celestial, a quien debemos imitar (Ef. 5:1, 2).

En la medida en que amamos, ahondamos en el conocimiento de nuestros semejantes. Como escribió Nikolai Berdiaiev, “no conocemos el último secreto, la última profundidad del corazón humano; esto se revela sólo al que ama”.

## C. Sencillez

El pastor ha de apropiarse las palabras de Jesús: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11:29). Sin menoscabo de su dignidad, que debe conservar en todo momen-

to; sin concesiones a una excesiva familiaridad, el ministro ha de mostrarse siempre sencillo y asequible. En el momento en que, consciente o inconsciente, se sitúa por encima de sus hermanos con aires de superioridad, está cerrando la puerta de acceso a sus corazones. Si da la impresión –falsa por lo general– de que vive en un plano espiritual muy elevado en el que sólo cosecha victorias y experiencias inefables en comunión con Dios, en vez de estimularlos, probablemente los desanimará. El creyente que se ve zarandeado por mil tentaciones, que duda o fluctúa, que tropieza una y otra vez, se sentirá muy lejos del “santo” varón de Dios y tendrá la impresión de que no va a poder ni entenderle ni ayudarlo. Ya antes de iniciar el contacto personal, se siente juzgado, humillado y rechazado.

El ministro de Jesucristo ha de tener una idea muy clara de que la comunión de los santos es comunión de pecadores, entre los cuales se encuentra él mismo. Cuanto más evidente se haga esta realidad, más fácil resultará la comunicación entre él y sus hermanos y más fructífera será su labor de cura de almas.

#### **D. Tacto**

Cada persona debe ser tratada conforme a su situación concreta. El médico no puede prescribir el mismo tratamiento para todos sus enfermos. Tampoco Cristo, el gran Médico espiritual, trató del mismo modo a todos los que entraron en relación personal con Él. En su conversación con la samaritana fue muy diferente de la que sostuvo con Nicodemo. Con Zaqueo no obró como en el caso del ciego de nacimiento, ni habló a Leví como al joven rico. A cada uno dijo y dio lo que necesitaba, siempre sobre la base de un conocimiento admirable de cada persona y su situación. Y en todos los casos, con un derroche de delicadeza. Sus palabras podían causar gozo y tristeza, pero nunca –si se exceptúan sus diatribas contra escribas y fariseos– fueron hirientes; nunca revelan reacciones incontroladas o falta de conocimiento, sino el tino de una sabiduría y un amor sin límites.

Salvando las distancias entre su perfección absoluta y nuestras limitaciones, hemos de tomarlo como ejemplo en nuestros contactos personales con los demás.

#### **E. Discreción**

Es de lógica elemental que el pastor haya de mantenerse fiel a la confianza que en él depositan sus hermanos. Aunque en el ministerio evangélico no existe la confesión auricular, no son pocas las personas que abren de par en par su corazón ante su guía espiritual, a quien hacen confidente de sus mayores intimidades. Le hacen auténticas confesiones, cuyo secreto no se puede divulgar, a menos que el ministro quiera destruir su prestigio e influencia juntamente con el bienestar de la iglesia. Si en la Escritura se condena la chismografía de algunas mujeres (1 Tim. 5:12,13), ¿cuánto más no habrá de reprobarse la indiscreción de un líder cristiano?

#### **F. Imparcialidad**

Con tono extraordinariamente enfático, aconsejó Pablo a Timoteo que se abstuviera de la parcialidad (1 Tim. 5:21). Desoír este mandamiento es dar cita a los peores problemas que puedan plantearse en una iglesia. Una congregación cristiana suele ser un conjunto sumamente heterogéneo de personas. Las hay ricas, pobres, cultas, analfabetas, delicadas, vulgares, afables, descorteses, positivas, negativas, estimuladoras, deprimentes. Es muy fácil que el pastor se sienta más a gusto relacionándose con los miembros con quienes más se identifica. Pero debe sacrificar sus predilecciones personales y velar para que nadie pueda acusarle justamente de favoritismo, tanto en sus contactos como en la distribución de lugares de servicio dentro de la iglesia o en la resolución de los litigios que puedan surgir entre los miembros.

#### **V. Dimensiones de la obra pastoral**

Aunque se hallan implícitas en lo que ya llevamos expuesto, conviene destacarlas, con algunas observaciones prácticas, como conclusión de este capítulo.

## A. Su amplitud

Debe extenderse a toda la iglesia. Ningún miembro ha de quedar excluido (Hch. 20:26; Rom. 1:7, 8; Fil. 1:4, 7; Col. 1:28; 1 Tes. 1:2).

Este principio resulta, sin embargo, difícil de aplicar cuando la iglesia tiene un elevado número de miembros. A partir de los cien, ya es prácticamente imposible que una sola persona pueda atender pastoralmente a toda a congregación. La solución bíblica es la pluralidad de ancianos. Y aun esta solución puede complotarse con la colaboración de hermanos fieles debidamente preparados para realizar este tipo de trabajo.

De este modo puede llegarse la meta ideal de que no haya ni un solo miembro de la iglesia que no reciba la atención espiritual que necesita. Los casos más delicados pueden ser tratados por los dirigentes más aptos. El consejo de Jetro a Moisés para atender adecuadamente al pueblo de Israel (Ex. 18:13-26) es una buena pauta.

## B. Su duración

La acción pastoral no puede limitarse temporalmente. Muchas veces no basta una conversación para solucionar un problema; son necesarias varias. Cuando se ha resuelto una cuestión, al cabo de un tiempo surge otra. Mientras permanece el creyente en el mundo, está expuesto a dificultades de modo constante, por lo que la cura de almas es una ocupación permanente. Pablo, después de tres años en Éfeso absorbido en una labor intensísima de pastoreo, no podía considerar que aquella obra estuviese acabada; por eso exhorta a los ancianos de la iglesia a que la continúen fielmente (Hch. 20:28, 31).

A veces sucede que los esfuerzos en el pastoreo parecen inútiles o poco fructíferos. Hay quienes por su edad en la fe habrían de ser creyentes maduros y, sin embargo, no han salido de su infantilismo espiritual (Hch. 5:12). Pablo escribía a los Gálatas: “Vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gál. 4:19). Esto puede producir cierto desánimo en el siervo del Señor. La torpeza de sus hermanos puede entorpecer sus manos en el trabajo. Henry Martin confe-

só que a veces era “probado con un disgusto pecaminoso por su obra pastoral” y que frecuentemente se sentía “como una piedra hablando a piedras”. Cuando esto acontezca, conviene mirar al Siervo de Dios por excelencia, el cual “no se cansa ni desmaya”, aunque su ministerio se desarrolle entre cañas cascadas y pábilos humeantes (Is. 42:3,4).

## C. Su profundidad

No basta conocer superficialmente las situaciones diversas en que nuestros hermanos gozan o sufren, triunfan o son derrotados. Conviene calar hondo en la naturaleza de las experiencias, en las causas, en su contextura recóndita. Para ello es imprescindible un mínimo de conocimiento de la estructura anímica del ser humano y de las fuerzas que actúan en su comportamiento. De este punto nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Pero anticipemos que cualquier “inmersión” en las profundidades espirituales de nuestros semejantes debe efectuarse con el equipo de la Palabra de Dios y la asistencia del Espíritu Santo.

## D. Su altura

La finalidad del ministerio no es simplemente consolar, instruir o ayudar desde un ángulo meramente temporal. Es “presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Col. 1:28); es lograr que cada creyente viva su vida cristiana de tal modo que en el día de Cristo merezca la aprobación de su Señor. El campo pastoral debe estar iluminado por los esplendores del cielo, pues la tarea que en él se lleva a cabo coadyuva a una realización del propósito divino que tendrá su perfecta consumación en la glorificación de la Iglesia (Rom. 8:28-30; 2 Tes. 1:10-12).

## CUESTIONARIO

1. ¿Por qué la obra pastoral es complemento indispensable de la predicación?
2. Cristo es el Pastor por excelencia. ¿Cómo se puso de manifiesto su cuidado pastoral durante su ministerio? Mencione

hechos concretos que sirvan de pauta para sus “sub-pastores”.

3. Señale la relación que puede haber entre las responsabilidades y las características del pastor.
4. Si la obra pastoral debe extenderse a todas las “ovejas” encomendadas a un ministro, ¿qué debe hacerse en el caso de que las limitaciones de tiempo impidan un contacto regular con toda la grey?

## 13

### LA PREPARACIÓN ADECUADA DEL PASTOR

Importantes como son la vocación y el carácter, no son suficientes para asegurar la eficiencia en el ministerio. Se necesita también un mínimo de capacitación. Menospreciar este requisito constituye de por sí un signo de incompetencia para las arduas labores del servicio cristiano. Sería absurdo suponer que, mientras se incrementan cada vez más las exigencias de formación profesional en las empresas humanas, pueden ocuparse lugares de responsabilidad en la Iglesia prescindiendo de ellas.

La historia de la obra evangélica registra casos de hombres que fueron «lanzados» a predicar el Evangelio, a abrir nuevas vías de testimonio o incluso pastorear iglesias con muy poca o ninguna preparación. Las circunstancias anormales en que tuvieron que dedicarse al ministerio, la imposibilidad de obtener la formación deseada y lo apremiante de las necesidades del campo que solicitaba su entrega, pueden en cierto modo justificar su decisión. En algunos casos Dios bendijo sus esfuerzos de modo admirable. Además, muchos de tales «obreros» improvisados, una vez dentro del ministerio, aprovecharon cuantos medios estuvieron a su alcance para aumentar su capacitación, lo que vino a suplir dentro de lo posible —a veces de modo asombroso—, el defecto inicial.

Pero las experiencias en situaciones de excepción no debieran generalizarse. El hecho de que Dios haya usado en algunos casos a hombres poco cultivados no sienta ningún precedente *normativo*. En la Escritura tenemos suficientes ejemplos que apoyan la necesidad de que el siervo de Dios sea debidamente habilitado para el cumplimiento de su misión. Las antiguas escuelas de los profetas, a partir de Samuel, nos ofrecen ya una muestra. Jesús dedicó la mayor parte de su ministerio a instruir a los apóstoles. Pablo, educado a los pies de Gamaliel y buen conocedor de la cultura griega, pasó dos años en Arabia formándose a luz de su *nueva fe* antes de entregarse de lleno a su

ingente obra misionera. Parte de su estrategia para la expansión del Evangelio era la enseñanza «en cadena» recomendada a Timoteo (II Tim. 2:2).

Hay actualmente las más variadas posibilidades de adquirir una buena educación bíblico-teológica. Además de los seminarios residenciales, institutos bíblicos y otros centros análogos, se están multiplicando con notables resultados los seminarios por extensión, los cuales hacen posible la formación de un futuro ministro sin que éste haya de trasladar su residencia y cambiar radicalmente su modo de vida. Los cursos por correspondencia ofrecen otra posibilidad de estudio sistemático. Y en último término, siempre cabe el recurso de una formación autodidáctica. Algunos hombres de Dios —Spurgeon entre ellos— alcanzaron por este camino niveles tanto o más altos que los logrados por los más aventajados licenciados en facultades de teología. Por supuesto, no todos son capaces de tanto. El autodidacta precisa de unos dones intelectuales y una fuerza de voluntad especiales. Pero aun quienes se beneficien de otros medios de educación deberán siempre completarlos con estudio y esfuerzo de su propia iniciativa.

Al referirnos a una formación adecuada no queremos significar que debe poseerse todo el caudal de conocimientos y experiencias de que una persona es capaz. Tal caudal no llega a conseguirse jamás. Por eso el ministro ha de ser estudiante durante toda su vida. Su acervo intelectual, al igual que el espiritual, han de crecer de día en día. Lo que queremos decir es que, en circunstancias más o menos normales cuando una persona se dedica al ministerio, debe tener un mínimo aceptable de preparación que le permita realizar su labor con un mínimo de soltura y eficacia.

No nos atrevemos a concretar en qué debe consistir ese mínimo, pero señalamos a continuación tres elementos que estimamos indispensables. Al considerarlos trataremos de presentar su perspectiva ilimitada a partir de un punto o nivel al que necesariamente se tiene que haber llegado al iniciar tareas ministeriales.

## 1. Formación bíblica

Cualquier actividad en el ministerio cristiano tiene como base la Palabra de Dios. Tanto la predicación como la obra pastoral deben nutrirse abundantemente de ella. La Palabra debe ser no sólo la fuente de inspiración del ministro, sino la *esencia* misma del mensaje que de diversas formas ha de comunicar en toda su amplitud y profundidad.

Este hecho debe subrayarse por su capital importancia. Se da el caso paradójico de que en algunos sectores muy evangélicos, en los que la veneración a la Biblia casi alcanza las fronteras de la bibliolatría se tiene un conocimiento excesivamente pobre y superficial de las *Sagradas Escrituras*, lo que origina un debilitamiento inevitable de creyentes e iglesias. En esta situación, cualquier «viento de doctrina» puede resultar peligroso.

La eficacia en el ministerio depende de la fidelidad a la Palabra, que es el instrumento del Espíritu de Dios. Y esa fidelidad no consiste en el apego a unos textos determinados o a *unas doctrinas* predilectas a menudo heredadas en su formulación más que descubiertas en el estudio personal. Tampoco consiste en el uso reiterado de tópicos, generalmente expresados en frases hermosas, pero estereotipadas y desgastadas por su abuso. La lealtad a la Escritura nos impone extendernos y ahondar cada vez más en su inmenso contenido.

El mínimo de capacitación bíblica obliga a conocer los hechos históricos del Antiguo Testamento y del Nuevo, a discernir la línea ininterrumpida de la historia de la salvación entretejida en los diversos acontecimientos a observar la evolución de la revelación divina a través de los siglos hasta culminar en Jesucristo. Ha de conocer, asimismo, lo esencial de cada uno de los libros más importantes de la Biblia (autor, fondo histórico, finalidad con que se escribió mensaje principal que contiene, etc). Ha de estar familiarizado con lo más básico de la poesía la profecía y la ética bíblicas y tener una clara comprensión de las doctrinas fundamentales (Dios, el hombre, el pecado, Jesucristo, la salvación, la Iglesia, etc.).

A partir de estos rudimentos, el ministro debe proseguir su estudio día tras día, año tras año, incansablemente. De modo

sistemático habría de escudriñar con la máxima profundidad, exhaustivamente a ser posible, cada uno de los libros de la Biblia, “con el habito de esfuerzo mental propio de los días de estudiante”, como decía J. H. Jowett.

En este quehacer conviene usar todo el material útil de que podamos disponer: buenos comentarios exegéticos, obras de introducción bíblica, tratados de teología, etc. Los descubrimientos de otros, en muchos casos guiados por el Espíritu de Dios, pueden facilitar enormemente nuestro estudio. No tenemos por qué empeñarnos en redescubrir Américas espirituales. Los escritos de los Padres de la Iglesia, de los reformadores y de una pléyade de teólogos sanos, de comentaristas y predicadores son una herencia valiosísima a nuestro alcance. Sería el colmo del absurdo renunciar a ella movidos por un afán mal entendido de independencia intelectual. Sin embargo, toda lectura de libros que no sean la Biblia debe efectuarse con actitud crítica. No todo lo que se lee en una buena obra ha de merecer obligadamente nuestra adhesión. Y no todo lo que han escrito autores poco evangélicos ha de provocar automáticamente nuestra reprobación. Algunas de sus ideas son verdaderamente formidables. Usando la piedra de toque de la Escritura, a semejanza de los antiguos bereanos (Hech. 17:11), el ministro ha de estar en condiciones de «examinarlo todo y retener lo bueno» (E Tes. 5:21).

Todo lo que llevamos expuesto sobre este punto tiene por objeto resaltar la importancia del estudio de la Escritura. *Pero la formación bíblica es mucho más que mera adquisición de conocimientos intelectuales. Incluye indefectiblemente la asimilación espiritual de ese conocimiento y la aplicación en la vida personal.* La formación sólo es real cuando a un mayor conocimiento de Dios corresponde una adoración más encendida, un mayor amor, un mejor servicio; cuando a una más clara comprensión de la persona y la obra de Cristo acompaña una más decidida entrega a hacer la voluntad del Padre; cuando a la certidumbre de la resurrección de Cristo se añade el gozo de la esperanza; cuando a la proclamación de su señorío se une nuestra sumisión sin reservas; cuando la concepción correcta de la obra del Espíritu Santo determina un modo santo de vivir. Si falta esta correspondencia el ministro se convierte en una figura

grotesca, en una especie de monstruo con cabeza descomunal y cuerpo insignificante.

Esa aplicación personal de la Palabra tendrá, asimismo, una proyección sobre el entorno del ministro. Su modo de enjuiciar las personas, las ideas, las circunstancias y los hechos a su alrededor estará regida por la verdad divina, y su propio modo de reaccionar y obrar ante todo ello evidenciará la autenticidad de su preparación. La Palabra no sólo debe iluminar la mente; debe trazar todos los perfiles de nuestra actuación. De no ser así, el ministerio puede acarrear más descrédito que gloria a la causa del Evangelio. La Iglesia ha sufrido más a causa de eruditos poco santificados que de hombres incultos pero sinceros y de vida intachable. Por eso, el verdadero talento bíblico sólo se demuestra cuando la brillantez de pensamiento y de expresión va acompañada del lustre de un hacer genuinamente cristiano.

## 2. Formación cultural

Una vez establecida la prioridad de la preparación espiritual, de sólida base bíblica, conviene también poner de relieve la gran utilidad de un buen bagaje cultural. Los textos de la Escritura usados por algunos como objeción contra la erudición humana (1 Cor. 1:19-21; 2:6:8; Col. 2:8; 1 Tim. 6:20) no condenan los valores de la misma, sino su degradación en una actitud de antagonismo hacia Dios y su verdad. No debe olvidarse que los más grandes líderes del pueblo de Dios poseyeron una amplia cultura. Moisés fue «enseñado en toda la sabiduría de los egipcios» (Hech. 7:22). Isaías da muestras de una intelectualidad refinada. Pablo, paralelamente a su instrucción teológica, evidencia una gran formación humanística con conocimiento de la filosofía y la literatura de su tiempo (Hech. 17:28). Algo semejante podría decirse de muchos de los Padres de la Iglesia. Los reformadores, incluyendo los promotores del movimiento reformista en España, fueron todos hombres de gran talla intelectual y amplio saber. Podríamos añadir los nombres de Jorge Whitefield, Juan Wesley, Jonatán Edwards y muchos más, en quienes la piedad y la erudición se combinaron admirablemente para hacer de ellos instrumentos excelentes que Dios usó grandemente para su gloria.

En nuestro tiempo, cuando tanta importancia se da a la educación, es inconcebible un ministro del Evangelio que carezca de un mínimo cultural. De nuevo nos resulta difícil precisar cuál ha de ser ese mínimo. En gran parte depende del nivel medio de educación del país, región o población en que debe ejercerse el ministerio. Como es lógico, las exigencias serán superiores en el caso del pastor de una iglesia en una gran capital que en el de un predicador residente en una zona rural cuyos habitantes apenas saben leer y escribir. Sin embargo, aun en los ambientes más pobres culturalmente, el ministro debiera estar en un plano comparable al de un maestro de primera enseñanza.

Sobre esa base habría de ampliar sus conocimientos, dentro de sus posibilidades, en todas las ramas del saber, especialmente las humanísticas, historia, literatura, filosofía, arte, sociología, etc. Particular atención debe prestar a los acontecimientos contemporáneos y a las corrientes de pensamiento, secular o religioso, de su día. *No era desacertado el consejo de Karl Barth de leer cada día la Biblia y el periódico.* La primera nos permite conocer a Dios; lo segundo nos ayuda a conocer el mundo. Claro que el consejo presupone un buen sentido de proporcionalidad y equilibrio. Dedicar cinco minutos a la lectura de la Escritura y una o dos horas a periódicos y revistas no es precisamente lo que se espera de un siervo de Dios.

En sus variadas lecturas, hallará el ministro fuentes de enriquecimiento en todos los órdenes. Mediante ellas, aumentará sus conocimientos, con lo que se dilatarán sus horizontes, recibirá inspiración, aumentará su vocabulario, así como su capacidad argumentativa y de expresión, perfeccionará su capacidad de ordenar las ideas. Y —bendición de bendiciones— le hará más humilde al descubrir que tras cada cosa aprendida quedan aún mil por aprender.

Es aconsejable, no obstante, ordenar sabiamente las lecturas. Hay «bibliófagos», devoradores de libros, que leen ávida, pero indiscriminadamente, cualquier obra que cae en sus manos. El resultado, a menudo, es que no retienen nada. En algunos casos se produce una indigestión de lo leído, con los problemas consiguientes. La limitación del tiempo impone una selección en las lecturas. Las obras escogidas debieran ser las mejores de cada materia, pues lo importante es la calidad, no la

cantidad. Thomas Hobbes, filósofo inglés, decía: “Si hubiese leído tantos libros como otras personas, sabría tan poco como ellas”

Una obra valiosa merece, después de una primera lectura rápida, una segunda lectura más reposada, acompañada de la reflexión personal que permita digerir saludablemente lo leído. El subrayado y la acotación de libros es una práctica muy útil, como lo es la anotación, en una libreta destinada al efecto, de todas las ideas importantes que la lectura suele sugerir. Conviene, asimismo hacer un análisis, una crítica y un resumen de cada obra leída, tratando de retener en la memoria lo más importante. El resto de material que se considere provechoso se preservará mediante algún sistema de archivo.

Nunca ponderaremos suficientemente la importancia de la lectura y el estudio. Por otro lado, haremos bien en prevenirnos contra el peligro de un intelectualismo divorciado de la comunión con Dios. «Después de todo, el hombre de sólida formación, el estudioso, es únicamente la materia prima de la que se forma el ministro cristiano. La energía plástica —la influencia vivificadora del Espíritu Todopoderoso— es aún necesaria para dar luz, vida y movimiento a la sustancia inerte, para moldearla según la imagen divina y hacer de ella un vaso para honra, útil para los usos del Señor. Tampoco debemos negar que los hábitos del estudio van acompañados de tentaciones insidiosas. *El árbol del conocimiento puede florecer mientras que el árbol de la vida languidece.* Todo aumento del conocimiento intelectual tiene una natural tendencia al propio ensalzamiento. Un juicio sano y una mente espiritual deben encaminar los estudios al fin principal del ministerio” (1).

Podríamos concluir con Quesnel: «No leer ni estudiar en absoluto es tentar a Dios; no hacer otra cosa que estudiar es olvidar el ministerio estudiar sólo para gloriarse en el conocimiento que uno posee es vanidad vergonzosa estudiar en busca de medios para adular a los pecadores es una prevaricación deplorable; pero llenar la mente del conocimiento propio de santos mediante el estudio y la oración y difundir ese conocimiento con sólidas instrucciones y exhortaciones prácticas, eso es ser un ministro prudente celoso y activo (2).

### 3. Formación humana

Nos tendríamos a los conocimientos que se adquieren por el contacto directo con el mundo que nos rodea, especialmente con nuestros semejantes. Este sistema de formación es insustentable. Por medio de él aprendemos cosas que no llegamos a encontrar en los libros; y aun aquellas que leemos, si forman parte de nuestra experiencia personal, se graban en nosotros con mayor profundidad.

Hay mucho en la vida humana, tanto negativo como positivo, de lo que debemos ser testigos presenciales para poder comprenderlo a fondo. Una cosa es, por ejemplo, saber que el pecado degrada, y otra ver a un hombre de carne y hueso esclavo de sus pasiones con las marcas de su desenfreno en su cuerpo y en su espíritu. Una cosa es leer acerca de la tentación y otra oír a una persona referir su experiencia de lucha agónica, de debilidad, de caída. No es lo mismo leer acerca de la conciencia de pecado que enfrentarse en la experiencia, propia o ajena, con el sentimiento torturador de la culpa. Tampoco es lo mismo leer el capítulo siete de la carta a los Romanos que ver a un creyente desgarrado por las fuerzas opuestas que combaten en su interior. Hay diferencia, asimismo, entre la preciosa doctrina de la regeneración y la contemplación de un hombre arrancado de las garras del vicio y transformado en un santo que testifica del poder de la gracia de Dios. Y ¿qué diremos de lo que aprendemos junto al pobre que se goza en sus riquezas espirituales, junto al atribulado que deja entrever el poder sobrenatural que lo sostiene, o al lado del moribundo que, recitando el Salmo 23, entra sereno, sin sobresaltos, en la antesala de la eternidad? Ciertamente, nada hay más impresionante ni más enriquecedor que contemplar cara a cara la vida humana con su gama inmensa de experiencias, con sus misterios y sus contradicciones, con sus glorias y sus miserias.

Pero este gran libro que nos ofrece la existencia misma no es fácil de leer. Exige atención. Hay quien vive como si anduviera con los ojos vendados, sin apenas percatarse de los tesoros de experiencia humana que hay en torno de él. Tal clase de personas no llega muy lejos en el camino de la formación experimental.

Es necesario aprender a detenerse, observar y escuchar. Y después de haber visto y oído escrutadoramente, es imprescindible reflexionar. Desgraciadamente, la facultad de reflexión se halla embotada en muchas personas, incluidas algunas que se tienen por intelectuales. Quizá la causa radica en un desmesurado activismo, aun de tipo intelectual, que priva del tiempo necesario para meditar. Tal vez debiéramos pedir a algún amigo cuáquero que nos iniciara en las excelencias del silencio. J. O. Sanders refiere (3) la anécdota del poeta Southey que explicaba a una anciana perteneciente a la Sociedad de los Amigos su modo extraordinario de aprovechar el tiempo: aprendía portugués mientras se lavaba, y otras materias mientras se vestía, desayunaba o se ocupaba en otros quehaceres diversos, sin desperdiciar ni un instante. Ingenuamente, *le mujer le preguntó*: “Y ¿cuándo piensas?”.

El general Charles De Gaulle nos dejó otra buena ilustración. A partir de las nueve de la noche no recibía a nadie. Desde esa hora hasta que se acostaba, se quedaba a solas *consigo mismo* y con las cuestiones de gobierno que demandaban su atención. Sí hasta tal punto sentía la necesidad de reflexionar un estadista, ¿cuánto más no habría de sentirla un ministro de Jesucristo? Sólo dedicando tiempo a meditar se beneficiaría plenamente de su triple formación, *bíblica, cultural y humana*.

### CUESTIONARIO

1. ¿Por qué la acción del Espíritu Santo no cancela una buena educación o preparación para el ministro en todos los órdenes del saber?
2. ¿De qué forma interpreta usted Mateo 10:19,20?
3. La relación entre la cultura y el evangelio ha sido visto desde tres perspectivas: a) De antagonismo. b) De neutralidad. c) De complemento. Para usted, ¿cuál es la correcta visión. Razone su respuesta.
4. ¿Qué entiende usted por formación bíblica?
5. ¿De qué otras formas cree que puede perfeccionar su buena preparación para el ministerio si no ha tenido la oportunidad de estudiar en un Seminario o Universidad teológica?

6. Menciones los requisitos personales que se requieren para asimilar las enseñanzas de cualquier fuente de conocimiento.

## 14

### PROBLEMAS ESPECÍFICOS DEL MINISTRO CAUSADOS POR AGOTAMIENTO Enfoque ético-pastoral

*Conferencista: pastor Mario E. Cely Q.*

**Texto:** 1ª Tim. 4:16

**INTRODUCCIÓN:** El texto que nos ocupa fue uno de los consejos más sabios dados por el apóstol Pablo a su discípulo Timoteo. Como parte de la inspiración divina, sigue regulando nuestra vida como ministros del evangelio de Cristo.

1. Estar ocupado en actividades sagradas no pone a ningún ministro lejos de las tentaciones y de los problemas que aquejan a todo hijo de Adán.
2. Los problemas del pastor, en comparación con aquellos de los miembros de su congregación, se pueden intensificar y notar más. El pastor es como el reloj de una catedral; todo el mundo ve la hora en él; en cambio el creyente promedio, es como un reloj de pulso, los demás no saben qué hora es.
3. Como parte de su ministerio, todo pastor confronta una lucha permanente en su corazón: percibe una bipolaridad entre *el hombre que desearía ser y el hombre que realmente es*.
4. Además de los problemas morales con que nos enfrentamos, hay peligros específicos inherentes al ministerio, que amenazan a quien a él se dedica. Descubrirlos y sortearlos con éxito es mucho mejor que lograr brillantes éxitos externos.

5. La realidad de los pastores demuestra que algunos desarrollan una labor brillante a ojos de sus hermanos; pero, al mismo tiempo viven con una insatisfacción, inquietados por serios problemas no resueltos. De la solución de tales problemas puede depender, a la larga, el verdadero éxito o fracaso de su labor. Examinemos entonces algunos problemas:

**(Prop.)** *Problemas* del ministro a los cuales debe prestar mucha atención.

### I. La soledad

1. El ministro de Dios con frecuencia puede experimentar este difícil sentimiento. Lo tuvieron Moisés (Dt. 3:23-29), Elías (1<sup>a</sup> Rey. 19:1-18), Jeremías (Jer. 20:7-9; 38:6), Juan el Bautista (Mt. 11:1-6), etc.

2. *¿Amigos íntimos en la iglesia?* El pastor, por su posición en la iglesia, le es difícil tener amigos íntimos en la iglesia, al menos entre los miembros de su iglesia.

3. Cuidado con el *favoritismo*. Se puede incurrir en el pecado de la acepción de personas (Prov. 24:23; 28:21).

4. Una solución podría ser el compañerismo fiel y amistoso con los consiervos que también están en las batallas del ministerio cristiano.

5. Se experimenta un notable grado de dificultad para trabar amistad y compañerismo entre los colegas: hay envidias, chisme, competencia, orgullo, y aún traiciones dolorosas en el ministerio, etc. (En nuestros días estamos viviendo una especie de *etapa corintia*).

6. Hay ocasiones en que por más que el ministro está rodeado de cientos de sus hermanos en la fe, a pesar de esto, se puede sentir solo. Cuidado con la *misantrópia*. Esta es incompatible con el ministerio cristiano.

7. La soledad pierde su aguijón cuando podemos decir: “No estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Jn. 16:32).

### II. Tensiones familiares

1. En el caso del ministro reviste unas características singulares debido a su posición.

2. El hogar puede ser una fuente de estímulo o un campo de dura prueba. En el seno de la familia podemos encontrar el bálsamo que cure o alivie las heridas recibidas en los conflictos del ministerio.

3. **Ética de las relaciones matrimoniales.** *Papel de esposa e importancia como ayuda idónea* (Gén. 2:18; Ef. 5:22-24). Identificación con él, con su trabajo, ministerio. De lo contrario, habrá graves problemas. *Papel del ministro como esposo:* (Ef. 5:25-33)

4. **Errores del ministro:** (a) exigir a su esposa más de lo que ella puede dar; (b) someterla al mismo ritmo de trabajo el cual desempeña en la obra. Esto hace que se descuiden los deberes domésticos. (c) Ser mal esposo (1<sup>a</sup> Pe. 3:7).

5. **Ética de las relaciones familiares.** Relación con los hijos (Cant. 1:6; Ef. 6:4; Col. 3:21).

6. El ministro que consigue en la práctica hacer y decir como Josué, “Yo y mi caso serviremos a Jehová” (Jos.24:15) nunca tendrá problemas graves con su familia que afecten y empañen su ministerio.

### III. Las dificultades de la obra

1. El trabajo del pastor es uno de los más desagradados del mundo. Es un campo en el que se cosechan decepciones, deslealtades, críticas destructivas, incomprendiones, zancadillas carnales. El ministro del evangelio continuamente está en lucha

contra la indiferencia, la apatía, el error y las formas más diversas de pecado.

2. Moisés llegó al borde del desespero por las incomprensiones del pueblo de Israel (Núm. 11:1-20; 12:1-3). Al apóstol Pablo por poco los corintios lo sacan de quicio (2ª Cor. 10:1-18).

3. A veces los problemas en la iglesia no terminan pronto sino que a veces prosiguen por años. Y el pastor debe hacerles frente llevando la carga más pesada. La historia nos cuenta de que aun los grandes siervos de la obra de Dios han dicho. “No estoy cansado *del* evangelio de Cristo; pero sí estoy cansado *en* el evangelio de Cristo”.

4. Sólo la acción vivificadora de Dios puede convertir el cansancio y la dificultad de la vida ministerial en renovación, fortalecimiento y progreso de la obra de Cristo (Is. 40:28-31; Fil. 1:12-18).

#### IV. La insensibilización espiritual

1. Los problemas que hemos aludido en el punto anterior, con el paso de los años puede producir un grave mal: la pérdida en mayor o menor grado de la sensibilidad. El gozo ministerial puede ceder a la rutina, convertirse en algo mecánico, sin entusiasmo.

2. El ardor espiritual de los primeros tiempos se va extinguiendo; la predicación pierde vigor espiritual, los contactos personales resultan menos cálidos, la intensidad de las emociones, la capacidad de gozar y de sufrir, van disminuyendo.

3. Podemos decir que todo esto es normal desde el punto de vista biológico. Pero el pastor se mueve en una dimensión sobrenatural en lo que concierne a sus facultades espirituales. Pablo no deja duda: “*Aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día*” (v. 2ª Cor. 4:16).

4. Puede haber y habrá cambios en la forma de manifestarse la vida espiritual, la fe, la devoción a Cristo, el celo y la sensibilidad, pero su esencia se debe mantener; la sensibilidad se puede mantener.

5. **Peligros espirituales reales:** (a) Estar en el lugar santísimo, y no obstante, “perder la conciencia de que uno se halla en la maravillosa presencia del Señor”. (b) *Esclerosis espiritual*. Con el paso de los años, el pastor puede caer en este peligro, el sufrimiento de sus semejantes, las tragedias y la misma muerte no lo conmueven para nada. “Podemos perder nuestra capacidad de llorar”. (c) *Hipersensibilidad*. Contrario a lo anterior, este es otro problema: el ministro debe identificarse con el sufrimiento ajeno y todo lo demás; pero ha de superarlo siempre, debe vivir por encima de los efectos enervantes de la angustia. O de lo contrario se puede perder la facultad de consolación (2ª Cor. 1:3,4).

#### V. El éxito

1. El éxito puede convertirse en una bendición o en una maldición (v. 2ª Crón. 26).

2. Cuando el siervo de Dios prospera, cuando se reconocen y se elogian sus dones, cuando se posa sobre su cabeza la aureola del prestigio, solo la gracia de Dios puede librarle de caer en el engreimiento, orgullo, principio del fracaso. Recuérdese aquí los requisitos de los obispos (1ª Tim. 3:1-7). Quesnel, famoso predicador dijo: “Mientras procuramos destruir ídolos externos, o vicios ajenos, no nos coloquemos insensiblemente a nosotros mismos en su lugar”.

3. Seríamos hipócritas si pretendiéramos que nos desagradan los elogios; pero tendríamos que alcanzar la madurez de Henry Martin quien en cierta ocasión declaró: “Los hombres frecuentemente me admiran, y eso me place; pero aborrezco el placer que siento”.

4. Todo triunfo en nuestro trabajo es una manifestación de la gracia de Dios que actúa en nosotros (1ª Cor. 15:10).

5. Hay que tener cuidado con las trampas del éxito. Sobre todo en una época cuando el éxito se ha convertido en una obsesión amparada por los cursos de autoayuda, pensamiento y habla positiva, visualización, métodos anticristianos que para mal se han introducido a hurtadillas en algunos púlpitos evangélicos.

## VI. El fracaso

1. Esta experiencia es tanto o más frecuente que la del éxito. Son pocos los que tarde o temprano no sufren bajo la sensación de haber alcanzado sus metas. Muchas veces los resultados no corresponden ni a las aspiraciones ni al esfuerzo consagrado a realizarlas.

2. Se puede ver con dolor cómo la obra no crece, los creyentes se enfrían, se vuelven apáticos, se multiplican los problemas, la congregación no reacciona ante la Palabra, no hay espíritu de colaboración y abnegación en el servicio de la iglesia, nada de interés por la evangelización. ¿se ha fracasado? ¿Qué hacer en esta situación?

3. Ante todo se debe evitar caer en la envidia al contemplar el éxito de los otros, ni el desaliento.

4. Todas estas cosas más bien deben ser un desafío a mejorar en todo. Se debe revisar y evaluar en qué se ha fallado. Varios vistazos ayudan aquí: falta de oración, eficacia y mejor preparación para el púlpito, cultivo de sí mismo en formación teológica, utilización inapropiada de sus dones, ubicación incorrecta en el cuerpo de Cristo según su don, etc.

5. **¡Advertencia!** No siempre la pobreza o ausencia de resultados positivos puede atribuirse a ineficacia, indiferencia, –menos aún a infidelidad del siervo de Dios para con su Señor y Maestro–. En las Escrituras sobresalen grandes líderes que si les juzgáramos por el éxito aparente de sus resultados cuantitativos

no pasarían la prueba. Tenemos a Moisés, Elías, Jeremías, y otros más.

6. La experiencia de Isaías fue: “*Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas*” (Is. 49:4). Y proféticamente Isaías dijo: “*¿Quién ha creído a nuestro anuncio?*” (53:1). Sin embargo vemos que los frutos de esta decepción se coronados de forma admirable en el cumplimiento de la profecía en la vida del Mesías!

7. **¡Fracasos redimibles!** Ciertos fracasos en la vida de los pastores son aparentes; desde el punto de vista divino pueden convertirse en “semillas” de las más grandes realizaciones. Los fracasos cuando no son debidos a fallas morales y pecados deliberados deben servir mejor como aprendizaje para un mejor desempeño. A través de frustraciones el Espíritu Santo ha guiado a sus siervos a cambios que luego se convierten en el principio de una etapa nueva, más rica y fructífera, en su vida de servicio.

8. Las caídas, fracasos, problemas, obstáculos, salidas en falso, no deben desanimarnos si hemos sido llamados por el Señor. Con frecuencia estas cosas son permitidas por Dios para que busquemos más su dirección y la gracia de Aquel que puede hacer de nuevo todas las cosas.

## VII. La depresión

1. Una depresión puede sobrevenir aun cuando la obra se esté desarrollando satisfactoriamente. Analicemos por un momento el abatimiento del profeta Elías, cuya depresión vino luego de un espectacular triunfo (1ª Rey. 19).

2. La depresión tiene temibles efectos, ante los cuales debemos estar muy atentos si queremos sortearla con el poder de Dios. Produce melancolía, produce la indiferencia afectiva, hace que todo resulte gris, roba la ilusión de vivir, vacía la existencia de todo contenido digno de dedicación entusiasta –anula la capacidad de iniciativa–, debilita la fibra moral, induce a rehuir el

contacto con los demás, abre portillos a las dudas y a los pensamientos más siniestros impulsados por el diablo. Esta es la prueba más difícil a la cual podría verse sometido un pastor.

3. Cuán duro resulta para el ministro cuando tiene que predicar sermones de aliento y consolación en medio de este estado. ¡Vive ministrando a otros lo que él tan urgentemente necesita!

4. **Clases de depresión:** El doctor Pierre Vachette destaca cinco: **(a) la reaccional**, provocada por experiencias traumáticas, tales como la pérdida de un ser querido, desengaño sentimental, hundimiento repentino en la desgracia. **(b) La depresión de agotamiento**, causada por el recuerdo –conservado en el fondo de la persona– de conflictos más o menos lejanos (infancia desdichada, pérdida de afecto, etc.) o por un exceso de trabajo o de preocupaciones. **(c) Depresión neurótica**, aqueja a individuos constitucionalmente propensos a ella, más expuestos que otros a los choques que surgen del inconsciente. **(d) La depresión endógena**, sin causa exterior determinada. Puede atacar a personas perfectamente felices, a quienes la vida sonríe, que tienen éxito y a las que, sin embargo, acecha la neurastenia. **(e) La depresión involutiva**, propia de los ancianos, aunque pueden padecerla individuos de mediana edad si han envejecido –física o psicológicamente– de modo prematuro.

5. Los tipos (b), (c) y (d) podríamos incluir a buena parte de los ministros del evangelio. Las dificultades de la obra pueden causar una total extenuación. El sobreesfuerzo físico y mental continuado superior a la capacidad renovadora de energías del organismo puede conducir a la depresión. Al parecer este fue el caso del profeta Elías. Roberto Murray McCheyne, famoso predicador escocés del siglo pasado ilustra la situación de los ministros con esta metáfora: “Dios me dio un mensaje que dar y un caballo para viajar. Pero, ¡ay!, he matado el caballo y ahora no puedo dar el mensaje”. Desgraciadamente esta lección la aprendemos demasiado tarde.

6. *El remedio contra la depresión:* el descanso y el adecuado tratamiento físico. Cuando el organismo recupera su normalidad, la depresión desaparece.

## 15

### EL AGOTAMIENTO ESPIRITUAL DEL MINISTRO

Por Martin Lloyd Jones

La Biblia es un libro que ha sido escrito a fin de que el pueblo de Dios pueda ser ayudado en este mundo. Eso es especialmente cierto de las Epístolas del Nuevo Testamento, las cuales fueron todas escritas a causa de alguna situación que había surgido en las iglesias, y la manera de entender su mensaje no es pensando en un hombre que está escribiendo una tesis en su estudio. Por lo contrario, el apóstol Pablo era un evangelista, un hombre que viajaba mucho, y él generalmente escribía porque algún problema se había presentado, y a fin de ayudar a las gentes a entenderla causa de su dificultad y el modo de vencerla. Así él se ocupó de las posibles causas según se presentaban, y podemos estar enteramente seguros de que hoy no hay causa de depresión espiritual, la cual no esté tratada en las Epístolas. Las enfermedades de la vida espiritual son siempre las mismas, nunca varían. Las apariencias difieren, la forma particular en la cual el problema suele aparecer puede variar, pero la causa de todo él es el diablo, y él nunca cambia en su objetivo final.

Aquí encontramos otra causa de esta condición de depresión espiritual, y al mismo tiempo ella nos recuerda algo que tenemos que subrayar otra vez, como lo hemos hecho ya varias veces antes, es decir, la terrible sutileza de nuestro adversario, Hemos estado mirando la manera en la cual el diablo tienta al pueblo cristiano y lo hace desdichado al sugerirle falsas enseñanzas. Hemos observado su manera muy inteligente de poner ciertas cosas en el centro, las cuales no deberían estar allí, o de darnos alguna nueva clase de religión la cual es una mezcla de varias religiones. Pero ahora estamos en un clima enteramente diferente en forma total. En este punto el apóstol no se preocupa acerca del peligro de que nos descarriemos por medio de la

herejía y del error, o por adoptar algún culto en particular, creyendo que es la verdadera fe. No es eso lo que le preocupa a él aquí. Aquí el diablo hace algo mucho más sutil; en eso aparentemente no hay nada malo. Lo que sucede es que la gente simplemente llega a fatigarse y a cansarse, cuando todavía va en la dirección correcta. Aquí tenemos el caso de aquéllos que están en el camino recto y frente a la manera correcta. Se están moviendo en la dirección correcta, pero el problema es que caminan arrastrando los pies, con la cabeza y los brazos caídos, y que el espectáculo e imagen que presentan es la antítesis misma de lo que el cristiano está destinado a ser en esta vida y en el mundo.

Ahora, quizás la mejor manera de mirar esta tendencia al cansancio de nuestra parte, es considerarla, antes que nada, en general. Esto es lo que nosotros podemos llamar "el peligro del periodo intermedio". Es algo que es verdadero no sólo en la vida cristiana como tal, sino que es verdadero en la totalidad de la vida. Es el problema de la vida media, y, si a usted le gusta, el de la mediana edad. Es algo que está evidente en todas las manos, es algo a que todos nosotros tenemos que hacer frente, más tarde o más temprano, a medida que envejecemos. Hoy se le está dando grande atención a la gente joven, y considerable cantidad de atención se les está proporcionando a los ancianos; pero estoy perfectamente convencido de que el período más difícil de todos, en la vida, es el período intermedio. Hay compensaciones en la juventud y hay compensaciones en la ancianidad, las cuales parece que faltan enteramente en este período intermedio. Es algo con lo que todos nosotros tenemos que encontrarnos. Al hacernos más viejos, nuestra elasticidad y nuestro vigor tienden a irse y estamos conscientes de una disminución y un relajamiento de nuestras facultades. Esto es algo que nos es familiar a todos nosotros de oídas, sino por experiencia real. ¿Es cierto también, o no, en conexión con el trabajo o la profesión de un hombre? Eso es lo que constituye un problema para tanta gente. Quiere decir que han llegado más allá de la etapa de desarrollo y crecimiento, y han alcanzado un cierto nivel. Por muchas razones es imposible un desarrollo ulterior. Allí está ese nivel, y la dificultad es conservarse en ese nivel cuando faltan los estímulos que los llevaron allí. Esto es

lo que ha sucedido frecuentemente a un hombre en los negocios, y algunas veces él puede encontrar mucho más difícil sostener un negocio de lo que fue levantarlo. Parece que todas las cosas están con él, en un sentido, cuando lo está levantando: pero él llega a ese punto y pierde ciertos estímulos, cuando encuentran extremadamente difícil sostener la posición. Podría ilustrar esto en forma casi infinita tomándolo puramente desde el punto de vista de la vida natural y de nuestras experiencias en el trabajo, en las profesiones y en otros varios llamamientos. Si usted lee las biografías de los hombres de mayor éxito que el mundo haya conocido jamás en cualquier rama en particular, usted encontrará que todos están de acuerdo al decir que ese nivel o etapa fue el período más difícil en sus vidas.

Ahora, esto es igualmente cierto en la vida religiosa o espiritual. Esta es la etapa que sigue a la experiencia inicial, esa experiencia inicial en cual todo era nuevo y sorprendente y maravilloso y claro la etapa en la cual estuvimos haciendo constantemente nuevos descubrimientos, los cuales parecía que nunca tendrían fin. Pero súbitamente estamos conscientes del hecho de que parece que ya han llegado a un fin, y ahora nos hemos acostumbrado a la vida cristiana. Ya no nos sorprenden las cosas, como lo hacían al principio, porque ya nos son familiares y sabemos acerca de ellas. Así que toda aquella emoción de nuevos descubrimientos que nos animaba en nuestras etapas tempranas, súbitamente parece que se ha ido. Parece que nada está sucediendo; no parece que haya cambio alguno o avance o desarrollo. Ahora, esto puede ser cierto de nosotros individualmente, puede ser verdadero de un grupo entero de gentes, puede ser cierto de un país, o de una sociedad. Soy dado a entender, y sé que es verdadero, que este fenómeno en particular suele ser uno de los principales problemas en relación con la obra de la misión foránea, y los misioneros que han gastado tiempo en el extranjero sabrán exactamente lo que yo quiero decir con las cosas que estoy diciendo. Es algo que siempre tiende a suceder cuando hemos superado la novedad y la emoción y la excitación de hacer algo que nunca habíamos hecho antes, y nos acomodamos en nuestra rutina, haciendo la misma cosa día tras día. Entonces surge esta prueba, y ya no somos empujados so-

bre ella por aquel impulso inicial, el cual parecía llevarnos a través de todo en las etapas tempranas del principio.

Esta es la condición de la cual se ocupa aquí el apóstol. Quizás, para hacerlo todo peor, puede haber problemas y dificultades causados por otras gentes, los cuales se pueden sumar a nuestros problemas. Ellas pueden hacer cosas que no deberían hacer y ofender en varias formas. Como resultado de tales pruebas y dificultades y problemas en un tiempo en el cual nosotros mismos estamos en un período crítico, nos sentimos cansados de hacer bien. Así, frecuentemente, llega un punto en el cual el desarrollo y el avance parecen haber llegado a un final, y estamos en alguna clase de “calma ecuatorial,” cuando es difícil saber si la obra se está moviendo en algo, hacia atrás o hacia adelante. Todo parece estar parado y parece que nada sucede. Ahora, no hay absolutamente duda alguna de que algunos de estos cristianos gálatas habían llegado a este punto en particular. La posición que revela el análisis del capítulo anterior (la falsa enseñanza, las herejías, etc.) indudablemente algo tenía que ver con esto.

Podemos decir que estamos considerando a gentes quienes no están tan cansadas del trabajo, como cansadas en él: “no os cansáis de hacer bien.” Esa es la situación. ¿Qué diremos acerca de ella y qué haremos acerca de ella? Permítame decir desde el principio que no hay aspecto en este gran problema de la depresión en el cual las negativas sean más importantes, de lo que son en esta ocasión particular. Dondequiera que nos encontremos en esta posición de cansancio, antes de que empecemos a hacer algo positivo, hay ciertas negativas que son absolutamente importantes del todo. La primera es ésta: Sea lo que sea lo que usted sienta acerca de ello, NO considere la sugestión que le llega a usted de todas las direcciones, no tanto de la gente, sino de dentro de usted mismo, las voces que parecen estar hablando en derredor y cerca de usted; no las escuche cuando sugieran que debería abandonarse o acceder o ceder. Esa es una gran tentación que llega en este punto. Dice usted: “Estoy cansado y fatigado; esto es demasiado para mí.” Y no hay nada que decir en este punto sino esta negativa: NO escuche. Usted siempre tiene que empezar con estos “NO es” desde el mero nivel más bajo, y este es el nivel más bajo. Debe decirse a usted

mismo: “Pase lo que pase yo sigo adelante.” Usted no cede ni accede.

Pero quizá no sea esa la más grande tentación. La más grande es la que voy a poner en forma de mi segunda prohibición negativa: NO se resigne usted a ello. Cuando hay gentes que presentan su renuncia y dicen: “Me retiro,” no es así con la mayoría. En este punto, el peligro de la mayoría es simplemente resignarse a ello, y descorazonarse y perder la esperanza. Ellos seguirán, pero siguen en esta condición de desesperanza y arrastrándose. Para ponerlo en forma más particular, el peligro en este punto es decir algo así: “Bien he perdido ese algo que yo tenía, y obviamente no lo voy a recuperar de nuevo. Pero sigo adelante, y seguiré por lealtad, por puro deber. Ya perdí el gozo que alguna vez tenía; se ha ido y se ha ido indudablemente para siempre. Sólo tengo que ajustarme a eso; me resignaré a mi destino; no quiero ser un desertor; no quiero dar la espalda. Seguiré, aunque sigo con el sentimiento de desesperanza acerca de todo eso, sólo arrastrando los pies por el camino, no caminando con esperanza como alguna vez lo hice, sino aguantando lo mejor que puedo.” Ese es el espíritu de resignación, de estoicismo si a usted le gusta, ajustándose a ello.

Ahora, eso es el mayor peligro de todos; y otra vez, sugiero yo, es algo que es peligroso no sólo en el nivel espiritual, acerca del cual estamos más preocupados, sino también en cualquier nivel de la vida. Podemos obrar así en nuestra profesión; en un sentido, podemos vivir así nuestras vidas. Realmente nos estamos diciendo a nosotros mismos: “Las horas doradas se han ido, los grandes días pertenecen al pasado. Puede ser que nunca los vuelva a conocer, pero aquí voy.” Hay algo, por supuesto, que parece maravilloso acerca de esto, algo acerca de esto que parece heroico. Pero advierta usted que yo lo pongo como negativo. En verdad yo digo que es una tentación del diablo. Si él puede conseguir que el pueblo de Dios pierda la esperanza, estará verdaderamente satisfecho, y según yo veo las cosas hoy, éste es el mayor peligro de todos los que enfrenta la Iglesia Cristiana: el peligro de hacer algo por un espíritu de forma y como una cosa de deber. Siguiendo, es verdad, pero caminando pesadamente en vez de andar como debíamos andar.

Eso me trae a mi tercera y última negativa, y esto nuevamente lo reconocerá usted como algo muy peligroso. El tercer peligro es que cuando llegamos a estar así, fatigados y cansados, recurrimos a estimulantes artificiales. Usted conoce la tentación. Ha sido la ruina de tanto hombre quien se ha forjado una profesión o establecido un negocio, y entonces cae en este estado de cansancio. Está consciente de que no tiene el vigor y el brío que tenía antes y no se siente, como lo dice la frase, “en la cumbre de su trabajo.” El no sabe por sí mismo qué hacer acerca de esto, y entonces alguien le sugiere que lo que él necesita es alguna clase de tónico. El peligro completo en relación con la gestión de alcohol llega en este punto, Tanto hombre ha terminado como un borracho cuando empezó por tomar un traguito de alcohol para ayudarse a seguir adelante; y la gente se da a las drogas y a varias otras cosas, precisamente en la misma forma.

Pero esto tiene una aplicación espiritual muy importante y vital. Yo he visto gente en la iglesia ocupándose de este cansancio espiritual general en esa misma forma. Elaboran alguna clase de excitación o adoptan nuevos métodos. Dicen que deben levantarse a sí mismos de esto, así que establecen algún nuevo programa. ¿No lo ha visto usted algunas veces en los anuncios exteriores de los edificios de las iglesias? ¿No puede usted pensar en algunas iglesias que siempre están poniendo anuncios frescos o encontrando alguna nueva atracción? Tales iglesias están viviendo, obviamente, de estimulantes artificiales, y todo esto se ha hecho con esta idea en la mente. El pastor o alguna otra persona responsable ha dicho: “Estamos justo en un bache; casi nos estamos muriendo. ¿Qué podemos hacer acerca de ello? Bien, hagamos esto a aquello. Provocará trabajo y actividad; será un nuevo interés, Ahora, esa clase de pensamiento en la vida espiritual y en la vida de la iglesia es comparable a solo una cosa en el nivel natural, y esa es al hombre que se da la bebida o a las drogas a fin de proporcionarse alguna excitación o para estimularse a sí mismo. Obviamente, esta es una tentación extremadamente sutil y un peligro muy sutil. Parece ser tan plausible, parece ser justamente lo que necesitamos, y sin embargo, por supuesto, la terrible falacia detrás de todo ello es que, en un sentido científico, lo que usted está haciendo real-

mente es extenuarse todavía más. Mientras más descansa un hombre sobre las bebidas alcohólicas o las drogas, más está él empobreciendo su energía natural. Además, mientras más se extenúe, necesitará recibir todavía más bebida y todavía más drogas; y así sigue el proceso en una manera acumulativa. Y es exactamente lo mismo en el dominio espiritual.

Hay, entonces, tres negativas las cuales son de suprema importancia. Volvámonos ahora a lo positivo. Debemos evitar esas peligrosas trampas, pero, ¿no hay algo más que podamos hacer? La primera cosa debe ser el auto-examen. Empiece por estudiarse a usted mismo. No diga simplemente que su espantoso estado no puede evitarse. No se da a los estimulantes. Siéntese y dígame a usted mismo: “Bien ahora, ¿por qué estoy cansado? ¿Cuál es la causa de mi cansancio? Seguramente que es una pregunta obvia. Usted no debe tratar la condición antes de diagnosticarla; usted no aplica el remedio antes de que sepa la causa. Es una cosa peligrosa apresurarse al tratamiento antes de conocer la causa; usted debe diagnosticar primero. Por lo tanto, debe preguntarse a usted mismo por qué está cansado y por qué ha caído en esa condición.

Hay muchas posibles respuestas a la pregunta. Usted puede estar en esa condición simplemente porque esté trabajando demasiado duro físicamente. Usted puede estar cansado en el trabajo y no cansado del trabajo. Es posible que un hombre haya estado trabajando de más -no me importa en qué ambiente, ya sea natural o espiritual- y haya estado exigiendo un esfuerzo excesivo a su energía y a sus reservas físicas. Si usted sigue trabajando duro y bajo presión, usted tiene que sufrir. Y por supuesto, si esa es la causa del problema, el remedio es que usted necesita tratamiento médico. Hay un sorprendente ejemplo de esto en el Antiguo Testamento. Usted recuerda que cuando Elías tuvo aquel ataque de depresión espiritual después de su heroico esfuerzo en el Monte Carmelo, se sentó bajo un enebro y se entristeció de sí mismo. Pero lo que realmente él necesitaba era sueño y alimento, y Dios le dio ambos. El le dio alimento y descanso, antes de darle ayuda espiritual.

Pero asumamos que no sea este el caso. Alguna otra cosa puede ser la causa del problema, y muy frecuentemente es que podemos haber estado viviendo la vida cristiana o haciendo el

trabajo cristiano, mediante energía carnal. Podemos haber estado haciéndolo todo con nuestra fuerza, en vez de trabajar con el poder del Espíritu. Podemos haber estado trabajando con energía meramente carnal, humana y aun física. Podemos haber estado nosotros mismos tratando de hacer el trabajo de Dios y, por supuesto, si tratamos de hacer eso, sólo habrá un resultado: finalmente nos aplastará porque es una obra tan elevada. Y así, debemos examinarnos a nosotros mismos y ver si hay algo equivocado en la manera en la cual estamos haciendo este trabajo. Es imposible para un hombre predicar con energía carnal, y si lo hace, pronto estará sufriendo de esta extenuación y depresión espirituales.

Pero entonces surge una pregunta todavía mucho más importante y mucho más espiritual. Debo preguntarme a mí mismo por qué he estado haciendo este trabajo y cuál ha sido realmente mi motivo. He estado activo y he disfrutado haciendo el trabajo, pero ahora encuentro que se ha convertido en una carga. Y ahora viene esta pregunta. ¿Por qué, realmente, lo he estado haciendo todo el tiempo? Esa es una terrible pregunta, porque puede ser la primera vez que nos la hayamos hecho. Todo lo hemos tomado por concedido y hemos asumido que nuestro motivo era puro. Pero podemos encontrar que no era así. Alguna gente trabaja por la emoción y la excitación. No hay duda absolutamente acerca de ello. He visto gente muy activamente comprometida en el trabajo cristiano porque había un cierto grado de excitación en ello. Hay algunas gentes que no son felices a menos que siempre estén haciendo algo, y ellas no siempre se dan cuenta de que tras lo que ellas hacen es la emoción y la excitación de la actividad. Tan ciertamente que como nosotros vivamos de esta manera quedaremos exhaustos y llegaremos a estar cansados, es igualmente cierto que nuestro mayor enemigo vendrá, y ese es el ego. Realmente hemos estado haciendo todo eso que hemos estado haciendo para satisfacer al ego, a fin de agradarnos a nosotros mismos, a fin de poder decirnos: “¡Qué maravilloso eres y cuánto haces tú!” El ego nos dice que somos importantes. Tenemos que admitir no todo ha sido para la gloria de Dios, sino para nuestra propia gloria. Podemos decir que no queremos la alabanza y que “la gloria sea para Dios,” pero nos gusta ver los resultados, y nos gusta apare-

cer en los periódicos y todo lo demás. El ego ha llegado y el ego es un terrible amo. Si estamos trabajando para satisfacer y complacer al ego en alguna manera o forma, el fin terminará siendo siempre aburrimiento y cansancio. ¡Qué importante es preguntarnos a nosotros mismos el motivo en conexión con nuestro trabajo!

Finalmente, y ésta es una pregunta muy importante: “Me pregunto, ¿es este trabajo lo que me ha sostenido activo? En vez de ser la obra de Dios, ¿ha sido esto una especie de móvil en mi vida?” Estoy seguro de que hay muchas personas que saben lo que quiero decir con esto. Uno de los más grandes peligros en la vida espiritual es vivir de nuestras propias actividades. En otras palabras, la actividad no está en su lugar correcto como algo que usted hace, sino que ha llegado a ser algo que lo mantiene activo. Algunas de las más grandes tragedias que he visto han sido en hombres, quienes no se dieron cuenta de que habían estado viviendo, por años, del vigor y la fuerza de sus actividades. Estos los mantuvieron activos, y entonces, cuando ellos se enfermaron o envejecieron yo no pudieron ya hacer lo que solían hacer, se deprimieron. Ellos no sabían qué hacer con ellos mismos, porque habían estado viviendo por sus propias actividades. Supongo que es una de las tendencias más obvias de nuestra civilización. Es ciertamente una de las mayores causas de neurosis en el tiempo presente. Desafortunadamente el mundo se ha vuelto tan loco que se nos mantiene activos por ese terrible ímpetu y por la prisa de vivir, y en vez de que nosotros tengamos el mando, esta situación nos está controlando. Y finalmente nos extenua y nos deprime.

Aquí están algunos de los elementos principales de este proceso vital de auto-examen. Permítame hacer énfasis sobre el principio. Si en algún respecto de su vida está usted cansado en este momento, le suplico que se detenga y se pregunte a usted mismo: “¿Por qué estoy cansado? ¿Qué me está impulsando?” Examine su actitud completa hacia su vida y hacia lo que en particular está usted haciendo, y descubra cómo siente usted acerca de la vida cristiana. ¿Por qué entró usted en ella? ¿Qué es ella? Y así sucesivamente. Deténgase, y hágase usted mismo estas preguntas.

Permítame poner el asunto en forma positiva. Hay ciertos grandes principios, de acuerdo con lo que enseña aquí el apóstol, los cuales debemos reconocer si hemos de ser curados de esta condición. En primer lugar, hay fases en la vida cristiana como en toda vida. El Nuevo Testamento habla acerca de ser bebés en Cristo; habla acerca del crecimiento, Juan escribe su primera epístola a niños pequeños, a hombres jóvenes y a hombres viejos. Es un hecho está en las Escrituras. La vida cristiana no es siempre exactamente la misma; hay un principio y una continuidad y entonces viene un fin. Y a causa de estas fases hay muchas variaciones, Los sentimientos, quizás, con los más variables. Usted esperaría tener mayores sentimientos al comienzo, y eso es lo que usualmente sucede. Muy frecuentemente las gentes cristianas se cansan porque ciertos sentimientos han desaparecido. No se dan cuenta de que lo que ha sucedido es que han crecido en edad. Porque no son ya como alguna vez fueron, piensan que están todos equivocados. Pero a medida que crecemos y nos desarrollamos espiritualmente, tienen que tener lugar los cambios, y todas estas cosas hacen, obviamente, una diferencia en nuestra experiencia. Permítame ponerlo en forma de una ilustración. Me tocó ver el otro día a una niña, pienso yo que como de cuatro años, al salir de su casa con su madre, y no pude evitar que me atrajera la manera en que ella salió de la casa. No caminaba, sino que saltaba y brincaba y hacia cabriolas como un corderito; pero advertí que la madre sólo caminaba. Muy bien, asegúrenos de que no estamos dejando de darnos cuenta de que hay algo así en la vida espiritual. La niña tiene abundancia de energía y todavía no ha aprendido cómo controlarla. La madre realmente tenía mucha mayor cantidad de energía que la niña, aunque mirándolas superficialmente parecería que ella tuviera mucho menos, porque ella caminaba tranquilamente. Pero sabemos que eso no es así. La energía es realmente mucho mayor en el adulto, aunque parezca que es mayor en el niño; y es porque ellas han malentendido esta experiencia de tranquilizarse, por lo que tantas gentes piensan que han perdido algo vital, y así se desalientan y se deprimen. Reconozcamos que hay fases reconozcamos que hay estas etapas de desarrollo en la vida cristiana. Algunas veces el sólo darse cuenta de este hecho resolverá el problema

completo.

Pero vengamos al segundo principio. “No nos cansemos de hacer bien.” Es “hacer bien.” Recuérdelo. Ahora, eso es lo que tendemos a olvidar. “¡Ah, –decimos– la misma vieja cosa – semana tras semana!” Esa es nuestra actitud hacia nuestra vida, y porque esa es nuestra actitud hacia ella llegamos a cansarnos. Pero Pablo dice (permítame que se lo recuerde) que usted está en la vida cristiana, y la vida cristiana es una vida de hacer bien. Si usted considera a la vida cristiana como una tarea monótona, está insultando a Dios. ¿Qué es nuestra vida cristiana? La pregunta es de toda importancia, y nosotros respondemos, con demasiada frecuencia, que es evitar las cosas que hacen las otras gentes; que es caminar por este camino recto y estrecho; es decir “no” a esto y comprometernos en aquello. Es ir a la iglesia. Es una tarea terrible. ¡Es una vida dura en la cual nos encontramos! ¿No es ésta nuestra actitud demasiado frecuentemente? Y la respuesta a todo eso es que estamos comprometidos en “hacer bien.” Si usted y yo llegamos a considerar algún aspecto de esta vida cristiana meramente como una tarea y un deber, y si tenemos que acicatearnos y apretar los dientes a fin de cumplir con ella, yo digo que estamos insultando a Dios y que hemos olvidado la esencia misma del cristianismo. La vida cristiana no es una tarea. La vida cristiana, por sí sola, es digna del nombre de vida. Esta sola es justa y santa y pura y buena. Esta es la clase de vida que vivió el mismo Hijo de Dios. Es como ser igual a Dios Mismo en Su propia Santidad. Eso es por lo que yo la viviría. Yo no decido simplemente hacer un gran esfuerzo para seguir adelante en alguna forma. En ninguna manera. Me recuerdo a mí mismo que es una vida grande y buena, que es “hacer bien.” ¿Cómo he entrado a esta vida, a esta vida de la cual estoy refunfuñando y quejándome, y encontrándola dura y difícil? Déjeme hacer presión sobre esta pregunta. ¿Cómo entró usted a esta vida cristiana? Aquí estamos en el camino estrecho, ¿cómo vino usted del camino ancho? ¿Cuál ha sido la diferencia? Estas son las preguntas, y sólo hay una respuesta. Hemos venido de aquello a esto, porque el Hijo unigénito de Dios bajó a la tierra para nuestra salvación. El se despojó de todas las insignias de Su eterna gloria, y se humilló a Sí Mismo para ser nacido como un bebé, y para ser puesto en un pesebre.

Soportó la vida de este mundo por treinta y tres años; fue escudado y envilecido. Llevó espinas clavadas en su cabeza y fue clavado en una cruz, para llevar el castigo de mi pecado. Así es como yo he venido de aquello a esto, y si yo alguna vez, aun por la fracción de un segundo, dudo de la grandeza y de la gloria y de la maravilla y de la nobleza de este camino en el cual estoy comprometido, bien, entonces, yo estoy escupiendo sobre El. ¡Fuera con tal sugerencia! “No os canséis de hacer bien.” Mi amigo, si usted piensa de su vida cristiana en alguna manera o forma con este sentimiento de renuencia, o como una tarea o deber de cansancio, yo le pido que vuelva al principio de su vida que desande sus pasos a través del portillo por el que usted entró. Mire al mundo en su maldad y pecado, mire el infierno al cual le estaba conduciendo a usted, y entonces mire hacia adelante y dése cuenta de que usted está puesto en el centro de la más gloriosa campiña a la cual un hombre pudiera nunca entrar, y que usted está en el camino más noble que jamás haya conocido el mundo.

Pero déjeme ir más adelante. El siguiente principio es que esta vida nuestra sobre la tierra es sólo una vida preparatoria. “No nos cansemos, pues de hacer bien; porque a su debido tiempo segaremos, sino desmayamos.” ¿Esta usted cansado y angustiado y siente, a veces que es demasiado para usted? Détegnase y pregúntese a usted mismo qué significa todo. No es nada sino una escuela de preparación. Esta vida no es sino la antecámara de la eternidad, y todo lo que hagamos en este mundo no es sino anticipatorio de eso. Nuestros más grandes gozos no son sino los primeros frutos y el anticipo del eterno gozo que está por venir. ¡Qué importante es recordarnos eso! Es el duro ajeteo de la vida diaria lo que nos agobia. Puede usted decir: “Aquí viene otro día que hay que pasar” o un predicador puede decir: “¡Otro Domingo! ¡Tengo qué predicar dos veces hoy! “¡Qué cosa tan terrible de decir! El duro ajeteo algunas veces nos lleva a eso. Pero la respuesta es mirar a todo y ponerlo dentro de este gran contexto, y decir: “Estamos yendo hacia la eternidad y esto no es sino la escuela de preparación.” ¡Qué diferencia hace eso! “Adelante, -dice Pablo- en su hacer bien con la seguridad de la cosecha que vendrá.” “No nos cansemos de hacer bien, pues a su debido tiempo cosecharemos, si no

desmayamos.” En el momento en que usted se dé cuenta de algo de la seguridad acerca de la cosecha, usted no desmayará.

“El mundo está demasiado con nosotros,” ese es el problema. Estamos demasiado inmersos en nuestros problemas. Necesitamos mirar hacia adelante, anticiparnos, mirar hacia adelante a las glorias eternas que resplandecen a lo lejos. La vida cristiana es un gustar anticipado de los primeros frutos de la gran cosecha que ha de venir. “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.” “Buscad las cosas de arriba, no las de la tierra.” Dése cuenta en la mente y en el corazón de la gloria del lugar al cual está usted yendo. Este es el antídoto, ésta es la cura. La cosecha que levantaremos es cierta, es segura. “Por tanto, -dice Pablo los Corintios- estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” Siga en su tarea sin que le importen sus sentimientos; continúe con su trabajo. Dios dará el crecimiento; El enviará la lluvia de su misericordiosa gracia según las necesitemos. Habrá una cosecha abundante, Mírela por anticipado. “¡Segaréis!”

Y sobre todas las cosas, consideremos al Amo para Quien trabajamos. Recordemos cómo sufrió qué paciente fue El. Tome ese poderoso argumento del capítulo doce de Hebreos otra vez. “Porque aún no habéis resistido hasta la sangre.” El lo hizo. El bajó y lo sufrió todo, y ¡qué paciente fue El! Qué monótona fue su vida; la mayor parte de su tiempo lo pasó con ordinaria gente despreciable que lo mal interpretaba. Pero siguió adelante con constancia y no se quejó. ¿Cómo lo hizo El? “Por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio.” Así es como El lo hizo. Era el gozo que estaba puesto delante de El; El supo del día de la coronación que iba a venir; El vio la cosecha que iba a segar, y, viendo eso. El fue capaz de no ver estas otras cosas, sino pasar a través de ellas gloriosa y triunfantemente. Y usted y yo tenemos el privilegio de ser como El. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz -eso es- y sígame.” Hasta podemos tener el honor de sufrir por Su Nombre. Pablo dice una cosa de lo más extraordinario al escribir a los Colosenses (1:24). El dice que es su privilegio padecer en su propio cuerpo lo que falta de

las aflicciones de Cristo. ¿Qué si usted o yo, como cristianos, estamos teniendo el mismo privilegio sin saberlo? Bien, recuérdese de su Bendito Maestro y mírelo a El y pídale a El que lo perdone por haberse permitido, alguna vez, el estar cansado. Mire usted otra vez su vida en esta manera, y tan ciertamente como lo haga así, usted encontrará que está lleno con una nueva esperanza, una nueva fuerza, un nuevo poder. Usted no necesitará de estimulantes artificiales ni de ninguna otra cosa, pues encontrará que está otra vez emocionado por el privilegio y el gozo de todo esto, y se aborrecerá a usted mismo por haber refunfuñado y por haberse quejado, y seguirá adelante todavía más gloriosamente, hasta que con el tiempo, le oiga usted decir: “Bien buen siervo y fiel, entra en el gozo de tu Señor.” “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.”

## 16

### LOS RECURSOS ESPIRITUALES DEL MINISTRO DE DIOS PARA EVITAR EL AGOTAMIENTO

Los elevados fines del ministerio, sus exigencias morales y los problemas que implica lo sitúan como hemos visto, en un plano inaccesible a quien hubiera de ejercerlo con sus propias fuerzas. No sorprende que muchos, conscientes de las dificultades de toda misión divina, se hayan resistido a emprenderla. Moisés forcejeó con Dios en el desierto antes de rendirse a su llamamiento para ser caudillo de Israel (Ex. 4). Gedeón opuso serios reparos a la vocación divina (Juec. 6). Jeremías trató de escudarse en su inexperiencia y debilidad para rehuir la llamada al ministerio profético (Jer. 1). Pablo confiesa que desarrolló su labor en Corinto «con debilidad y mucho temor y temblor (1 Cor. 2:3).

Estos sentimientos son básicamente sanos. Nos libran del absurdo de confiar en nuestra propia capacidad. Pero pueden, asimismo, inducirnos al desánimo y hasta a la deserción del ministerio. Por eso es importante que al mismo tiempo que vemos las dificultades de la obra y nuestras limitaciones no perdamos de vista los recursos espirituales con los que en todo momento podemos contar. Sería ilógico pensar que el Dios que llama a un hombre a su servicio no va a proveerle de cuanto precise. Ningún soldado ha tenido jamás que fabricarse las armas o lograr por sí mismo los medios adecuados para su sostenimiento (1 Cor. 9:7). Los profetas, apóstoles, misioneros, ministros del Señor de todos los tiempos han experimentado, paralelamente a su debilidad e insuficiencia, las energías impartidas por el Espíritu de Dios. Todos han ministrado «conforme al poder que Dios da» (1 Ped. 4:11) y bajo su fiel solicitud. Policarpo de Esmirna supo captar y expresar bien esta realidad: «Quien ha sido puesto para cuidar de la Iglesia es objeto del cuidado de Jesucristo.»

Si hiciéramos una relación de todos los recursos espirituales del ministro, veríamos que la necesidad de éste nunca excede a la provisión hecha por su Señor. Nos limitaremos a destacar a continuación algunos de los más importantes.

## 1. El Espíritu Santo

Hablar del Espíritu Santo como de un recurso, puede parecer irreverente, herético. Y lo sería si pensáramos que podemos usarlo o manipularlo como si fuera un instrumento a nuestra libre disposición que asegurase el éxito de nuestro trabajo. Tal concepción de la persona y la obra del Espíritu Santo no estaría muy lejos de la que tuvo Simón el mago (Hech. 8:18-24). La verdad es que no somos nosotros quienes usamos el Espíritu Santo, sino el Espíritu Santo quien nos usa a nosotros.

Hecha esta aclaración, consideremos la grandiosidad del Espíritu como provisión de Dios para la obra del ministerio. Jesús conocía muy bien la imposibilidad de que sus siervos lograran llevar a cabo su obra sin Él (Jn. 15:5). Por eso, y ante la perspectiva de su ausencia física, les prometió el *Paracleto*, verdadero y único Vicario de Cristo en su Iglesia (Jn. 14:23-26; 15:26, 27; 16:7-15).

Por la acción del Espíritu, no sólo serían guiados en el conocimiento de la verdad (Jn. 16:13), sino que recibirían un poder nuevo, liberador de la tiranía del pecado (Rom. 8:1-9 e inspirador de su testimonio de Jesucristo (Hech. 1: 8).

La asistencia del Espíritu Santo proporcionaría a los testigos de Cristo palabras sabias y firmeza en situaciones difíciles (Mt. 10:20 y pasajes paralelos); los capacitaría para predicar el Evangelio eficazmente (Hech. 2; 6:10; 8:29 y ss.; 1 Tes. 1:5, 6). Sería el Espíritu mismo el que acrecentaría y fortalecería a las iglesias (Hech. 9:31); daría la orientación necesaria en momentos de perplejidad e indecisión (Hech. 10:19) o frente a problemas doctrinales que amenazaban la unidad de la Iglesia (Hech 15), dirigiría la estrategia misionera (Hech. 13:2, 4; 16:6,7) y enriquecería a las iglesias con los dones que, debidamente reconocidos y usados, impulsarían su desarrollo (1 Cor. 12:14).

La comprensión práctica de la obra del Espíritu Santo nos libraría de muchas tensiones y ansiedades. A menudo nos de-

jamós dominar por el pensamiento de lo que nosotros no podemos hacer, perdiendo de vista lo que El puede hacer. Sentimos desasosiego porque echamos sobre nuestros hombros la carga de una responsabilidad que corresponde al Señor. Ganaríamos mucho en paz y eficiencia si nos viéramos a nosotros mismos más como «dirigidos» que como «dirigentes», si reconociéramos no sólo la «presencia» del Espíritu Santo en la Iglesia, sino también su «presidencia» según sugerencia atinada de A. T. Pierson.

## 2. La Palabra de Dios

La Escritura es el manantial inagotable de enseñanza. Es el depósito sagrado de la revelación de Dios. A través de sus páginas Dios sigue hablándonos. Mediante ella, el Espíritu Santo nos robustece, nos amonesta, nos humilla, nos alienta, nos santifica, nos capacita para cumplir la encomienda divina. Pablo, en la orientación pastoral que da a Timoteo, hace hincapié en el valor de la Escritura, la cual, por haber sido divinamente inspirada, es «útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (II Tim. 3:16, 17).

Por el estudio de la palabra, ahondamos en el conocimiento de Dios. Sus atributos se nos hacen más majestuosos; a pesar de que jamás lleguemos a comprenderlos en toda su infinitud, nos maravillan. Su santidad nos anonada (Isa. 6:1-5); pero, al mismo tiempo, contemplada a través de Jesucristo, nos transforma (II Cor. 3:18; 4:6). Su justicia nos condena, pero en Cristo se convierte en justificación (Rom. 3:23, 24). Su amor nos cautiva (II Cor. 5:14; 1 Jn. 4:19). Su sabiduría y lo admirable de sus propósitos nos mueven a la adoración (Rom, 11:33-36). Su soberanía no nos aterra; nos anima. El Todopoderoso es nuestro Padre. Nuestro destino individual, el de la Iglesia y el del mundo, están en sus manos. La voz de nuestro Soberano, en la hora de nuestro decaimiento, es invariablemente la misma: «No temas» (Apoc. 1:17).

Por la Palabra de Dios aumenta nuestro conocimiento de nosotros mismos. Su luz nos muestra lo que realmente somos.

Descubrimos en nuestro propio ser los efectos terribles de la caída. Nos percatamos de la malignidad de nuestro egoísmo, de nuestro orgullo, de nuestro antagonismo hacia Dios, de nuestras inclinaciones al mal, unas veces en forma de impulsos primarios, desordenados; otras en forma de pecados sutiles, mezclados incluso con los más piadosos deseos. En nuestro enfrentamiento con nuestra condición moral, la Palabra de Dios va eliminando toda pretensión paliatoria; nos desnuda de méritos propios. Nos deja a solas con nuestra miseria y con nuestra impotencia. Es entonces cuando fácilmente llegamos a aborrecernos a nosotros mismos con el sentimiento expresado por Pablo en Romanos 7 y con su propia exclamación preñada de angustia (v. 24). Pero esta visión deprimente puede —y debe— ser eminentemente positiva, pues nos sitúa en el plano adecuado para beneficiarnos de las riquezas insondables de la gracia de Dios.

También estas riquezas las conocemos por la Palabra de Dios. Es en ella donde aprendemos que Dios nos acepta, no por lo que somos, sino a pesar de lo que somos; que nos llama y nos usa a pesar de nuestras flaquezas. Un hombre humillado, abofeteado por Satanás, insistentemente aguijoneado y sumido en la debilidad, pudo ser el más grande de los apóstoles porque el Señor le dijo: «Bástate mi gracia» (II Cor. 12:7-9) Este prodigio debiera alentarnos cuando el descubrimiento de nuestra indignidad nos impele el descorazonamiento. Haríamos bien en seguir el consejo de Francisco de Sales: “Sé paciente con todos, pero sobre todo contigo mismo”.

El día de nuestra transformación perfecta a imagen de Jesucristo está en el futuro; pertenece al momento de la *parusia* del Señor (Fil. 3:20, 21; 1 Jn. 3:2). Ahora, con la misma actitud expectante de los antiguos patriarcas vivimos mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesamos que somos «extranjeros y peregrinos en la tierra, (Heb. 11:13), bajo el signo de la debilidad y la humillación, pero guiados, sostenidos y usados por Dios.

Pablo veía aún más. Se veía a si mismo y a sus compañeros como incorporados al cortejo triunfal del más grande de los vencedores: Jesucristo (II Cor. 2:14). Recuerda, sin duda, a los derrotados en el campo de batalla que, hechos esclavos, cerra-

ban el desfile a cuya cabeza marchaba el general victorioso. Pablo era el gran vencido por la gracia de Dios manifestada en Jesucristo. Se sabía derrotado en todos los órdenes y se convierte en esclavo del Vencedor; pero éste lo hace participante de su victoria y lo lleva «siempre en triunfo» (I Cor. 2:14), de modo que aun en las circunstancias más adversas es «más que vencedor» (Rom. 8:37).

Esta experiencia no se debía a su propia pericia, sino a la mediación del Señor: «por medio de Aquel que nos amó». El significado real de la gracia se eclipsa cuando pensamos en lo que nosotros hacemos. Sólo tiene sentido cuando pensamos en lo que hace El. Por eso no hay nada más confortante que el mensaje que sobre la gracia de Dios nos trae su Palabra.

No menos consoladora es la enseñanza bíblica sobre la providencia divina. Las experiencias más duras del ministro, incluidas las de fracaso, derrota o caída, están incluidas en los planes de Dios. Nada escapa al control del Señor. Aun lo que no procede directamente de El, nuestros errores y pecados, son permitidos por El con un propósito positivo. Lo que se dice de los creyentes en general (Rom. 8:28) no puede ser menos cierto de aquellos a quienes Dios ha llamado especialmente a su servicio. Por supuesto, esta certidumbre no nos es dada para fomentar en nosotros la negligencia o licencias impropias de un ministro. Su finalidad es animarnos y renovar en nosotros la fe cuando nos debatimos en medio de las dificultades del ministerio sin dejar nunca de tomarnos a Dios muy en serio.

La Palabra de Dios nos capacita asimismo para comprender a nuestros semejantes con sus problemas; lo que nos hace más pacientes, más tolerantes —sin llegar a concesiones imposibles—, más sufridos. Nos da una visión objetiva del mundo con la perspectiva de la soberanía y de la gracia de Dios. Nos muestra que el devenir histórico es inseparable de la historia de la salvación. Los misterios de la providencia son iluminados por los propósitos de Dios. Todo avanza hacia la gran «consumación» en la que resplandecerá la perfección de todos los atributos del Soberano del universo. Todo, incluido cuanto concierne a la vida y obra del ministro, queda bajo la dirección suprema del Señor. Desde las alturas a que la Palabra puede elevarnos,

se tiene una visión de todas las cosas que nos infunde serenidad de espíritu y bríos para proseguir los quehaceres del ministerio.

De lo que acabamos de exponer se colige la necesidad de que el ministro dé prioridad absoluta a la lectura y estudio de la Escritura (1). Nuestra asimilación de la Palabra de Dios es, sin hipérboles, una cuestión de vida o muerte. Lo es en lo que respecta a nuestra propia supervivencia espiritual. Y lo es igualmente en lo concerniente a la eficacia de nuestra obra.

No olvidemos que cualquier forma de ministerio espiritual tiene por objeto comunicar la Palabra de Dios; pero esa comunicación será prácticamente imposible si antes la Palabra no ha llegado a nosotros con poder. Como afirmaba Hans Urs von Balthassar, «quien desea hablar al mundo debe antes oír a Dios». El fracaso de los «pastores» de Judá se debió a que no supieron sintonizar con la voz de Dios, «porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová y vio y oyó su Palabra? ¿Quién estuvo atento a su Palabra y oyó?» (Jer. 23:18). Por el contrario, el éxito de Samuel fue el resultado de que desde el principio supo decir «Habla, Señor, que tu siervo oye» (1 Sam. 3:10).

### 3. La oración

La eficacia de este recurso es incuestionable. Jesús mismo, durante su ministerio, tuvo necesidad de retirarse a la soledad para orar a su Padre. El conocía bien la influencia de la comunión con el cielo y de ella obtuvo las energías renovadas para poder acabar su obra en la tierra. No nos extraña, pues, que la recomendara a sus discípulos y que los instruyera en cuanto al modo de orar. Además, les dio promesas magníficas que aseguraban la respuesta a sus súplicas (Mt. 7:7-11; Lc. 11:5-13; Jn. 14:13,14; 15:7, 16).

Los apóstoles aprendieron la lección. Por eso se desprendieron de actividades secundarias para poder dedicarse a la oración y al ministerio de la Palabra (Hech. 6:4). El apostolado de Pablo se nos presenta bañado en oración desde el momento mismo de su conversión (Hech. 9:11; 16:25; Rom. 1:9; Fil. 1:3, 4; Col. 1:3, etc.). Otros grandes hombres de Dios dieron a la oración el mismo lugar preferente. Lutero, por ejemplo, cuanto más aumentaba su trabajo, más tiempo dedicaba a buscar la

dirección de Dios. En cierta ocasión, cuando alguien le preguntó qué haría al día siguiente, contestó: «Trabajar desde una hora temprana hasta tarde; de hecho, tengo tanto que hacer que habré de pasar las tres primeras horas del día orando.

Desgraciadamente, no es esta experiencia la más generalizada entre los ministros del Evangelio. Nos cuesta hallar tiempo y concentramos para orar. Nos resulta mucho más fácil dedicarnos a cualquier otra clase de actividad, y ello a pesar de que reconocemos las excelencias de la comunión con Dios. ¿A qué se debe este fenómeno? Probablemente a que, aun sin darnos cuenta de ello, pensamos en la oración como una mera práctica religiosa desligada de su contextura. Empeñamos en orar media hora sin interrupción puede llevarnos indefectiblemente al fracaso. Pero si situamos y practicamos la oración en la esfera de la comunión con Dios, en la que se alternan la lectura de la Biblia, la meditación, la adoración, el silencio y el ruego, será mucho más fácil, más espontánea, más deleitosa y confortativa. Este modo de orar exige tiempo; es del todo incompatible con la prisa de nuestra época. A veces, cuando la mente está agitada por múltiples pensamientos y preocupaciones, se necesitan algunos minutos para la relajación. Sin un mínimo de quietud de espíritu es difícil sacar provecho del tiempo dedicado a la comunión con Dios. Pero una vez serenada la mente, esa comunión puede ser viva y vivificadora.

En esta experiencia, la oración será el vehículo para llevar a Dios nuestra alabanza, nuestros problemas, nuestras perplejidades, nuestra necesidad de luz para tomar decisiones, nuestro clamor en demanda de auxilio, nuestras súplicas intercesoras en favor de otros. Al transferir así a Dios la carga de nuestro corazón, nuestro espíritu puede descansar. Todo está ahora en sus manos. El responder haciendo todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Ef. 3:20).

Cuando a solas con Dios escuchamos su voz y le hacemos oír la nuestra, se carga nuestra batería espiritual. Los pensamientos se enriquecen; los sentimientos se equilibran; la voluntad recibe estímulo para optar por la obediencia al Señor. Como resultado, también se enriquece el ministerio. La predicación, la enseñanza y los contactos personales desprenderán la fragancia inconfundible de quien vive cerca de Dios.

En su vida y en su obra, el ministro puede prescindir de muchas cosas, pero no de la oración, que debe cultivar diligentemente. La norma que el gran predicador escocés Andrew Bonar menciona en su diario privado debiera apropiársela todo siervo de Cristo. «Por la gracia de Dios —escribe— y el poder del Espíritu Santo, deseo establecer la regla de no hablar a ningún hombre en tanto no haya hablado a Dios; no hacer nada con mis manos hasta que haya estado sobre mis rodillas; no leer cartas o periódicos hasta que haya leído algo de las Sagradas Escrituras».

#### 4. El servicio

Aunque parezca una contradicción incluir la actividad del ministerio como medio de fortalecimiento espiritual, no lo es. El servicio fatiga, cierto; pero también estimula. Los setenta discípulos que habían recibido en su contacto con Jesús la inspiración necesaria para emprender su gira misionera, encontraron en ésta su fuente de gozo entusiástico (Lc. 10:17).

Sin disminuir un ápice el valor de la oración, hemos de señalar que no es suficiente para un ministerio equilibrado. No todas las batallas se ganan en el aposento destinado a los encuentros con Dios. De este aposento puede el ministro salir algunas veces más abatido y derrotado que antes de entrar. ¿Es posible en semejante caso esperar algo del trabajo impuesto por la responsabilidad ministerial? Aún más: ¿Nos es lícito ocuparnos en él? ¿No debemos antes reponernos de *nuestro* desaliento o de nuestra frialdad?

Invitado Erasmo por Colet para dar una serie de conferencias en Oxford, escribió a su amigo: «No obra sabiamente, Colet, al pedir que salga agua de una piedra pómez, como decía Plauto... ¿Cómo voy a calentar a otros cuando yo mismo estoy tiritando de frío?» Esta noble *declaración* es de una lógica aplastante; pero Dios obra muchas veces por encima de la lógica. Ni Plauto ni Erasmo podían, por supuesto, hacer que manara agua de la piedra pómez, pero Dios puede convertir las rocas en manantiales. La experiencia de Moisés en el desierto se ha repetido a menudo en la vida de muchos siervos de Dios. El autor se ha sentido en más de una ocasión profundamente desanimado al

empezar un culto o al iniciar una entrevista pastoral; pero casi inmediatamente después de haber empezado a predicar o conversar se vio transformado por un poder ajeno a él que le devolvía las energías y lo restauraba a la normalidad espiritual.

De la misma manera que el ejercicio físico es necesario para mantener la salud del cuerpo, así lo es la actividad espiritual para conservar o recuperar la del alma, aun en los días de postración. Elías completó la recuperación de su depresión reanudando la obra que Dios le había asignado (1 Rey. 19:15-18). Los psicólogos reconocen el valor de la terapia ocupacional. Y el ministro haría bien en orientar y *regular* adecuadamente este aspecto de su vida. Dentro del marco amplio de actividades propias del ministerio cristiano, debiera escoger de modo especial aquéllas para las cuales está más dotado sin pretender ser especialista brillante en todo.

La dedicación a su trabajo debe caracterizarse por la intensidad, pero también por la cordura. La actividad no debe degenerar en activismo. No tendría que robarnos jamás el tiempo necesario para la comunión con Dios. Tampoco debería ser causa de tensiones peligrosas. Un agobio de trabajo prolongado conduce fácilmente al agotamiento nervioso. En el servicio puede encontrar el siervo de Dios un medio para mantener su estabilidad espiritual; pero puede igualmente hallar en él la causa de su debilitamiento. Que suceda lo primero y no lo segundo depende de su inexorabilidad en combinar el esfuerzo con el descanso, tanto espiritual como físico (Mc. 6:31). Pueden —y deben— ir de la mano la comunión con Dios y el asueto la práctica de algún deporte o el disfrute de distracciones sanas.

#### 5. La comunión de los santos

El hombre es un ser sociable por naturaleza y el ministro no es una excepción. Necesita el calor de sus hermanos.

En la comunión con ellos, sufrirá a veces decepciones, pero también recibirá aliento. Pablo conoció el dolor de las deslealtades y de los golpes bajos (II Tim. 1:15; 4:10, 14-16), pero tuvo una abundante compensación en la fidelidad ejemplar de otros colaboradores (Rom. 16:14, 7, 13,23; Fil. 2:19-30; II Tim. 1:16-18; 4:11).

Es de la máxima importancia que, entre sus hermanos o consiervos, encuentre el ministro alguien con quien mantener una comunión honda, no sólo a nivel de ideas o de actividades sino a nivel de sentimientos, de inquietudes y problemas íntimos. El es ayudador de muchos, pero en muchas ocasiones también precisa ser apoyado por alguien que tenga la capacidad, la simpatía y la discreción adecuadas.

Al hablar de los problemas del ministro, destacamos en primer lugar la soledad. Vimos lo difícil que en algunos casos es hallar la persona o personas auténticamente amigas. Sin embargo, es vital llegar a encontrarlas, si no en la propia iglesia fuera de ella. La soledad total puede llegar a convertirse en una carga punto menos que insoportable. Es interesante observar que los grandes líderes de la Biblia tuvieron por lo menos un compañero íntimo en quien encontraron apoyo. Moisés lo halló en Josué; Elías, en Eliseo; Jeremías, en Baruc; Bernabé, en Pablo; Pablo, en Timoteo y otros colaboradores. También llama la atención el hecho de que Jesús enviase a los setenta a predicar el Evangelio emparejados (Lc. 10:1). Todo viene a confirmar la gran verdad del dicho de Eclesiastés: «Mejores son dos que uno, porque tienen mejor paga de su trabajo; porque si cayeren el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! cuando cayere no habrá segundo que lo levante» (Ecl. 4:9-11).

Algunos han visto magníficamente realizado este emparejamiento espiritual en su matrimonio; su consorte ha sido el compañero ideal. Cuando no se tiene tal experiencia ni la esperanza de llegar a tenerla, se debe orar para que Dios, a través de algún hermano o consiervo supla la necesidad de amistad cristiana profunda. Después de la comunión con Dios, tal amistad puede ser la mayor bendición.

El hecho de que el ministro puede disponer de medios valiosísimos para llevar a cabo su labor debe animarle. Pero debe aplicarse diligentemente al uso de dicho medios. Aun así, no siempre podrá cantar victoria. El ministerio, al igual que la vida cristiana en general, suele ser una sucesión de luces y sombras, de logros y decepciones, de ensalzamientos y humillaciones. Hay en ello, sin duda, un sabio propósito de Dios. Las experiencias luminosas contribuyen a mantener nuestro ánimo para que podamos perseverar; las oscuras tienden a mantenernos en

actitud de humildad y dependencia de Dios. Sólo una conciencia clara de nuestras debilidades, errores y pecados nos permite valorar las riquezas de la gracia maravillosa que somos llamados a predicar.

De ese modo, y a lo largo de una experiencia complejísima, el siervo de Jesucristo descubre nuevas facetas de la gloria del ministerio, lo estima como el más grande de los honores y como a fuente más enriquecedora de la vida. Con el gran comentarista bíblico Scott, puede atestiguar: «Con todos mis desalientos y mi desesperanza pecaminosa, en mis mejores momentos no puedo pensar en otra obra más digna que ésta. Si tuviese mil vidas, a ella dedicaría gustosamente las mil» (2).

17













## Apéndice

### Autoritarismo pastoral y doctrinas autoritarias

Por Dr. Jorge Erdely

Es común que aunque en la Biblia la rebeldía se define como el acto de desobedecer mandamientos de Dios, los dictadores religiosos llamen rebeldes a los que salen de debajo de su sistema de control. Esto es sólo un método de manipulación para presionar a la gente y no debe tomarse en cuenta, pues en la Escritura, Dios llama rebeldes exclusivamente a aquellos que desobedecen los preceptos éticos divinos.

Si una persona que decide dejar una organización religiosa no es culpable de alguna fechoría o incumplimiento de sus compromisos, entonces, ¿en dónde está la rebeldía? El término “rebeldé” por lo regular se les aplica a las personas cuando se niegan a ser cómplices de manipulaciones doctrinales y actos ilícitos de líderes autoritarios.

Es sorprendente que aquellos ministros y sectas que están fuera de autoridad espiritual, tengan el cinismo de llamar rebeldes a aquellos que cifiéndose a las Escrituras los cuestionan, piden reformas a prácticas autoritarias, se niegan a participar en ilícitos y los denuncian. Dicho de otro modo, hay sistemas religiosos que están en rebeldía, y que llaman rebeldes a aquellos que actúan en consonancia con la autoridad de las enseñanzas de Jesús. ¡Increíble!

Irónicamente, el Nuevo Testamento mismo es el que califica de rebelde a aquellos ministros y grupos religiosos que aparte de sus innumerables fraudes, immoralidades y desobediencia al Evangelio de Cristo, condenan a los inocentes llamándoles “rebeldes”.

Nunca debemos temer las acusaciones de “rebeldía” que provienen de ministros que viven en forma inmoral o deshones-

ta o que se han apartado de las enseñanzas de Cristo. No tienen ninguna autoridad divina.

### El mito de que no hay que cuestionar a los ungidos

Una de las enseñanzas favoritas para infundir miedo y mantener las conciencias de la gente cautivas y sin utilizar su razón, está basada en este texto del Antiguo Testamento: “... no toquéis, dijo, a mis ungidos...” Salmo 105:15)

Con este pasaje los líderes autoritarios pretenden, en primer lugar, establecerse ellos mismos como tales ungidos. En segundo lugar enseñan que nadie en su congregación puede cuestionar en base a las Escrituras al ministro, ni señalar que alguna práctica o doctrina está mal, ¡mucho menos decir que está en pecado, aunque sea comprobable y esté afectando a las personas!, pues eso es “tocar al ungido” y según dicen ellos, “te acarreará el castigo de Dios sobre tu vida”.

De esta manera pueden enseñar lo que ellos quieran, y así también pueden conducirse como mejor les parezca sin tener que responder ante nadie por nada de lo que hacen.

Esta doctrina de “sujeción a la autoridad” no sólo es falsa, también es contraria a las enseñanzas de Jesús, pues el Nuevo Testamento enseña que si nuestro prójimo “cae en pecado o enseña error, tenemos la obligación de exhortarlo: “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano”. Mateo 18:15.

El Nuevo Testamento enseña que si nuestro prójimo está en pecado, tenemos el deber y compromiso de confrontar su falta. El negarse a hacer eso es pecado. Es una falta de amor.

El mito de que no hay que cuestionar a los *autonombrados ungidos* es falso, pues se contradice con estos claros mandamientos del Nuevo Testamento. La interpretación correcta del texto: “No toquéis, dijo, a mis ungidos”. ¿Entonces qué significa realmente el pasaje del Salmo 105:15?

En primer lugar se refiere, en el contexto, a Abraham y su descendencia en su etapa inicial como “los ungidos”, no a un líder particular. En ese caso una aplicación moderna del pasaje

sería que no se debe tocar a ningún miembro del pueblo de Dios.

¿Pero qué significa “tocar”? Bueno, el pasaje fue dado para que las poderosas naciones vecinas del pueblo hebreo, en aquel entonces un pequeño grupo nómada, no lo saquearan, mataran o robaran mientras iban en sus peregrinaciones. “Tocar” significaba en el contexto, no dañar físicamente a Abraham y su familia. Esto es todo lo que dice el pasaje y si nos damos cuenta, esto no tiene nada que ver con que esté prohibido confrontar, reprender, denunciar, cuestionar o apartarse de un líder religioso que delinque o tuerce las enseñanzas de Cristo.

Si como los líderes autoritarios nos dicen, “tocar” a un ungido es cuestionar a un ministro y eso está prohibido, entonces ¿por qué Pablo cuestionó y reprendió a Pedro y luego registró el hecho en una carta como ejemplo a los cristianos de Galacia? (Gálatas 2:11-16)

Aprendamos esto: La Biblia nos permite tanto cuestionar a los ministros, como también confrontarlos cuando vemos que hay un serio error doctrinal o de praxis ética en sus vidas. Esto lo establece claramente la Palabra de Dios:

- “Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe”. Tito 1:13
- “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” 2ª. Timoteo 4:2-3.
- “Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñasen diferente doctrina” 1ª. Timoteo 1:3.

De hecho, no sólo tenemos el derecho de cuestionarlos. También tenemos el derecho de abandonarlos y salir de su esfera de influencia si se rehúsan a corregir su conducta inmoral o enseñanzas torcidas. Leamos lo que enseña al respecto Cristo:

- “Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo”. Mateo 15:14.
- “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado un hermano. Más si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos,

dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano”. Mateo 18:15-17.

Con todo lo anterior vemos que los grupos autoritarios manipulan las Escrituras para evitar rendir cuentas de sus acciones a los fieles.